An abstract painting featuring a woman's profile in profile, facing left. The profile is rendered in a light, textured beige color. The background is composed of large, vibrant, textured blocks of color: yellow, red, purple, blue, green, and dark brown. The overall style is expressive and textured, resembling a collage or a thick application of paint.

LAS SORDERAS DE LOS PROFES COMO LENGUAJES DEL PODER

Nury Soratama Ausecha Mosquera

Álvaro Gómez Medina

Leyla Gissela Guerra Díaz

Elba Marina Zúñiga Quisoboní



Las sorderas de los Profes como Lenguajes del poder

Nury Soratama Ausecha Mosquera

Álvaro Gómez Medina

Leyla Gissela Guerra Díaz

Elba Marina Zúñiga Quisoboní

Asesor

Miguel Alberto González González

Investigador principal del Macroproyecto Lenguajes del Poder: tiempos que convocan, humanidad que devienen

Universidad de Manizales

Facultad de ciencias sociales y humanas

Maestría en educación desde la diversidad

Popayán

2013

Dedicatoria

“Con todo el amor de mi Ser, dedico este esfuerzo escritural de mis sorderas, a quienes con paciencia han sabido escucharme; Mis padres: Marino Ausecha Cerón y Marina Mosquera. Mis hermanos: Tania Camila y Dumar Andrés y a mi amado José William Pérez Zúñiga”.

Nury Ausecha Mosquera

*A Dios, sentido ineludible en mi trasegar por la vida.
A mi esposo Cesar Estévez y mis hijos, Andrés Felipe y Juan Pablo, quienes han perseverado en paciencia, apoyo constante y por quienes enfrente la realización de muchas aventuras.*

A mi hijo del cielo, Miguel Ángel, existencia fugaz, sueño de amor que me enseñó lo importante e inaplazable de la vida.

A mi madre Alba, mi tita Flor, mi hermana Nadya y mi prima Leidy, quienes entrenan mis alas y destruyen mis miedos para volar.

Leyla Gissela Guerra Díaz

A Dios por ser el guía de mi vida.

A mis padres Elba y León Enrique,

Por su ejemplo y apoyo incondicional a lo largo de la carrera.

A mis hermanos y hermanas,

Por sus consejos y motivación constante para no desfallecer en el camino.

A mis estudiantes, que son el motivo para mi constante actualización educativa.

Elba Marina Zúñiga Quisoboní

A Emma Lilia, bondad en persona.

Álvaro Gómez Medina

Agradecimientos

Siendo como las páginas abiertas de un exquisito libro sobre las sorderas de los profes, guardadas en nuestra humanidad, agradecemos de manera especial a quienes nos ayudaron, motivaron y compartieron su desinteresado cariño; todos ellos, fueron la inspiración y fuerza para este logro intelectual, profesional y personal.

A nuestras familias: padres, madres, hermanos (as), hijos (as) y compañeros sentimentales, por el afecto brindado desde que llegamos a sus vidas y los acogimos en las nuestras. Ellos son el motor para luchar en nuestro día a día.

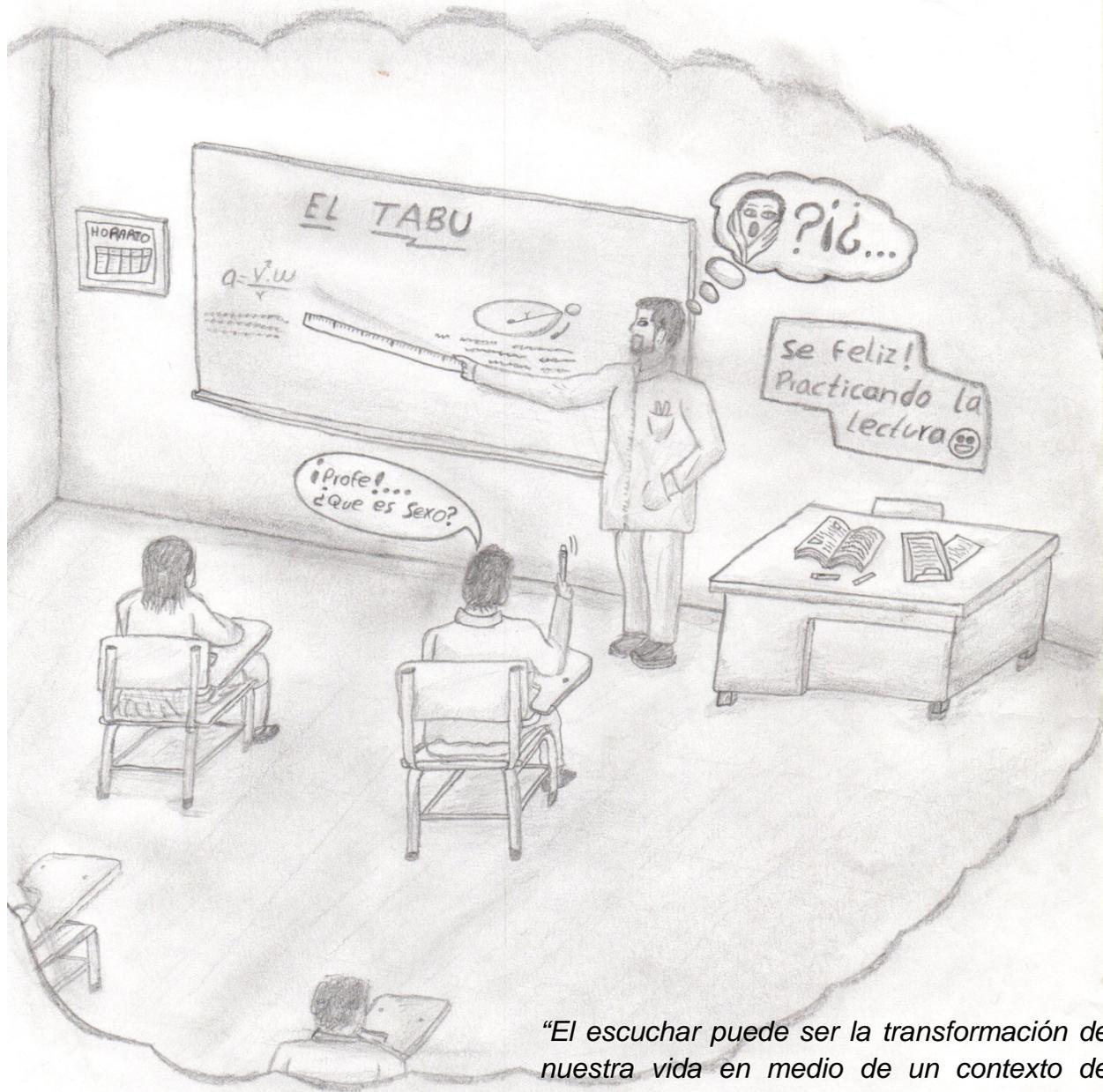
A nuestro Director de tesis Miguel Alberto González González, por despertarnos la inquietud de nuevas posibilidades investigativas y estéticas; compartiéndonos sus diálogos e ideas en los encuentros presenciales del Macroproyecto Lenguajes del poder: tiempos que convocan, humanidad que devienen.

A todos los docentes de la Maestría en Educación desde la diversidad de la Universidad de Manizales por los conocimientos, autores, teorías, experiencias y trabajos, que nos invitaron a pensar diferente, dejando nacer un nuevo sujeto en nosotros.

A la Universidad de Manizales, por ofrecer la posibilidad de una Maestría inaplazable e impostergable ante el desafío urgente de nuevas humanidades y mundos posibles.

A los compañeros y compañeras del Macroproyecto Lenguajes del poder: tiempos que convocan, humanidad que devienen, por los amigueros diálogos desarrollados en los encuentros presenciales nutriendo a la investigación y a nosotros mismos.

A los compañeros de la Maestría, pues con el transcurrir del tiempo, fuimos caminando juntos hacia el llamado de la diversidad, estrechando de paso los lazos de compañerismo.



“El escuchar puede ser la transformación de nuestra vida en medio de un contexto de sordos.”

Lenkersdorf, 2008, 20

Pintura realizada por el estudiante Duvan Rugel Ulchur, del grado 11. Año: 2012. Institución Técnico Educativa Francisco José de Caldas. Silvia-Cauca.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
1 El ruido de las sorderas nos convoca.....	10
2 ¿Por qué traer del silencio las voces de las sorderas?	12
3 El arte de las palabras tejidas.....	14
4 Lo que nos inquieta.....	25
4.1 <i>La pregunta</i>	26
5 ¿A dónde queremos llegar?	26
5.1 <i>Horizonte</i>	27
5.2 <i>Estaciones hacia el horizonte</i>	27
6 Por los caminos de la sabiduría.....	27
6.1 <i>¿Qué nos dicen los diálogos con los autores?</i>	29
6.1.1 Dialogando con el “Olvido que seremos”. Invitado: Héctor Abad Faciolince.....	29
6.1.2 Diálogo con la pregunta: ¿Qué entendemos por libertad en Latinoamérica?. Invitado: Miguel Alberto González González.....	32
6.1.3 ¿Qué se escucha en “La Sordera del Imperio”? Invitado: Noam Chomsky.....	33
6.1.4 Profundizando en la “Microfísica del Poder”. Invitado: Foucault.....	36
6.1.5 Buscando nuestras raíces latinoamericanas. Invitado: Paulo Freire	38
6.1.6 Un Autor algo discreto nos habla al oído. Invitado: Guy Debord	41
6.1.7 Las reflexiones del Ecce Homo. Invitado: Friedrich Nietzsche	43
6.1.8 Las trampas de los Eufemismos. Invitado: Olver Quijano Valencia	45
6.1.9 Aprendiendo de los tojolabales. Autor invitado: Lenkersdorf.....	46
7 Cartas de navegación	48
8 Nuestras Sonatas	53
8.1 <i>Dejando emerger mis sorderas. Autoría: Nury Ausecha Mosquera</i>	53
8.1.1 Apertura a mis Sorderas como herencias de época	54
8.1.2 Sorderas por miedo y rechazo. ¿Tensiones entre libertad y autoritarismo?	55
8.1.3 Sorderas por desencanto. ¿Un estado crítico?	57
8.1.4 Sorderas políticas. ¿Negación de un sujeto político?	60
8.1.5 Sorderas económicas. ¿Un sujeto del mercado?.....	62
8.1.6 Sorderas por auto-negación. ¿Negación de mis raíces latinas?	63
8.1.7 Sorderas por los lenguajes. ¿El poder del lenguaje?	64
8.1.8 Sorderas al dolor ajeno. ¿Por qué se deja de escuchar el dolor del otro?.....	67
8.1.9 Sorderas de profe. ¿Cómo escucho a mis estudiantes?	69
8.1.10 Sorderas por ser Mujer en un contexto de “Machos”	71
8.1.11 Sorderas por la guerra y a la posibilidad de Paz.....	74
8.2 <i>Desnudando las sorderas. Autoría: Gissela Guerra Díaz</i>	77
8.2.1 Sorderas de protección.....	79

8.2.2	Sorderas a la guerra y a la paz.....	81
8.2.3	Sorderas evasivas	83
8.2.4	Sorderas políticas y económicas	85
8.2.5	Sorderas a la libertad- igualdad	86
8.2.6	Sorderas por comodidad	91
8.2.7	Sorderas al Machismo	92
8.2.8	Sorderas como invisibilización del otro	94
8.3	<i>Auscultando oídos. Autoría: Álvaro Gómez Medina</i>	96
8.3.1	Sorderas por protección	99
8.3.2	Sorderas por la “educación”	100
8.3.3	Sorderas al machismo	103
8.3.4	Sorderas a enfrentar la realidad	103
8.3.5	Sorderas al mercado, al consumismo	105
8.3.6	Sorderas a las quejas	106
8.3.7	Sorderas políticas	107
8.4	<i>Senderos transitados que dejan huellas. Autoría: Elba Marina Zúñiga Quisoboní.....</i>	113
	<i>Preámbulo a mis deficiencias auditivas</i>	113
8.4.1	Sorderas a las voces de los padres.....	115
8.4.2	Sorderas escolares.....	117
8.4.3	Sorderas a la normatividad	119
8.4.4	Sorderas a visibilizar al otro	121
8.4.5	Sorderas al machismo	123
8.4.6	Sorderas a la autonomía	125
8.4.7	Sorderas a la tecnología	128
8.4.8	Sorderas a la realidad estudiantil	129
8.4.9	Sorderas a los lenguajes	131
8.4.10	Sorderas a las quejas.....	133
9	El Hallazgo de nuestras sorderas convergentes.....	137
9.1	<i>Sorderas por protección.....</i>	139
9.2	<i>Sorderas al dolor ajeno</i>	143
9.3	<i>Sorderas lingüísticas</i>	146
9.4	<i>Sorderas políticas.....</i>	149
9.5	<i>Sorderas económicas</i>	152
9.6	<i>Sorderas a la diversidad.....</i>	155
9.7	<i>Sorderas a la libertad-autonomía</i>	158
9.8	<i>Sorderas frente a la guerra y la paz.....</i>	160
9.9	<i>Sorderas a la equidad entre mujeres y hombres.....</i>	166
10	El hallazgo de nuestras sorderas divergentes.....	171
10.1	<i>Sorderas por desencantos de alta intensidad sonora</i>	171
11	Más allá de lo evidente..... Se concluye	173

12 Fraterno saludo de Recomendación.....180
13 Autores escuchados.....184

LISTA DE GRÁFICOS

	Pág.
Gráfico 1. Momentos de la Investigación.....	50
Gráfico 2- Esquema de las sorderas de la profe Nury.....	53
Gráfico 3. Esquema de las sorderas de la profe Gissela.....	77
Gráfico 4. Esquema de las sorderas del profe Alvaro.....	99
Gráfico 5. Esquema de las sorderas de la profe Elba.....	114
Gráfico 6. Esquema de las sorderas convergentes de los profes.....	139
Gráfico 7. Metáforas con las que algunos autores enuncian la perversión del lenguaje.....	145

1 El ruido de las sorderas nos convoca

Acostado en su tienda, César pasa una noche de las más terribles, presa de mil incertidumbres, “Estoy por quienes padecen una dolorosa conciencia. El horror que me produce la convicción de los hombres que creen estar en posesión de la verdad absoluta es, a buen seguro, una instintiva reacción contra la tiranía y la barbarie”. (Plutarco, quién se refiere a la humanidad de Julio César)

Citado por Lujan (1979, 5)

Mientras la injusticia y la desigualdad social, económica y política no produzcan en nuestra conciencia sentimientos de indignación, no podremos caminar hacia esa anhelada emancipación. No despertar una conciencia dolorosa de nuestra realidad, como la establece la “Humanidad de Julio César”, es adoptar la verdad absoluta que nos han vendido, legitimando el lenguaje del poder privilegiado por algunos; es negar nuestra propia humanidad inmunizando el pensamiento crítico.

Colombia es un país sumido en una historia marcada por la guerra y el conflicto armado, acostumbrado a sobrevivir en medio de problemas sociales y económicos como la miseria o el desempleo, que ocasionan la presencia de numerosas familias pidiendo limosna, campesinos en situación de desplazamiento ocupando barrios de invasión, falta de acceso a una educación y salud en condiciones de igualdad y calidad, además de una degradante corrupción política, entre otras situaciones problemáticas. ¿Cómo se puede vivir con todo esto? ¿Cómo carga nuestro ser, tan pesados lastres? ¿Por qué las soluciones son postergadas tanto tiempo? Puede ser que las sorderas de la humanidad y de los profes sean una parte de la comprensión o la respuesta.

¿Pero que son en sí mismas las sorderas? ¿Qué significado encierra esta palabra? para responder a estos interrogantes, es preciso tener presente que al mencionar los

términos: sordera o sordo (a), los seres humanos la asumimos desde un enfoque clínico, el cual según la OMS citada por Pabón (2009, 2) define al “sordo” como: “Toda persona cuya agudeza auditiva le impide aprender su propia lengua, seguir con aprovechamiento las enseñanzas básicas y participar en las actividades normales de su edad. Su audición no es funcional para la vida cotidiana”. No obstante, las sorderas no solamente pueden comprenderse en alusión a la afectación de uno de los sentidos más usados por el hombre y el cual le permite (al igual que los demás), interrelacionarse con el resto de la humanidad y la naturaleza. Como animales ideológico-políticos¹ y sujetos culturales que somos, las sorderas son desde esta mirada, una especie de ropaje del ser humano para no querer escuchar aquellas voces de los otros y del entorno, por razones justificables o no. Un adagio popular recita este comportamiento como el “hacer oídos sordos” frente a algo.

El escenario educativo, es un espacio de reproducción del poder, en el que se precisa develar las sorderas de los profes con sus causas y consecuencias educativas, reconociéndonos como sujetos ideológicos, políticos, económicos y culturales, sobre quienes pesa la responsabilidad de la formación de otros sujetos. ¿Será que los profes nos estamos apartando cada vez más de los problemas políticos y sociales del país? ¿A qué se debe el descenso de las históricas luchas de los profes reclamando derechos a la educación pública? ¿A qué somos sordos los profes y por qué nos hemos hecho sordos?

Caminar sobre estos interrogantes, es avanzar hacia esos lenguajes del poder que como manifiesta González (2011, 2): “Precisan ser leídos y comprendidos, puesto que surge un desorden dentro del orden que facilita el dominio de las clases dominantes y la aceptación tácita de las hegemonías venidas de afuera”; estas clases dominantes, ejercen su poder sobre unas amplias mayorías, en las cuales estamos incluidos los profesores como reproductores conscientes o inconscientes de ese poder.

¹ Germán Guarín Jurado. 2012. Nacionalidad: colombiano. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

En atención al llamado histórico, la presente investigación se adscribe al macroproyecto: Lenguajes del poder “Tiempo que convocan, humanidad que deviene” del grupo de investigación de la Universidad de Manizales liderada por el docente Miguel Alberto González González (2011, 4) quien afirma que “El desequilibrio social, la inestabilidad económica, la poca certeza de los hechos nos hacen ser poco fiables, pero eso no ocurre con quienes detentan el poder, los cuales a través de ciertos lenguajes contribuyen a mantener el statu quo”. Frente a esto, los sujetos aceptan las realidades que proponen esos lenguajes. De ahí que se haga necesario preguntarse: ¿Cuáles y en qué consisten los lenguajes que vienen ocurriendo en el poder? y en respuesta al interrogante, dar cuenta de cómo nos piensan y nos someten estos mismos.

Leer y comprender el lenguaje del poder de las sorderas, es abrir una puerta hacia la comprensión de nosotros mismos, como sujetos de época y humanos a cargo de la formación de aquellas humanidades, que deambulan por nuestras aulas en la cotidianidad de la existencia.

Investigar nuestras sorderas, es adentrarnos en un complejo mundo de poderes económicos, políticos, culturales y sociales de orden nacional e internacional, de tiempos que se fueron, de los vividos y de aquellos por vivir, en donde los profes somos tan solo una pieza del gran rompecabezas, pero por esta misma razón una pieza que se requiere descifrar. Siendo indispensable analizar las sorderas evidentes y no evidentes, con el propósito esperanzador de un primer caminar hacia una resistencia individual y colectiva, que desde un contra-lenguaje y contra-poder convoque nuevas humanidades.

2 ¿Por qué traer del silencio las voces de las sorderas?

Ante la era del conocimiento nos parece sublime la idea de la comunicación, muchas personas hablan, muchos en todo el planeta, pero aún, con todo eso, no se logra resolver los problemas de nuestra época, también muchos son los vulnerados, la misma palabra es vulnerada; el desencanto de la naturaleza que grita por las montañas

haciendo rugir los volcanes y estremeciendo la tierra, no es aun escuchado, a su vez, pareciéramos hacer “oídos sordos” ante el lamento de las personas en situación de desplazamiento, a los grupos humanos ultrajados, a los vituperados, a las conciencias silenciadas o aquellas compradas, a la libertad que nos ha sido negada, a la injusticia, a la impunidad, a la violencia, a la barbarie, al dolor, al sufrimiento, a la angustia y al miedo que gritan sin respuesta.

¿Por qué no escuchamos?, ¿qué sucede en nuestro interior, para hacer sordos a los oídos?, ¿es que acaso dejamos de sentir?, ¿de pensar?; los seres humanos somos un complejo mundo de emocionalidades y pensamiento; nuestros sentidos, pueden ser comprendidos desde una concepción puramente biológica, bajo la cual son formas avanzadas de recepción de estímulos provenientes del medio ambiente, pero también podemos ampliar el espectro de comprensión y asumirlos como aquellos que nos permiten leer nuestro mundo exterior para después interiorizarlo y construir nuestra propia historia. No obstante, pareciéramos encontrarnos ante una indiferencia e inconsciencia colectiva, frente a los hechos crueles e inhumanos que son cada vez más cotidianos y rutinarios en nuestra sociedad ¿será acaso el miedo a la represión o a ser señalados?. Una enfermedad no patológica, sino de orden filosófico, social y político, pareciera dueña de nuestro andar por la vida, que podríamos catalogar como una sonora sordera, que crece y se reproduce con posibles causas y, a la vez con posibles drásticas consecuencias.

Frente a la indiferencia, falta de conciencia por hechos inhumanos que se han convertido en situaciones cotidianas y normales por la sociedad, pareciéramos no inmutarnos ni escandalizarnos, prefiriendo el no involucramiento, tal vez por temor a ser señalados y sufrir un acto de represión. Consecuentemente, la humanidad ha adoptado una actitud sorda, como respuesta a esta problemática social, que crece y se reproduce aceleradamente en la actualidad.

Es necesario comprender el fenómeno de las sorderas para identificar el dolor humano, encontrar nuestras propias cicatrices y poder evocar respuestas, especialmente en los

contextos docentes donde se convive con niños, niñas y jóvenes, siendo una gran oportunidad para ese despertar innegable que clama nuestra conciencia. El pensamiento crítico es la herramienta capaz de liberar y de accionar la labor educativa hacia el desarrollo humano, ser capaces de leer nuestros propios errores, dolores y a partir de ahí, generar un cambio desde el sentimiento, el pensamiento y el valor de la palabra. Es imprescindible enfrentarnos a nosotros mismos, mirarnos en el espejo interior, desglosando nuestras sorderas, pedir a otros que nos hablen de ellas y escuchar.

Es inaplazable el deber de escuchar y después, hacer uso de aquella palabra nueva que no agrede, aprender a escuchar esas realidades propias y no ajenas, con los problemas y contextos de nuestros pueblos. Esta investigación es entonces, una convocatoria a la esperanza y el poder de la palabra que nos ha sido atribuido a los profes, para avanzar hacia soluciones reales que movilicen pensamiento social y político desde la acción.

3 El arte de las palabras tejidas

Diversas investigaciones adscritas al macroproyecto lenguajes del poder y otras no vinculadas directamente, hacen su aporte a las sorderas de los profes con tonalidades que invitan a la escucha de aquellos quienes en la escuela han sido reducidos a la condición de invisibles y sin voz: los educandos. En todas ellas, se aprecia cómo el llamado homo sapiens, subutiliza voluntariamente o involuntariamente su intelecto, emociones y sentidos, en irónicas “discapacidades” auto-construidas, que contribuyen a alimentar contextos en los cuales se perpetúan las estructuras del poder. Entre esas “discapacidades”, están las sorderas, que permean el sector educativo afectando la formación de los educandos en una larga cadena de sorderas políticas, económicas, culturales, sociales y ambientales.

Dentro de las palabras tejidas, se menciona la investigación: Colombia, Umanizales (2011). Tesis de maestría: “Los olvidos de los docentes”, realizada por Alzate & otros, la

cual hace una auscultación de aquellos olvidos por los cuales transita el ejercicio de la docencia y afirman: “Al indagar qué olvidan enseñar los docentes estamos invitando a hacer una revisión de las entrañas de la profesión, a buscar el sentido de la práctica, a desanquilosar el pensamiento y la acción” (2011, 118).

Este estudio, describe la concurrencia de los olvidos en la sociedad colombiana al considerar: “El olvido aparece como una constante en las sociedades humanas y lo hace en apariencia con mayor ahínco en sociedades que, como la colombiana, no han logrado construirse, cimentarse, como un proyecto, por las debilidades de su memoria, por su desmesurada capacidad para olvidar.” (2011, 7). Los olvidos constituyen formas de sordera, en las cuales el sujeto de manera aparentemente involuntaria, deja de recordar hechos, situaciones, ideas y demás, generando la mayoría de veces, consecuencias negativas para el ser. En nuestro país, tenemos por costumbre, olvidar los hechos violentos y trágicos de nuestra historia, apartando de la memoria los autores y oscuros intereses perseguidos con sus actos y por tal razón, somos vulnerables a la manipulación del poder, que saca partido de nuestros olvidos.

Los olvidos de los docentes, guardan relación con las sorderas de los profes, en cuanto que al olvidar dejamos “huérfana de escucha” la realidad de nuestro entorno o de nosotros mismos como parte de ella. Incluso, pueden ser los olvidos como una forma de sorderas que hacen sordos a su vez a los estudiantes.

A la par con este estudio, en la tesis: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: Un Mea Culpa Pedagógico. La universidad ante la realidad, una mirada crítica autobiográfica como docente, elaborada por Walter Abel Sánchez Chinchilla, el autor cuestiona los sentidos pedagógicos del docente, cuando expresa que la universidad no está respondiendo a las necesidades e intereses de los estudiantes, porque no prepara a la juventud para enfrentar y tratar las diversas problemáticas que los cobijan, los egresados se sienten incompetentes y sin la capacidad intelectual y emocional para enfrentar los retos que se les presenta en la vida. La universidad está anclada a un

enfoque tradicional, a modelos pedagógicos, estándares, currículos que preparan para la era industrial y el trabajo, más no para la actual era de la información.

Este estudio se toma como referente porque amplía y reafirma la concepción de que la educación superior influye en la formación de sujetos sordos, al no estimular ni desarrollar la capacidad crítica. Contenidos, experiencias y prácticas hacen de los estudiantes, individuos alejados e insensibles frente a la realidad, evidenciándose más tarde en la reproducción del modelo con el cual fueron formados. A su vez, ha contribuido con la formación de profes sordos quienes trabajan desde la comodidad de lo conocido y aceptado, sin buscar nuevos horizontes o caminos no transitados.

Concordando con el tema, la investigación: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: Configuraciones de Poder en Educación Superior, elaborada por Bertha Muñoz, Alex Meneses y María Londoño, estudio hecho en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid de la ciudad de Medellín- Colombia; mediante este estudio los autores reconocen en el ser humano determinadas actitudes para conseguir lo que quiere, acudiendo al lenguaje como principal dispositivo de poder, frente al cual se debe estar alerta y en la capacidad de identificarlo para que no pase desapercibido.

Los autores consideran los discursos como los principales medios, que al ser interiorizados movilizan a los sujetos, pues se insertan en la mente como verdades absolutas controlando el pensamiento y las acciones del ser humano, siendo necesario neutralizarlos. De igual manera, todo lo educativo se encuentra influenciado por el poder, currículos, evaluación, pero nunca se hace cuestionamiento a la realidad que esconden. En las sorderas de los profes, el lenguaje es el principal medio para reproducir el poder, esto se ve reflejado en el cumplimiento sumiso de estándares, normatividades e intereses externos sin percibir los intereses y necesidades locales.

Desde un contexto histórico, el estudio: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: Efectos de la educación superior en Colombia, elaborada por Édgar Jiménez; el autor hace un recorrido histórico por la educación en Colombia y nos da a conocer

cómo a través de cada periodo político, se han implementado “verdades” que han perdurado con el tiempo.

Conforme al autor, la educación se ha caracterizado por tener vigente la formación de un individuo que cumple cabalmente los requerimientos del estado, ejerciendo una educación descontextualizada de la realidad del estudiante, desde su inicio hasta ciclos superiores, para Jiménez (2010, 6): “Desde los primeros indicios de la academia desde el kindergarten, hasta el bachillerato inclusive (hoy conocido como media técnica), el panorama es oscuro, pareciese que la formación en las diferentes etapas de la academia no tuviera articulación para el desarrollo profesional futuro del individuo”, los profesionales cumplen lo establecido en su trabajo, sin preguntarse por su labor desde otros ángulos que permitan responder a la realidad de los educandos.

Este estudio nos brinda conocimientos sobre los efectos de la educación superior en la formación de profesionales acríticos con su proceso educativo y la realidad circundante, prevaleciendo la certeza sobre la duda, lo cotidiano sobre la incertidumbre, la calma sobre la inquietud, actitudes, que poco a poco alejan al individuo de su propio sentir y lo convierten en una persona conformista con su situación de vida y sorda a la realidad.

En la investigación: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: Didáctica Creativa: Sentido y Resignificación del Acto Educativo, elaborada por Ana Martínez; se hace un aporte a la presente investigación en cuanto aborda cómo la formación docente ha venido construyendo sorderas en los profesionales. La autora manifiesta que la educación superior se centra en didácticas para la formación, el hacer y la ocupación laboral, con prácticas inconscientes que someten cada vez más al ser. Igualmente afirma que los docentes se preocupan más por lo académico, en cambio los estudiantes demandan actitudes emocionales al priorizar espacios de comprensión de su realidad, no hay entendimiento entre las partes, cada uno tiene sus intereses: “Suele ocurrir que, cuando los estudiantes quieren acercarse a una realidad y el docente no lo percibe, entonces se crean expectativas que de no satisfacerse, llevan a la frustración y devienen la insatisfacción y falta de motivación” (Martínez, 2010, 69).

Sucede algo similar en los espacios escolares de la básica y media, los profesores no perciben los intereses de los estudiantes, porque su labor se centra en normatividades y el cumplimiento de exigencias académicas, que hacen invisible la realidad de vida de los sujetos presentes en los espacios educativos.

A su vez, el estudio: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: Una Mirada a la Violencia en la Educación Universitaria, elaborada por Ismael Castrillón y Juan Carlos Gómez, abordan el tema de la violencia al interior de las tres sedes que integran el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid de la ciudad de Medellín (Apartadó, Rionegro y Medellín), encontrando que en toda colectividad existen disputas por mantener o alcanzar el control mediante el poder, pero no se han tomado medidas claras acerca del trato por los conflictos generados, hallando que la violencia no es solamente física, sino especialmente psicológica y emocional e invitan a la reflexión sobre el saber- poder, maquillado en el lenguaje de las palabras, actos, verdades absolutas, relaciones movilizadas mediante el autoritarismo y control: “Con el saber puede dominarse y adoctrinar, pero sin los argumentos es necesaria la violencia invisible que denigra” (Castrillón & Gómez, 2010, 70).

El anterior estudio nos permite comprender cómo la violencia, no solamente se ha tomado a las universidades, sino también a las instituciones de básica y media, resultante de los diversos lenguajes del poder que circulan en ellas y no son cuestionados ni reconocidos como tales, los docentes somos sordos al poder oculto del lenguaje y su capacidad de adoctrinar e inmovilizar al ser mediante la disfuncionalidad de los sentidos y la capacidad para percibir la realidad y situación de los estudiantes.

Dando un giro hacia el tema de la modernidad en nuestro país, se toma como referencia la investigación: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: “La Modernidad Invisible en Colombia”: Investigación sobre la formación Ingeniería en procesos industriales como educación para la vida, el trabajo, el conocimiento y el cambio tecnológico de Gabriel Arcángel Bustamante Pérez (2010), la cual aborda cómo la Modernidad en nuestro país, se ha gestado en un capitalismo atrasado e incapaz de garantizar condiciones de vida dignas y con justicia social. El autor afirma: “Colombia,

un país aislado y taciturno, ha desarrollado métodos para la invisibilidad del apoderamiento que conduce a la tragedia humana en que vive” (2010, 14), describiendo cómo esta invisibilidad se ha trasladado a lo educativo ocasionando consecuencias en los educandos: “Una educación para la invisibilidad y la soledad, es una educación que hace invisible al hombre, en lo social, económico, político, ético, cultural. La Colombia actual, es un estado de mercado capitalista político atrasado, que se esconde bajo un manto de estado social de derecho” (2010, 15).

Para Bustamante, en ese modelo de capitalismo, la tecnología no es producto de la creación o ingenio, sino un consumo que nos hace dependientes de los países exportadores de ésta, por cuanto considera: “Los resultados en el desarrollo y creación tecnológica ha colocado al país y sus gentes, en el lugar de un país consumidor a ciegas de tecnología, es decir donde no se posee el talento para producir conocimiento científico o donde se ha inhibido ésta función del hombre colombiano actual” (2010, 20). Bajo estos referentes, el autor nos remite a esas “discapacidades” auto-construidas, en este caso a la ceguera de una modernidad invisible e indirectamente a las sorderas, de no otorgar sonoridad a aquellos “sujetos modernos” de la modernidad invisible colombiana.

En complementación con lo citado, la tesis: Colombia, Umanizales (2010). Tesis de maestría: “Resiliencia, Opera Prima en la Esperanza” elaborada por David Tamayo Sánchez, resalta el papel de la resiliencia como posibilidad del sujeto para enfrentar las problemáticas que se ciernen sobre él, asumiéndolas con fortaleza para salir de ellas. El autor manifiesta que: “El sujeto la vive cuando su Ser está en la capacidad de dominar las circunstancias, sin que éstas lo dominen a él, controlando sus emociones frente a las crisis” (2010, 18). La educación es el motor de esta resiliencia, debiendo para ello reconstruirse a sí misma, pues como lo señala el autor, aquella debe entenderse como un proceso que: “Facilita la comprensión de los significados de la realidad, apoyada en la pedagogía crítica, se enfrenta a los problemas reales que se espera sean analizados, comprendidos y transformados en beneficio de la comunidad

afectada, por lo tanto una educación divorciada de su contexto carece de valor (este es uno de los postulados de la pedagogía crítica)” (2010, 28-29).

En relación con el uso real de nuestros sentidos, el autor considera: “Nuestra sociedad se ve detallada en el silencio represivo, en la obligatoriedad de callar, de no pasar los límites de lo permitido, es acá donde se debe intervenir, porque el sujeto en gestación es el poder del mañana y debe pensar en nuevas atmósferas, nuevas visiones, el sujeto de hoy requiere estar en lo formal e informal de la educación” (2010, 29). Sobre las sorderas, esta investigación aporta además de lo ya citado, que: “El escenario se funde en voces de cantata de armoniosas sonatas para reclamar ser escuchadas y concertadas en sus realidades, porque todo ser se representa en la necesidad de reconocimiento, de visibilidad y de inclusión social, ejerciendo su derecho a poner en diálogo su sistema de valores y creencias construidas en su proceso vital” (2010, 45).

Como lenguajes del poder, las sorderas son circuladas a través de lenguajes perversos los cuales las alimentan, nutren y desarrollan en la sociedad, pasando a ser un lenguaje común de la cultura. Por ello, es preciso resaltar los aportes del estudio: Colombia, Umanizales (2012). Tesis de maestría: “Las metáforas de los jóvenes escolares Eros y Tánatos” de Marta Ruby Villarreal Quinayás, el cual se adentra en ese mundo muchas veces oculto y poco valorado de los lenguajes propios con los que se están comunicando nuestros jóvenes escolares, en este caso mediante metáforas. Para la autora: “A partir del análisis del lenguaje es posible acercarse al conocimiento del ser humano puesto que es gracias al lenguaje que logra poner en común la cultura y mantenerla o transformarla paulatinamente” (2012, 29). Mensaje a tener en cuenta en esta investigación, pues no es posible comprender como operan las sorderas de los profes, sin precisar sus lenguajes. Comprender las sorderas como hijas de la lingüística, nos permite avanzar en la comprensión del lenguaje como generador y perpetuador del poder, para así caminar hacia la liberación de aquellos discursos asfixiantes presentes en nuestras historias de vida.

Es preciso reconocer el papel trascendental del lenguaje en las construcciones de humanidad, pues como lo afirma la autora: “Es sabido que, de acuerdo con el desempeño que los individuos tienen en la sociedad y la cultura; el lenguaje cumple diversas funciones: cognitiva, comunicativa y estética en las que intervienen ampliamente en la actualidad los medios masivos de comunicación y su capacidad para superar los condicionamientos del tiempo y el espacio” (2012, 32).

En la investigación: Colombia, Umanizales (2012). Tesis de Maestría: “El docente: Una aproximación a sus miedos”, elaborada por Javier Alberto Motta Castro, menciona la importancia de dar significado a la experiencia del ser humano y sus sentidos, de donde provienen los fenómenos conscientes e inconscientes del mismo y citando a Martínez (1990) afirma: “En general se admite, tanto por el científico que estudia el comportamiento humano como por el observador atento de la realidad, que los fenómenos afectivos y emocionales (entre los que se incluyen los miedos) son uno de los aspectos más significativos de la experiencia humana, universalmente presentes en todo individuo a lo largo de su vida” (2012, 104), a su vez, evidencia que las estrategias del poder no son ajenas a la vida educativa y como docentes con nuestras subjetividades, miedos y sorderas, podemos legitimar o resistir a los poderes instaurados.

Al igual que los estudios mencionados, la investigación: Colombia, Umanizales (2012). Tesis de Maestría: “¿Qué tipo de sujeto se está formando para la sociedad desde el aula de clase?” elaborada por Lucia Moreno Medina, Luz Mary Vargas Plazas, Olga Lucía Conde Masías, resalta la influencia de los lenguajes empleados en la educación sobre la formación de sujetos y las sorderas de los profes no son la excepción, por esto la investigación aporta en cuanto que se devela la necesidad de estudiar los fenómenos que afectan a los estudiantes y que están directamente relacionados con los docentes, su sentir y su pensar educativo, de acuerdo a ello el autor (2012, 177) comenta: “A las investigadoras les interesó saber hasta qué punto en la educación de sus instituciones se plantea el deseo de asumir una visión histórica, política y social de los lenguajes que manejan los docentes y su influencia en la formación de sujetos autónomos y capaces de asumir posturas más humanas, más ciudadanas”.

Similar a la anterior, la investigación: Colombia, Umanizales (2012). Tesis de Maestría: “Algunas consideraciones para el estudio del tipo de sujeto que se le entrega a la sociedad” elaborada por Alba Patricia Aguirre Prada, habla sobre el sentido y la relevancia que tienen las prácticas y acciones de los docentes como conocimiento, historia e influencia en el tipo de sujeto que se está configurando para la sociedad; la autora expresa que: “la formación que reciben los estudiantes se define como parte de las relaciones sociales de lo escolar” (2012, 263), por lo tanto, la cotidianidad de la vida escolar con las relaciones sociales que se establecen entre docentes y educandos, los discursos emitidos y las experiencias de los sentidos (sorderas) definen las formas de actuar, sentir, hablar, ver y escuchar el mundo.

De todos estos aportes, podemos comprender que uno de los reflejos más dramáticos y palpables de cómo nuestra sorda sociedad, sordo poder y sorda educación está impactando a las nuevas generaciones, es la deserción escolar, al respecto vale hacer mención de los aportes de Carvalho (2011), quien citando a Lipovetsky (1986) menciona que: “Son esas nuevas concepciones de vida las propiciadoras de las deserciones” y agrega: “En la medida que la celeridad de vivir y la facilidad de las cosas se dan en nuestra sociedad, la importancia de futuro (es decir estudios, cultura, docencia) dejan de tener importancia en la vida de los adolescentes”.

Todos los estudios mencionados hasta el momento, se han realizado dentro de los contextos nacionales, por esto se hace preciso nutrir la investigación de las sorderas de los profes, con otros referentes latinoamericanos o de otras latitudes, costumbres y miradas, por ello, se toma como referente el estudio: México, Investigación Violencia e institución educativa de Antonio Gómez Nashiki, (2005), el cual, trata la violencia en los espacios educativos especialmente del Distrito Federal y dos primarias públicas de las colonias Obrera y Condesa de México. Los maestros en nombre de la organización institucional normalizan violentamente a los estudiantes, bien sea para mantener el control y/o para la correcta educación de los mismos siendo considerado el castigo, un instrumento válido para lograrlo, lo cual generalmente es apoyado por padres de familia; entre estudiantes se maltrata a aquel compañero que no responde con

agresividad ante sus amenazas, el bullying es un tipo de esta clase de violencia escolar. Las secuelas de los violentados no siempre son físicas generalmente son psicológicas y determinan la vida de los alumnos. Esta anomalía en las escuelas se ha convertido en un trato cotidiano y normal entre alumnos y alumnos-maestros, la escuela se cierra, oculta este tipo de problemáticas que hacen parte de su intimidad, por tanto nadie se inmuta ni hace algo por solucionarlas.

Este referente, es un gran aporte a la investigación las sorderas de los profes, porque la violencia en los espacios escolares ha pasado a ser un asunto rutinario, no se cuestiona lo que se vive, los docentes se han vuelto sordos frente a los lenguajes que circulan no solamente desde el docente hacia los estudiantes, sino también entre estudiantes y en algunos casos de estudiantes hacia los profesores; todo es vivido como una actitud de época en donde la libertad se confunde con el pensamiento: “todo es permitido” y así todo se deja pasar sin reflexión alguna.

Aunado al anterior, está el aporte: Costa Rica, Investigación: “La violencia dentro de las instituciones educativas: una realidad ignorada”, Villalobos Barrantes, Marietta (2012), estudio hecho con jóvenes estudiantes de siete instituciones educativas de la Región Pacífico Central de Costa Rica acerca de la percepción que ellos tienen sobre actos y situaciones de violencia dentro de sus colegios y como esto influye sobre su vida y el futuro. La visión de los jóvenes con relación al poder es una posición de verticalidad de un superior sobre un dominado; ser líder, admirado, reconocido, respetado, influir sobre los demás, tener el dominio y control es lo que ellos siempre anhelan lograr, así sea utilizando la agresión. La educación institucionalizada es vista como una organización que no brinda las herramientas básicas para la construcción personal lo que hace que la juventud cuente con pocas posibilidades de elegir sobre su futuro, situación que es excluyente. Para la autora lo importante no es “estar en el sistema educativo” sino a “qué tipo de escuela se accede”, qué tipo de educación se está recibiendo.

Esta investigación aporta, a “Las sorderas de los profes” porque en ella se logra visibilizar el deteriorado sistema educativo actual, en donde las instituciones educativas

no son pertinentes, ni brindan una educación con calidad a los estudiantes, lo cual es violencia contra esta juventud que al no recibir una educación apropiada no cuenta con las herramientas necesarias para enfrentar la vida; la escuela es percibida por los estudiantes como un encierro, en donde los problemas que se viven allí, solamente los conocen quienes se mantienen encerrados, aprendiendo a sobrevivir individualmente en estos espacios.

Por último, sirven como referencia y aporte a la investigación aquellos estudios relacionados con problemas de discapacidad auditiva o lo que llamaríamos las sorderas clínicas. Al respecto, se toma únicamente lo que concierne a definiciones básicas entre ellas, las de Pabón (2009, 1), quien además del concepto ya citado menciona los siguientes: “Cualquier alteración tanto en el órgano de la audición como en la vía auditiva” o “Privación o disminución importante de la facultad de oír”. A su vez, Schragger (1983, 198) agrega que sordo es “Aquel individuo que tiene fallas en el reconocimiento de determinados tonos a determinadas intensidades”

Todo lo citado hasta aquí, nos sirve para comprender que las sorderas de los profes, pueden considerarse una auto-privación de la facultad de escuchar a los otros, e igualmente nos hace “incapaces” de reconocer determinados lenguajes o situaciones de la vida. Incluso si comparamos las consecuencias patológicas que en los sordos produce su limitación auditiva, podríamos decir que las sorderas de los profes, también causan trastornos de la personalidad, en este caso al transformar las relaciones humanas, haciendo del sujeto una persona que no puede entender ni resolver las problemáticas enfrentadas o aun entendiéndolas, se aísla de las situaciones cotidianas para no asumirlas. Cada problemática no escuchada, tiene determinados tonos e intensidades, donde las “fallas auditivas” de los profes, no permiten escucharlas.

“Preparando las Huellas de las sorderas”



Autores: Ausecha, Gómez, Guerra, Zúñiga. Año 2012. Técnica: acrílico sobre lienzo

“Algunas tejedurías de palabras son huellas que marcan el camino hacia las sorderas, otras nos despiertan a la escucha”

4 Lo que nos inquieta

En el contexto que nos rodea, se siente un letargo frente a los problemas que aquejan a la sociedad, aparentemente no hay reacción alguna ante la injusticia e inequidad, más bien se aprecia un acomodamiento a lo sucedido en el entorno, haciendo ver la realidad social como normal y determinista. Esto puede deberse en parte a la clase de educación que hemos recibido, la cual nos hace ser conformistas, a la influencia de los medios de comunicación al vendernos realidades fabricadas, a los credos impuestos desde el poder, a los lenguajes perversos, o simplemente por no querer escuchar estas realidades para evitar salir de nuestra zona de confort, haciendo oídos sordos a los

problemas a los cuales vivimos abocados. De continuar esta situación, los problemas se agudizarán por la falta de presión social hacia la solución y se creará una comunidad insensible con los abusos y las injusticias.

Por todo lo anterior, se hace necesario develar, encontrar, auscultar, comprender las causas de esta situación que en parte podría encontrarse en las sorderas de los profes, frente a la realidad, a no querer involucrarse en la solución de los problemas, al dejar hacer y al dejar pasar. Tal vez las sorderas sean parte de la causa, tal vez no, pero develarlas nos permitiría avanzar hacia qué sucede con el gremio docente y su compromiso con el futuro de las comunidades que aún confían en la educación y en el quehacer docente como medio de transformar la problemática actual.

4.1 La pregunta

Presumimos que las personas hacen oídos sordos a los silencios, los murmullos y gritos de una sociedad en caos, a lo sucedido con nosotros mismos y a lo acontecido con los otros, a los problemas de todos; una enfermedad, tal vez rara, o por el contrario, muy común, se ha apoderado de la humanidad. Dentro de esta humanidad, nos encontramos los profes, como cariñosamente nos suelen llamar nuestros estudiantes y en esta humanidad que somos, queremos develar dicha enfermedad: las sorderas, nos preguntamos entonces: ¿Cuáles son las sorderas de los profes del Cauca y su incidencia en los procesos educativos?

Pretendemos caminarnos esta pregunta, atendiendo a esa intención de convocar nuevas humanidades, planteada desde el macro proyecto Lenguajes del poder y que hemos asumido como un reto personal, social y humano de urgencia ante las crisis de nuestras realidades epocales por las cuales transitamos.

5 ¿A dónde queremos llegar?

Tomando como punto de partida, el interrogante: ¿Cuáles son las sorderas de los profes del Cauca y su incidencia en los procesos educativos?, surge la necesidad de acompañar esta pregunta, mediante el establecimiento de unos horizontes

investigativos, los cuales responden a la inquietud de, ¿hacia dónde queremos llegar con esta investigación?

5.1 Horizonte

Comprender en qué consisten las sorderas de los profes del departamento del Cauca y su incidencia en los procesos educativos.

5.2 Estaciones hacia el horizonte

- Develar nuestras propias sorderas, como apoyo a la comprensión de las sorderas de los profes.
- Reconocer las clases de sorderas presentes en los profes.
- Establecer algunas causas de las sorderas encontradas en los profes.
- Identificar a quienes hacen sordos los profes.

6 Por los caminos de la sabiduría

Hoy por hoy, no queda bien decir ciertas cosas en presencia de la opinión pública: el capitalismo luce el nombre artístico de economía de mercado, el imperialismo se llama globalización. [...] La expulsión de los niños pobres del sistema educativo se conoce bajo el nombre de deserción escolar.

Galeano (1998, 41)

Con sus contundentes palabras, Galeano da las primeras pinceladas para construcción de esta obra única sobre las sorderas de los profes. Sin duda, el sistema de dominación con sus estructuras de poder, acude al uso de palabras de tonalidad baja, “sonoras” y “livianas” con las cuales se maquilla la crudeza de la realidad, con el oscuro propósito de encubrir la injusticia, la subordinación y el sometimiento histórico de los pueblos a unas minorías. Sobre el poder de estos lenguajes en la conciencia colectiva, han hecho

mención diferentes autores, entre ellos los que a continuación conforman el cuerpo teórico que sustenta la pregunta de investigación; tan solo este pequeño abre bocas, permite ir dilucidando cómo las sorderas con las cuales convive el ser humano, son la consecuencia esperada del poder del lenguaje impuesto sobre el sujeto, instaurando “verdades” de las cuales los seres humanos se apropian, la entrañan en su ser y luego las repiten como sonidos únicos e incuestionables de la vida.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pregunta por las sorderas de los profes, es un interrogante que parte de nuestras propias sorderas, aquellas que como amigas tal vez peligrosas, nos han acompañado desde que llegamos a este mundo y como sujetos contruidos a partir de la relación con el otro y la otra es preciso comprenderlas, para después ir descifrando ese complejo tejido de la humanidad.

Para avanzar en las respuestas que su intencionalidad atrae hacia sí como imán, hemos creado un refugio en el cual decidimos invitar a los autores a dialogar con nosotros, a la vez, nos hemos invitado a dialogar con ellos y con nuestro corazón, bajo un intento de escucha diferente, el cual nos acerque hacia las sorderas de los profes desde nuestras propias vidas; cada uno aporta a la construcción de conocimiento, desde su propio ser. Así, nuestras sorderas autobiográficas, son el manantial de aguas claras sobre el que se refleja el rostro interior y que al juntarse con los rostros de los autores son el espejo de la época, comprendiendo que nos dice cuando habla y a la vez cuando calla.

La búsqueda ya influenciada por los conocimientos contruidos en los enriquecedores encuentros de la maestría en curso: Educación desde la diversidad, los paisajes escriturales y encuentros presenciales con el grupo del macroproyecto Lenguajes del poder y su director Miguel Alberto González Gonzalez, entona los cantos de los autores que nos fueron llegando a lo largo de este camino y fuimos seleccionado de acuerdo a esos propósitos comunes que unifican al grupo. A partir de ahí, viene un proceso lento de construcción de conocimiento y pensamiento, que de manera utópica debe ir en procura de una escritura al servicio de la humanidad.

Nuestros autores caminan por la línea del pensamiento crítico, son aquellos sujetos políticos que cuestionan el sistema dominante, algunos hilando fino en los métodos y prácticas con las cuales el poder se perpetúa, otros proponiendo nuevas vías y caminos posibles y otros desentrañando desde lo más hondo de su ser para reflejar cómo se vive esta época. Todos, de manera directa o indirecta, cuestionando críticamente la sorda sociedad y el sordo poder que vivimos, para reclamar justicia y dignidad. He aquí, un poco de ese dialogar con los autores.

6.1 ¿Qué nos dicen los diálogos con los autores?

6.1.1 Dialogando con el “Olvido que seremos”. Invitado: Héctor Abad Faciolince

Entre los muchos autores por invitar a esta construcción de conocimiento, el primero que llegaría de manera puntual a la cita fue Faciolince, esto porque partiendo de la reflexión profunda sobre nosotros mismos, fuimos cavando en lo más hondo de nuestras vidas para ir extrayendo aquellas sordas amigas-enemigas y acompañantes desde la infancia, en ese esfuerzo autobiográfico, nada fácil teniendo en cuenta los temores que silenciamos para no escuchar. El referente autobiográfico de “El olvido que seremos” (Faciolince, 2011), nos regala valiosas pistas sobre el placer de poner espejos y audífonos hacia el interior, hacia nuestra humanidad, aquella que en el sentir se expresa y que algunas veces queremos ocultar.

Los sentimientos se visibilizan en el cotidiano lenguaje, en nuestra forma de pensar y actuar, en la fuerza de éstos podemos vislumbrar nuestras sorderas, en ese lugar anterior al pensamiento como lo llama Faciolince, para luego cuestionar y tensionar todo aquello que nos moviliza o por el contrario nos inmoviliza “Todo esto es una cosa muy primitiva, ancestral que se siente en lo más hondo de la conciencia, en un sitio anterior al pensamiento. Es algo que no se piensa, si no que sencillamente es así, sin atenuantes, pues uno no lo sabe con la cabeza sino con las tripas” (Faciolince, 2011, 12), de esta manera en lo que sentimos encontramos humanidad y en esta, nuestras sorderas.

Desde la infancia se construye el ser humano quien es sometido a un ambiente y un poder específico que deja huella inevitable, el ejemplo de nuestros padres, sus actitudes, su lenguaje del poder, la escuela y todas sus enseñanzas determinan en mucho nuestra forma de pensar y actuar, así se refiere a la influencia que marcó su padre en la historia de Faciolince (2011, 25): “Muchos dilemas morales los he resuelto simplemente apelando a la memoria de su actitud vital, de su ejemplo, y de sus frases”.

Cuenta la historia de su padre, el doctor Héctor Abad, ávido de justicia, quién utilizó el poder de la palabra como el arma vital para sus encuentros y desencuentros con la realidad violenta y compleja de los años ochenta; que fue un médico de profesión, higienista, profesor, respetuoso de las enseñanzas de Jesús, creyente en el socialismo marxista y ante todo un liberal en política, construyó con el ejercicio de la palabra sus éxitos intelectuales y sociales.

Nuestras sorderas, las sorderas de nuestra gente, de nuestro país se hacen evidentes en todos los campos sociales, económicos, políticos y educativos, aquí pasan los desastres naturales, las inundaciones, las muertes y todo sigue igual, vuelven a pasar las desgracias y muy poco se hace para prevenirlas, así lo muestra Faciolince (2011, 57): “Al oírla a ella a veces me parece que vuelvo a oír a mi papá, pues ella sigue con su mismo sonsonete sobre el agua potable, las vacunas, la prevención, los alimentos básicos, como si la historia fuera cíclica y este un país de sordos donde los niños todavía se mueren de diarrea y desnutrición”.

Reconoce que su padre vivió en medio de una guerra sorda entre viejas y nuevas convicciones que producen la continua pugna entre el humanismo y la divinidad, con la firme esperanza de que al fin el sentido humano y no la muerte encontrara el camino del entendimiento y la tolerancia: “Y yo solo confiaba, con el optimismo que me transmitía mi papá en que nuestra época fuera menos bárbara, una nueva era – casi dos siglos después de la Revolución Francesa- de real Libertad, igualdad y fraternidad, en la que se tolerarían con ánimo sereno todas las creencias humanas o religiosas, sin que por esas diferencias hubiera que matarse” (Faciolince, 2011, 79).

Este ser humano tocado por el dolor ajeno, sintiéndolo como si fuera su propio dolor, se preocupaba por todas las causas sociales, como la reforma agraria, el agua potable, la vacunación universal, los impuestos a la tierra, los derechos humanos y disfrutaba una sordera a la comodidad material de este mundo superada por la construcción del conocimiento y las ciencias, conservando siempre la dignidad del hombre.

Condonando todo de sí, su tiempo, sus esfuerzos, sin esperar nada a cambio, por el otro y los otros, Héctor Abad llegó hasta el sacrificio, entregando su propia vida para atender una enfermedad considerada por él como la más nociva para la salud de los humanos: “la violencia”, para la cual el único remedio empleado por su papá fue el de: “hablar, escribir y denunciar, explicar cómo y dónde se estaba produciendo la masacre, y exigir al Estado que hiciera algo por detener la epidemia, teniendo sí el monopolio del poder, pero ejerciéndolo dentro de las reglas de la democracia, sin esa prepotencia y esa sevicia que eran idénticas a las de los criminales que el Gobierno decía combatir” (Faciolince, 2011, 206).

Héctor Abad (padre), subrayaba las libertades de pensamiento y expresión como: “Un derecho duramente conquistado a través de la historia por millares de seres humanos, derecho que debemos de conservar” (Faciolince, 2011, 206). Igualmente consideraba: “La historia demuestra que la conservación de este derecho requiere de esfuerzos constantes, ocasionales luchas y aun, a veces, sacrificios personales. A todo esto hemos estado dispuestos y seguiremos dispuestos en el futuro, muchos profesores de aquí y de todos los lugares de la tierra” (Faciolince, 2011, 206).

Evidentemente, en las voces del padre y el hijo que venera su legado, están grabadas las duras luchas de los pueblos por conquistar sus derechos, frente a la sordera hostil impuesta por las clases dominantes y aquellos quienes se confabulan para mantener su estructura de poder, basada en el desprecio, la estigmatización e indiferencia ante las voces de los explotados y vulnerados. Es una evidencia de los mundos de ayer y de hoy, de la represión de los 80's –inicio del paramilitarismo y sicariato- que repetía las épocas de antaño y actuales, es una súplica a la humanización y a la calidad de vida

por el camino del respeto, y la dignidad, deplorando la violencia ejercida contra las voces críticas y visionarias de Colombia.

6.1.2 Diálogo con la pregunta: ¿Qué entendemos por libertad en Latinoamérica?.

Invitado: Miguel Alberto González González

El segundo autor invitado de quien nos hemos nutrido, es Miguel Alberto González, quien en referencia a la libertad en Latinoamérica, menciona que nuestra América Latina: “Es una tierra propicia para la sordera, pero no es una sorda cualquiera, Latinoamérica es una sorda exquisita, Latinoamérica es una sorda selectiva, uno entiende que es sorda porque a veces no escucha a su gente, no escucha las experiencias de su gente” (González, 2011, 5). De acuerdo al autor, es importante aprender de la experiencia potenciada, como también de los errores; no huirle al error es una de las grandes demandas del profesor González.

Por otra parte, cuestiona el hecho de que a veces escucha más lo de afuera y poco a sus hombres, lo cual se refleja en la política, la educación, las didácticas y tecnologías. Considerando que todo lo foráneo es mejor: “Entonces tenemos políticas del afuera, educación del afuera, didácticas del afuera, tecnología del afuera, y pensamos que todo lo que el afuera le entrega a América Latina es magnífico, en ese sentido, somos una colonia” (González, 2011, 5) el autor nos considera una colonia, sin haber podido dejar de ser tal en 200 años y aunque hace hincapié en no caer en las generalizaciones pues como exageraciones que son, terminan siendo mentira en muchos casos, nos cataloga como una colonia política, militar, religiosa, estética, jurídica, económica y hasta cultural y afirma: “Siempre hemos dependido del afuera, hemos validado las voces del afuera y acallado las propias en una curiosa autonegación” (González, 2011, 6).

Esa autonegación de la cual nos habla González, impide construir una identidad propia, basada en los intereses colectivos de las comunidades más que en los intereses particulares de gobiernos propios y externos, de élites empeñadas en moldearnos conforme a los llamados países desarrollados, menospreciando la idiosincrasia de los pueblos y los derechos de sus gentes. Estas sorderas atraviesan nuestra historia como

un lenguaje del poder, bajo el cual se legitima el camino que las estructuras dominantes pretenden hacernos transitar.

Atestados de esta “libertad” hemos vivenciado una cultura, una política, una economía de otros, una educación y una ciencia universal que nos entretiene en las que González (2012) denomina: “Falacias de la igualdad”, las cuales contribuyen a embellecer la cruda realidad. Para los occidentales pensar nuestro lenguaje y colonizarnos se convirtió en un asunto de poder que no se ocupa por el colectivo. El poder que ejerce la gramática occidental nos ha llevado a la “negación de la libertad”, porque ha determinado ciertos modos de vivir y actuar en el mundo universal, en el cual se homogenizan los conceptos de religión, tecnología, ciencia, idolatría del poder, razón y fe, cayendo en la pobreza, el abandono del lenguaje, perseverando en sentidos de vida carcelarios, convirtiéndonos, día a día, enseñanza tras enseñanza, en verdugos.

Por ello se requiere como necesidad urgente de la investigación, hacer lectura amplia de aquellas voces no escuchadas, de las voces propias, re-evaluando desde el rol docente nuestro papel actual y buscando otros caminos posibles para una vida digna, que se construya desde una educación propia y Latinoamericana. Este ideal implica, cuestionarnos ante todo, las categorías de libertad e igualdad con las cuales aún transitamos, teniendo en cuenta los aportes de González (2012, 3): “Pensar en las falacias de la libertad y la igualdad, no es más que poner en cuestión la capacidad creativa del ser humano para inaugurar lenguajes que ejerciten otros campos cognitivos de la humanidad” [...] “Seguir pensando con antiguas categorías o conceptos desgastados, sería un contrasentido, sería como tratar de juzgar a alguien con las leyes que rigieron a sociedades del Medioevo”.

6.1.3 ¿Qué se escucha en “La Sordera del Imperio”? Invitado: Noam Chomsky

Como aporte a la comprensión de la influencia del poder internacional en cabeza de sus grandes potencias, principalmente Estados Unidos y sus más cercanos aliados: Canadá, Inglaterra o Francia, sobre América Latina, incluida Colombia, con su gente y nosotros mismos, en esas sorderas que nos atrapan, emprendimos un dialogo con

intelectuales de reconocimiento internacional, los cuales develan la forma, métodos o estrategias del poder dominante. Llegaría entonces Chomsky, quien nos recuerda la histórica relación de dominación y subordinación entre el opresor: Estados Unidos y los oprimidos: países “pobres”.

En este orden, Chomsky (2004, 3) afirma: “No es necesario decir que lo que ocurre en Estados Unidos tiene una enorme repercusión en el resto del mundo, y a la inversa: lo que ocurre en el resto del mundo no deja de tener su impacto de diversas maneras en Estados Unidos. En primer lugar, pone obstáculos a lo que el Estado más poderoso pretende. Y en segundo, influye en la fracción interna de Estados Unidos”. Dando con ello, inicio a una provocadora crítica sobre las atrocidades, verdades ocultas, eufemismos y cínicas tácticas empleadas por Estados Unidos para legitimar invasiones militares a diversos países, entre ellos Irak. El autor reconoce los alcances de históricas protestas como las protagonizadas por la guerra en Vietnam, y al mismo tiempo, la indiferencia (podríamos decir sordera), con la cual Estados Unidos reaccionó. Considera que: “El mundo es bastante horrible hoy pero es bastante mejor que ayer” [...] “Hay importantes lecciones que siempre deberíamos tener presentes por la misma razón que lleva olvidarlas en la cultura de las élites” (2004, 6).

Entre las muchas máscaras bajo las cuales se han justificado las invasiones militares norteamericanas, Chomsky (2004, 9-10) menciona: “La concepción de soberanía presidencial diseñada por las más reaccionarias y radicales fuerzas estatales de la administración Bush”, “Rápida expansión de armas ofensivas, incluyendo la militarización del espacio” y “Derogar las convenciones de Ginebra, la ley suprema del mundo en la que se basa el establecimiento de una ley humanitaria internacional”.

Fueron tan acertadas sus críticas, que antes del juicio a Saddam Hussein, afirmó: “Es seguro que ningún tribunal permitirá que se trate el hecho de que los presidentes de Estados Unidos, desde Kennedy hasta hoy, junto a los presidentes franceses y a los primeros ministros británicos, y a los hombres de negocios de occidente, han sido cómplices en los crímenes de Saddam Hussein” (2004, 16-17). Lo que en efecto ocurrió.

En relación con los procesos electorales y escogencia de candidatos al interior de Estados Unidos, Chomsky realiza los siguientes aportes: “Es muy importante ser conscientes de que las campañas políticas se diseñan por las mismas gentes que venden pasta de dientes y coches” [...] “Es por ello, poco sorprendente que la misma dedicación para el fraude y técnicas similares prevalezcan cuando se trata de vender candidatos, y de socavar la democracia” (2004, 25). Cita como ejemplo, las elecciones de 2004 donde: “Alrededor del 10% de votantes afirmaba que su elección se basaría en los programas/ideas/proyectos/objetivos de los candidatos” [...] “Para el resto, la elección se basaría en lo que la industria propagandística denomina cualidades y valores” (2004, 26).

No obstante, sus ideas con respecto a la política distan de esas imágenes propagandísticas, en lo que Chomsky considera un “Déficit democrático en palabras del país más importante del mundo cuando se refiere a los otros” (2004, 35). En sus últimos aportes, este destacado intelectual, menciona cómo en su política exterior se privilegian gobiernos que acepten sumisamente sus órdenes, estigmatizando a aquellos contradictores de sus políticas.

Por último, finaliza reflexionando sobre las “Estrategias conservadoras del activismo a corto plazo” (2004, 39) en comparación con las históricas luchas de antes, nos advierte que frente a ellos tenemos dos caminos: “Podemos, desde luego, abandonar ese legado y adoptar la postura fácil del pesimismo: no hay esperanza, así que nos quedaremos quietos. O podemos aprender de ese legado para trabajar por crear (en parte re-crear) las bases para una cultura democrática que funcione” (2004, 39). “Las victorias por la justicia y libertad durante siglos no se producen por sí mismas, ni los derechos se nos regalan: hay que conseguirlos”. “El resto es cosa nuestra” (2004, 40).

Para el caso colombiano, tanto los eufemismos militares y políticos, como las respuestas del gobierno a las marchas populares expuestas por Chomsky, se aplican con gran similitud existiendo solo un cambio de nombres y tal vez de formas. Por ende, el comprender las sorderas del imperio norteamericano, como país dominante sobre

nuestra cultura, es parte de la comprensión de la política nacional y nosotros mismos como espejo del Imperio.

6.1.4 Profundizando en la “Microfísica del Poder”. Invitado: Foucault

La falta de conciencia frente a la gran desigualdad social, los problemas de violencia, las estrategias e influencia del poder de una minoría sobre las masas, son temas de análisis de Michel Foucault, Nietzsche & otros, en “Microfísica del poder”, (recopilación de entrevistas relacionadas con el análisis de diferentes obras de sus autorías). La entrevista “Los intelectuales y el poder”, nos proporciona aportes a la investigación las sorderas de los Profes, en el sentido de hacer un análisis al castigo como medio de disciplinar el cuerpo y la mente; al respecto, Foucault (s.f., 8) expresa: “ El castigo fue sometido poco a poco a la necesidad de vengarse, de excluir al agresor, de liberarse en relación a la víctima, de meter miedo a los otros”; nos plantea que se ha implementado el castigo como medio de poder para silenciar y educar a la persona, la cual se aparta de las normas establecidas por la sociedad del bien. Para este autor, la escuela al igual que los centros carcelarios, hospitales y manicomios utilizan el castigo como herramienta para disciplinar y corregir a los individuos con un comportamiento no acorde a lo establecido por la normatividad.

Complementariamente, este estudio aporta un análisis sobre el saber como elemento indispensable en la labor desempeñada por los educadores, para Foucault, (s.f., 75): “El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder...no es posible que el poder se ejerza sin el saber, es imposible que el saber no engendre poder”, en este sentido, la educación no es neutral, se da mediante políticas diseñadas para ejercer control desde la posición del profesor, quien tiene la verdad y por tanto, la capacidad para enseñar, sobre el estudiante carente de saberes válidos y quien tendrá la total disponibilidad para que lo eduquen.

Para lograr sus objetivos el poder se acompaña de discursos eufemísticos, éticos y de credos religiosos contribuyentes a reafirmar la domesticación del pensamiento y del ser, por esto el autor hace el llamado a analizar las actitudes moralistas y religiosas como reproductoras de estrategias para interiorizar el bien y el mal en las personas, con el fin

de obtener su obediencia y actitud dócil, al respecto señala: “Constituir al pueblo en sujeto moral, separarlo pues de la delincuencia...mostrarlos cargados de todos los vicios y origen de los más grandes peligros” (Foucault, s.f., 67) al referirse a la cristianización del siglo XIX, estrategia de la sociedad industrial para proteger maquinarias y riquezas depositadas en manos de los obreros para que éstos mismos, las trabajaran, hicieran producir y así obtener beneficios, de esta manera no se desviaban las ganancias, logrando conservar y aumentar sus bienes y capital, pensamiento y actitud que han tomado las instituciones educativas para reproducirlos.

Desde los diferentes ámbitos sociales, el poder es ejercido por un limitado grupo de personas que creen tener un mayor grado de saber, no solamente los gobernantes de turno, sino también, personas trabajadoras de diferentes instituciones sociales, como médicos, docentes, ingenieros, vigilantes, policías... de tal manera, el saber crea poder sobre las personas que se encuentran bajo su régimen, o vigilancia; a pesar de esta realidad, Foucault (s.f., 58) afirma: “Los intelectuales han descubierto que, las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente, perfectamente, mucho mejor que ellos”, no siempre la escuela dota de saberes a los estudiantes, la relaciones y experiencias por ellos vividas, son motivos directos de aprendizaje, sin embargo estos saberes empíricos no se les da validez por el sistema de poder, no le dan importancia, solamente son validados como tal, aquellos saberes que se adquieren en las instituciones lideradas y vigiladas por los “intelectuales”.

Para la población no ha sido fácil visibilizar problemáticas sociales, generadas por el saber-poder, la sociedad ha sido educada para cumplir sordamente con los requerimientos de las minorías dominantes, un grupo con capacidad para decidir sobre los demás, dirige a la población popular, que en su mayoría obedece y actúa bajo los requerimientos de quienes manejan intereses personales, todo ello se ha logrado mediante medios e instituciones que pregonan igualdad, equidad social, preocupación y oportunidades sociales para los más necesitados, en relación a esto: “Continúan existiendo los grandes mecanismos secretos mediante los cuales una sociedad transmite su saber y se perpetúa a si misma bajo una apariencia de saber; estos

mecanismos están todavía en pie: periódicos, televisión, escuelas técnicas, y los Institutos todavía más que la Universidad.” (Foucault, s.f., 25)

La actitud conformista de la sociedad, se ha venido construyendo desde las diferentes instituciones con las cuales se ha convivido: familia, escuela, entorno social, medios de comunicación, por medio de los cuales se ha educado a la población, para que acepten sin cuestionar lo ofrecido y vender la burguesía como verdad absoluta; en la población, la capacidad de asombro y de reflexión han sido aniquiladas, es así como se ha convertido en una población sorda, que no se pregunta por la verdadera realidad social, política y económica, en la cual se encuentra inmersa.

En el campo educativo, los profes actúan sin detenerse a analizar sus actividades cotidianas en sus sitios de trabajo, lo que encierra y la importancia de sus lenguajes, sus gestos, sus palabras y los discursos emitidos. No hay cuestionamiento sobre estas actitudes, no hay preguntas por la reproducción del poder en el espacio escolar, el significado que tiene para ello, el horario, la organización en filas, la disciplina, el uniforme, el manual de convivencia, las diversas normatividades, el currículo, los estándares, el escritorio del docente en lugares estratégicos de vigilancia y control. La escuela siempre se ha preocupado por reflejar una correcta organización, por enseñar unos saberes que únicamente tienen su validez si han sido adquiridos en ella y reproducen una verdad absoluta, dejando a un lado el entorno, cotidianidad, humanidad del educando y su realidad social.

6.1.5 Buscando nuestras raíces latinoamericanas. Invitado: Paulo Freire

Con relación al lenguaje y al respeto por la igualdad frente a un espacio dialógico, Freire expresa (2004, 54): “Escuchar es obviamente algo que va más allá de la posibilidad auditiva de cada uno. Escuchar, en el sentido aquí discutido, significa la disponibilidad permanente por parte del sujeto que escucha para la apertura al habla del otro, al gesto del otro, a las diferencias del otro.” Este autor hace su aporte a la investigación, las sorderas de los Profes, en el sentido de entrar a cuestionar el lenguaje vertical de los docentes, los lenguajes de poder que circulan en las

instituciones educativas, lenguajes nunca cuestionados y utilizados como medios para manejar la autoridad escolar y preservar una actitud silenciada de los educandos.

Complementariamente ofrece una mirada al papel del educador, cuando menciona: “La falta de respeto a la lectura de mundo del educando revela el gusto elitista, por consiguiente antidemocrático, del educador que, de esta manera, sin escuchar al educando, no habla con él. Deposita en él sus comunicados.” (Freire, 2004, 56), invitando a los docentes a conocer la realidad de vida de los educandos, a tener en cuenta su pensamiento, a darle valor a su voz no para que acepten dócilmente lo escuchado, sino por el contrario, se constituyan en personas con la capacidad de ejercer el derecho a discordar, a oponerse, a refutar, a asumir una posición frente a lo expuesto.

De igual manera, la humanidad se ha vuelto sorda frente a situaciones de vulnerabilidad en que vive las mayorías, al conformismo y adaptabilidad a una vida con carencias básicas y de opresión, a la ambición desmedida de una minoría por acumular riquezas y poder: “Los oprimidos, acomodados y adaptados, inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación, temen a la libertad, en cuanto no se sienten capaces de correr el riesgo de asumirla” (Freire, 1970, 28), en este sentido el autor hace su aporte a la investigación al referirse a la deshumanización como una realidad histórica, que ha sido ejercida mediante el poder de una minoría sobre la mayoría de la población y expresada por medio de injusticias, de explotación; frente a ello, algunos hombres se preguntan y buscan su humanización pero la generalidad de la población ha interiorizado y se ha conformado con su realidad, se ha convertido en una sociedad sorda, la cual prefiere continuar con el estilo de vida generado por la opresión debido a la seguridad y comodidad que esto les produce, temen al cambio y sienten inseguridad a ser diferentes.

Pero la liberación de los oprimidos puede ser posible, si se logra la concientización de su condición, en donde por si mismos reconozcan su realidad de vida, la transformación debe observarse como una opción más digna, sin embargo esta búsqueda solamente se logra en la medida en que se sienta la necesidad de hacerlo, Freire (1969, 22)

considera que: “Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión” nadie logra liberar a otros, a pesar de las mejores intenciones que tenga, ni nadie lo logrará individualmente, necesita de la concientización y la unidad. Uno de los medios para lograr la liberación puede ser la educación, aquella en donde educador y educando se complementen, en donde el educador eduque y a la vez se eduque, “Ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador.” (Freire, 1969, 62).

El saber, sólo se logra mediante la permanente motivación del educador frente a la actitud de descubrimiento creativo y creador de conocimiento del educando, en la problematización de su ser en el mundo y con el mundo, solamente así se sentirán desafiados e inquietos en su impaciente búsqueda, comprometidos a responder al desafío que les presenta la vida, mediado por una actitud de esperanza, lograda solamente en comunión con el otro y con el mundo. Una educación basada en la importancia de la palabra y no del silencio, de la libertad para la curiosidad y en donde no se limite ni se restrinja el pensamiento, ni la visión de mundo, en donde el ayer, el hoy y el mañana no sean épocas cerradas e intercomunicadas, sino interrelacionadas entre sí.

En Pedagogía para la Autonomía (2004) y Pedagogía del Oprimido (1969), Freire invita a sus lectores a concientizarse sobre las sorderas de la humanidad y específicamente de los docentes frente a la realidad social, económica y política de la mayoría de la población en los países subdesarrollados, en hacer una reflexión de cómo la escuela ha venido interiorizando en el pensamiento de niños, niñas, jóvenes y adultos una mentalidad de inferioridad, una actitud de conformismo frente a la vulnerabilidad en que viven, bajo el concepto de un futuro ya dado y en el cual no hay nada por hacer, formando sujetos silenciados y resignados con su realidad, dejando a un lado y evadiendo la realidad de pobreza y miseria en la cual se encuentran. Frente a ello, los docentes sin ser conscientes de lo que reproducen, se han convertido en cómplices de la violencia, la cual se ha ensañado contra los marginados y débiles, en parte porque la educación no ha cumplido su función de búsqueda de respeto e igualdad social para los más oprimidos.

6.1.6 El Espectáculo nos habla al oído. Invitados: Guy Debord y Vargas Llosa

Con un menor reconocimiento en nuestro medio, al compararlo con Freire y demás autores mencionados, Debord (2005), en su libro “La sociedad del espectáculo”, nos muestra uno de los retratos más agudos, despiadados y penetrantes de la sociedad contemporánea, ha sido el principal agente de un movimiento de agitación cultural conocido como situacionismo, que planteó algunas de las propuestas más radicales, tanto en el terreno de la política como en el de la cultura. Voluntariamente alejado de las modas intelectuales, su obra, a pesar de haber tenido una divulgación escasa o irregular, no ha dejado de ejercer una importante aunque a veces secreta o silenciada influencia en los debates de nuestro tiempo. Su vocación de clandestinidad y su intransigencia frente a los totalitarismos le llevaron a elaborar una teoría crítica que hoy, en pleno imperio de lo político y culturalmente correcto, ha vuelto a cobrar una merecida e intempestiva actualidad.

Para el autor, la vida de las masas está organizada y manejada por quienes ostentan el poder, su jornada laboral, horario, descanso, las vacaciones y la ocupación de su tiempo libre; para ello, se crean imágenes de entretenimiento, incitación a la compra de productos que se comercializan nacional e internacionalmente, la belleza, la moda, las dietas, la música, el perfil de hombre y mujer ideal aceptado por la sociedad, son algunos de los patrones permanentemente interiorizados en el pensamiento de la población, como mecanismos de ocupación de su mente, negándoles el tiempo para que piensen y sientan su verdadera realidad de vida; Debord (2005, 66) plantea: “No existe en parte alguna el adulto, el hombre dueño de su vida, mientras que la juventud, la existencia cambiante, no es la propiedad de unos hombres que serían hoy los jóvenes, sino del propio sistema económico, del dinamismo capitalista”, según este autor el hombre entre más produce, más separado está de su propia vida y más ocupado en situaciones ajenas a su ser.

La humanidad ha sido educada para permanecer ocupada todo el tiempo, en cuerpo y mente, para adquirir y manejar una visión ajena a la suya, para que sus sentidos dejen de funcionar normalmente, no sienta, no escuche, ni vea la realidad social que le rodea,

y con ello, no la cuestione: “El espectáculo es el mal sueño de la sociedad moderna encadenada, que no expresa en última instancia más que su deseo de dormir. El espectáculo vela ese sueño” (Debord, 2005, 44), por lo cual el tiempo y la vida no es de la persona sino del opresor quien decide qué hacer con ella.

La vida de los seres humanos está sometida al mundo del espectáculo, bajo una vida de ilusiones y fantasías, en donde individualmente las personas se mantienen entretenidas; así la población burguesa mantenga las masas reunidas para poder lograr su objetivo, no hay una verdadera unidad de éstas para conjuntamente vivir su vida, porque la unidad de la población marginal puede representar el riesgo de derribar el poder de quienes han luchado por mantenerlo, Debord (2005, 174) afirma: “En una sociedad en la cual nadie puede ser reconocido por los demás, cada individuo termina siendo incapaz de reconocer su propia realidad”.

Mientras no haya unidad y conciencia, no habrá emancipación, para Debord (2005, 176): “La misión histórica de instaurar la verdad en el mundo no pueden realizarla ni el individuo aislado ni la muchedumbre atomizada sumisa a la manipulación”, para lograr la visibilización y sensibilización de la realidad es necesario que los sentidos cumplan sus verdaderas funciones, la escuela pueda contribuir con esta transformación al apropiarse de su misión de acompañante en el descubrimiento y desarrollo de la agudeza de los sentidos de sus estudiantes, para que perciban la realidad circundante, es así como se convierte en una institución privilegiada al tener a su cargo la educación de la niñez y juventud, sujetos indispensables para la búsqueda y construcción de una sociedad más justa y humana.

“La sociedad del espectáculo”, nos lleva indiscutiblemente al escritor y actual premio nobel de literatura: Mario Vargas Llosa (2012), quien también aborda el espectáculo en su obra: “La civilización del espectáculo”: De hecho, Vargas menciona a Debord en su capítulo introductorio afirmando: “En noviembre de 1967, apareció en París el de Guy Debord, *La Société du Spectacle*, cuyo título se parece al de este libro, aunque, en verdad, se trata de aproximaciones distintas al tema de la cultura” (Vargas, 2012, 23). ¿Cuáles son las afinidades y diferencias entre estas dos obras?, Para Vargas (2012,

23), Debord asume como espectáculo: “La “alienación” o enajenación social resultante del fetichismo de la mercancía, que, en el estadio industrial avanzado de la sociedad capitalista, alcanza tal protagonismo en la vida de los consumidores que llega a sustituir como interés o preocupación central todo otro asunto de orden cultural, intelectual o político“. Por su parte, para Vargas la civilización del espectáculo es: “Un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal”.

Si bien, los dos coinciden en cuestionar duramente la sociedad contemporánea y la decadencia de la cultura actual, ante el avance de lo que han denominado “espectáculo”, una diferencia radical, está en que Debord asume la cultura bajo la concepción marxista en la cual es el resultado de la dinámica económica, mientras para Vargas (2012, 25) la cultura no es sólo un: “Epifenómeno de la vida económica y social, sino como realidad autónoma, hecha de ideas, valores estéticos y éticos, y obras de arte y literarias que interactúan con el resto de la vida social y son a menudo, el lugar de reflejos, fuente de los fenómenos sociales, económicos, políticos e incluso religiosos”. No obstante, ambos contribuyen a demostrar como la cultura se ha ido banalizando, para responder a los intereses consumistas del mercado, que sacrifica calidad por cantidad, masifica y vende, a costa de convertir al sujeto en un adicto del entretenimiento y la diversión, un consumidor voraz a quien no le importa la reflexión, la crítica o el análisis, pues se conforma con lo ligero, efímero y frívolo que le ofrece el mercado.

Sin duda, los dos autores reflejan de manera cruda, las cegueras y sorderas de una sociedad moderna, que se encuentra aturdida y sometida al espectáculo que el mercado ofrece como cultura, sacrificando su independencia, libertad y autonomía, para sucumbir a las cadenas de la falsa libertad del consumismo.

6.1.7 Las reflexiones del Ecce Homo. Invitado: Friedrich Nietzsche

Frente a las diferentes injusticias sociales y de violencia cometidas contra la población, la sociedad ha optado por no escuchar y guardar silencio ante el temor a represalias contra su vida, el silencio es en cierta forma una actitud de comodidad y tranquilidad;

los docentes en su cotidiana labor social no son ajenos a esta realidad y se viene reproduciendo y premiando el silencio en los estudiantes, por lo que se dice permanentemente: el silencio es de sabios, o se debe pensar antes de hablar, interiorizando y dando un gran valor a la necesidad de cultivar la actitud del silencio. Cuestionando este comportamiento, Nietzsche (s.f., 5) expresa: “Me parece asimismo que la palabra más grosera, la carta más grosera son mejores, son más educadas que el silencio”.

El silencio acompañado de exceso de normatividades y la exigencia de asimilación de saberes ajenos a los intereses de los estudiantes, ha desencadenado una actitud de apatía y rechazo por los conocimientos enseñados, situación evidenciada en el rápido olvido, desmotivación, cansancio, desinterés por los saberes que se reproducen en la escuela, según Nietzsche (s.f., 14) “Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia”, situación por la cual es pertinente que los profesores se pregunten a menudo por los conocimientos impartidos, su pertinencia y los silencios de los educandos.

La sociedad siempre ha vivido tras un ideal de vida en un mundo venidero (después de la muerte), dejando de lado la realidad circundante, gran parte de la humanidad se siente cohibida para actuar con libertad, por temor a un castigo divino, debiendo ser obediente, respetuoso, sumiso frente a los demás porque es la clase de vida que se debe llevar en la tierra para ganar indulgencias para la “vida eterna”, pensamiento que le hace vivir con resignación y conformismo frente a una vida de pobreza y vulnerabilidad, porque eso garantiza una mejor vida en la eternidad, para Nietzsche (s.f., 38) “¡El concepto “más allá”, “mundo verdadero”, inventado para desvalorizar el único mundo que existe para no dejar a nuestra realidad terrenal ninguna meta, ninguna razón, ninguna tarea!”, ha reprimido al ser humano para vivir libremente esta única vida, le ha limitado sus sentidos para que no perciba lo realmente sucedido y así no busque salidas a su situación de vida.

6.1.8 Las trampas de los Eufemismos. Invitado: Olver Quijano Valencia

Este autor caucano hace sus valiosos aportes a la investigación de las sorderas de los Profes en el sentido de cómo la población ha sido sorda frente a los eufemismos que directa e indirectamente lo han conducido al sometimiento. Quijano aborda el hecho de cómo en la sociedad actual se nombran las diferentes injusticias políticas, económicas y sociales con términos llamativos para esconder la realidad y su verdadero significado, de ahí que se interioricen en el hablar cotidiano de las personas y se difundan libremente por los diferentes medios de comunicación sin ser cuestionados porque la población del común se apropia de ellos desconociendo el verdadero significado que encierran.

El sector educativo no es ajeno a esta realidad y en él también circula una serie de eufemismos con los cuales se disfraza la cruda realidad, Quijano retomando a Galeano expresa: “La expulsión de los niños pobres del sistema educativo, se conoce bajo el nombre de deserción escolar” (Quijano, 2011, 9), el abandono del sistema educativo es una situación que recae directamente sobre la integridad y humanidad del estudiante, pocas veces se le hace seguimiento y se juzga apresuradamente al escolar o sus padres de familia, a quienes se los califica de irresponsables y/o con deficiente capacidad para mantenerse bajo las exigencias y normatividades exigidas por la escuela.

Para Quijano el conocimiento se ha tomado como un recurso económico básico, una herramienta de estratificación: “La apelación al conocimiento como factor y principio estratificador/diferenciador ha terminado por agudizar la polarización ricos/pobres, conectados/desconectados y productivos/improductivos, haciendo del conocimiento un nuevo criterio de clasificación socio/cultural y con ella una sociedad del desconocimiento” (Quijano, 2011, 31), en donde la posibilidad de acceder al conocimiento valorado como tal es la oportunidad de un seleccionado grupo de sujetos, quienes por todos los medios buscan ostentar el poder, sobre quienes por la falta de posibilidades no pueden contar con oportunidades reales de ingreso a instituciones escolarizadas.

En concordancia con Freire, Quijano afirma que el desarrollo de la sociedad se ha centrado en darle validez a cierto tipo de conocimiento, aquel que circula universalmente y a su vez desconocer los conocimientos locales, que dan explicación a fenómenos del contexto: “Existe un creciente temor por las minorías, las cuales son estereotipadas y descaracterizadas, calificando como errados los procesos y agenciamientos que confrontan la lógica y práctica global, los que a su vez suscitan incomodidades derivadas de la pluralidad de voces y del choque entre los distintos modos existenciales” (Quijano, 2011, 155).

La sociedad capitalista se ha valido estratégicamente de eufemismos, utilizando términos relacionados y pensados con las responsabilidades atribuidas a la sociedad, que van desde la ética, la paz y el bienestar de todos, a tal punto de movilizar el pensamiento de la multitud convencida de unos discursos disfrazados de verdades ocultas, “Se trata de lograr una intervención sustancial en la subjetividad hasta concretar el dominio de la naturaleza humana y su activación/circulación en los flujos económico/financieros.” (Quijano, 2011, 13).

Tanto las formas de engañar, descritas por Quijano como otros autores aquí mencionados o que se mencionaran más adelante, demuestran la trascendencia del lenguaje en el pensamiento humano y a su vez, la relación directa del lenguaje con las sorderas, como poderes instaurados en los profes, educandos, padres de familia y sociedad en conjunto.

6.1.9 Aprendiendo de los tojolabales. Autor invitado: Lenkersdorf

Esta investigación cuenta con un referente imprescindible y es Lenkersdorf (2008), quien a través de las enseñanzas de los Tojolabales le donaría al mundo occidental, algo que para este mundo ha sido tan esquivo hasta hoy: “Aprender a escuchar”. El autor menciona: “Oímos palabras, muchas palabras, las oímos pero no las escuchamos” (2008, 11) y “El escuchar revela realidades jamás percibidas y nos traslada del yo hacia el *nosotros*” (2008, 19).

En su libro, el autor aborda ampliamente el hecho de que para los Tojolabales no solamente existe la lengua hablada sino también la lengua escuchada, esta cualidad hace de sus relaciones sociales, culturales y políticas, un espacio verdaderamente democrático, donde prima la voz del pueblo y no de unas minorías o élites. Al contrastar la sociedad occidental con el pueblo tojolabal, el autor encuentra que en nuestra sociedad no sabemos escuchar, hemos perdido esta capacidad y la hemos remplazado por el simple hecho de oír. Al respecto el autor señala: “El escuchar va más allá del prestar atención a lo que se oye” (2008, 29) e igualmente afirma: “El escuchar a diferencia del oír nos acerca al otro y los otros.” (2008, 149).

Otro de los grandes aportes de este texto, es cuando se refiere a esas dos voces que poseemos. Una es la voz interna, la cual no nos deja escuchar al otro, mientras la voz del corazón permite acercarnos a los otros, puesto que los escuchamos verdaderamente, así lo ratifica el autor cuando menciona: “Hay dos voces interiores que nos hablan. El corazón nos quiere despertar como miembros del nosotros cósmico y decirnos que formamos una humanidad. El diálogo interior, en cambio, nos confirma en lo que sabemos y queremos” (2008, 28).

En ese reto de escuchar, debemos liberarnos de los prejuicios, del odio, del rencor, de las estigmatizaciones, generalizaciones y todo tipo de barreras sociales. Lenkersdorf (2008, 49-50) considera que: “Si queremos escuchar a alguien tenemos que desmontar la imagen que a menudo solemos tener del otro como enemigo. Es la imagen hostil. Para escuchar tenemos que acercarnos al otro sin prejuicio alguno.” Este aspecto es sumamente importante al entender no sólo la cotidianidad de las relaciones entre profes (compañeros de trabajo) y profes-estudiantes, sino además como explican el fenómeno de violencia y degradación de la guerra en Colombia y el mundo, la verticalidad de las estructuras de poder, el racismo, la xenofobia y otras expresiones de exclusión. Aún más teniendo en cuenta, la relación directa de los prejuicios con las sorderas y de éstos con las sorderas de los profes.

Vale agregar por último, que dado todo lo anterior, reconocemos en este grupo indígena de origen maya, un gran inspirador en la comprensión de las sorderas que inquietan y

alientan esta construcción investigativa, por lo cual, el texto será mencionado una y otra vez a lo largo del estudio.

7 Cartas de navegación

Esta construcción de conocimiento-pensamiento es un barco que navega sobre aguas desconocidas, profundas y misteriosas que se han venido explorando poco a poco, encontrando en el recorrido las diferentes expresiones de sus aguas: “picadas”, tranquilas, con movimientos lentos pero enérgicos. El explorarlas, implica un des-acomodamiento, des-prendimiento y un des-aprender que se aleja lentamente de las aguas por las cuales transitó mucho tiempo nuestro ser, aquellas fuertemente arraigadas en la concepción del conocimiento como un proceso puramente objetivo, racional, metódico, donde el sujeto investigador se posiciona frente al objeto de estudio (sujeto investigado), distanciándose, para no involucrarse. La adopción de esta nueva postura como investigadores, no desconoce en ningún momento la importancia de la construcción objetivo-racional, tampoco pretende liderar una negación encarnizada del papel histórico que el método científico y positivismo han tenido en el pensamiento humano, simplemente se trata de reconocernos en esa subjetividad inherente al ser humano, ese ser que se involucra y apasiona con los sujetos (no objetos) de estudio.

El proceso investigativo, toma como referente de apoyo la hermenéutica, en un esfuerzo interno por superar la rigidez positivista y caminar hacia la comprensión profunda de nosotros mismos, para después comprender a esos seres con quienes interactuamos, haciendo parte de este proyecto colectivo. Se trata entonces, de encontrar las sorderas que llevamos dentro, esas sorderas humanas y como profes, que entran a actuar con las humanidades de nuestras Instituciones (estudiantes), influyendo en ellos, como ellos a uno mismo. Siendo entonces la hermenéutica, el pilar fundamental para dejar emerger las sorderas, con el apoyo de otras formas de saber que también pueden enriquecernos. Packer, refiriéndose a Heidegger expresa: “La hermenéutica involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos

significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica” (Packer, 2010, 3).

Para alcanzar las respuestas a la pregunta que inquieta esta investigación y llegar al Horizonte trazado en torno a la pregunta, se propone vivenciar una serie de momentos plasmados en la pintura de autoría del grupo de investigación, titulada: **“Huellas de las sorderas”**. A su vez, se sintetizan los pasos investigativos y respuestas halladas, en el gráfico 1 que aparecen a continuación.

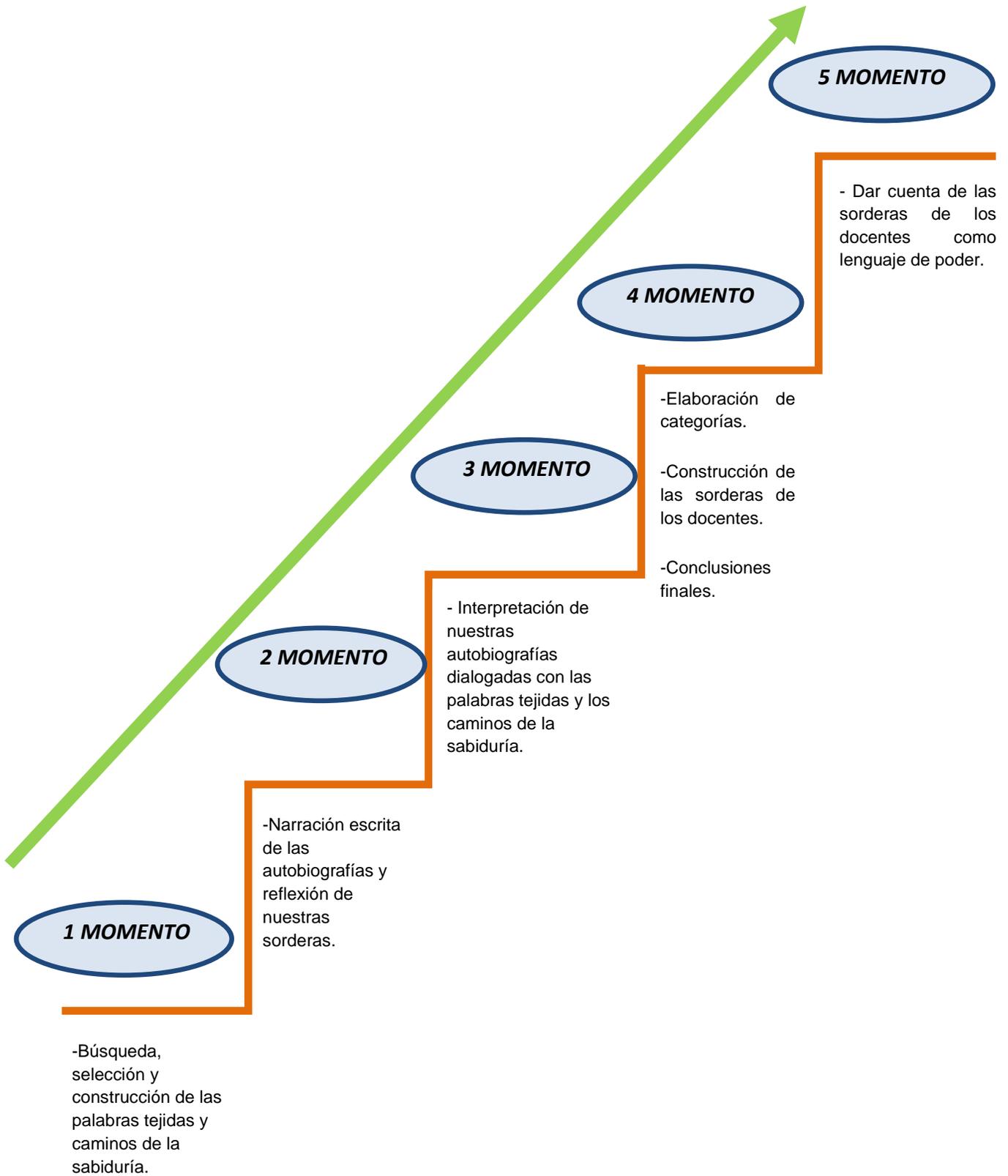
“Huellas de las sorderas”



Autores: Ausecha, Gómez, Guerra, Zúñiga. Año 2012. Técnica: acrílico sobre lienzo

“Existen caminos que al recorrerlos develan sorderas. Si caminamos hacia nuestro interior, las encontramos. Ellas se nos revelan en confusión, claridad, realidad y tensiones, formando amalgamas de colores. es el espejo de nuestras sorderas”.

Gráfico 1. Momentos de la investigación



Como se aprecia en el anterior gráfico, los relatos de vida personales constituyen el insumo, que permite pescar las sorderas existenciales de los sujetos de época que hoy somos y partiendo de esta materia prima, se construye el entramado de poder que encierran las sorderas de los profes. Por ello hemos puesto a caminar ese momento de nuestras autobiografías, desplegando las respectivas reflexiones, contenidas en el capítulo I: “¿Se escuchan sonatas en las sorderas?”, pasando posteriormente a la necesaria esfera de las sorderas afines del grupo, presente en el capítulo II: “¿Convergen las sordas?” y por último la contra-cara de esas convergencias, es decir aquellas sorderas no afines, descritas en el capítulo III: “¿Ruptura en los sonidos de las sonatas?”.

La pregunta nominal del primer capítulo, interroga sobre ese esfuerzo de la confrontación interna con uno mismo, que tensiona las voces guardadas en la infancia, adolescencia y adultez, invitándolas a movilizar pensamiento y comprensión sobre lo que somos en la escucha perversa de las sorderas y su afectación directa en el ámbito educativo. El segundo interrogante nominal del capítulo siguiente, desencadena y estructura, la regularidad que nos une, demostrando cómo el poder en gran medida, nos convierte en los sujetos operantes de sus pretensiones cuidadosamente elaboradas. Finalmente, el interrogante de cierre en el capítulo III nos muestra el momento de ruptura en el curso del camino de las sorderas convergentes, demostrando las innegables particularidades y especificidades propias del Ser.

Capítulo I

¿Se escuchan sonatas en las sorderas?



Foto: Grupo de Investigadores en la Torre del Reloj. Año: 2013. Popayán.

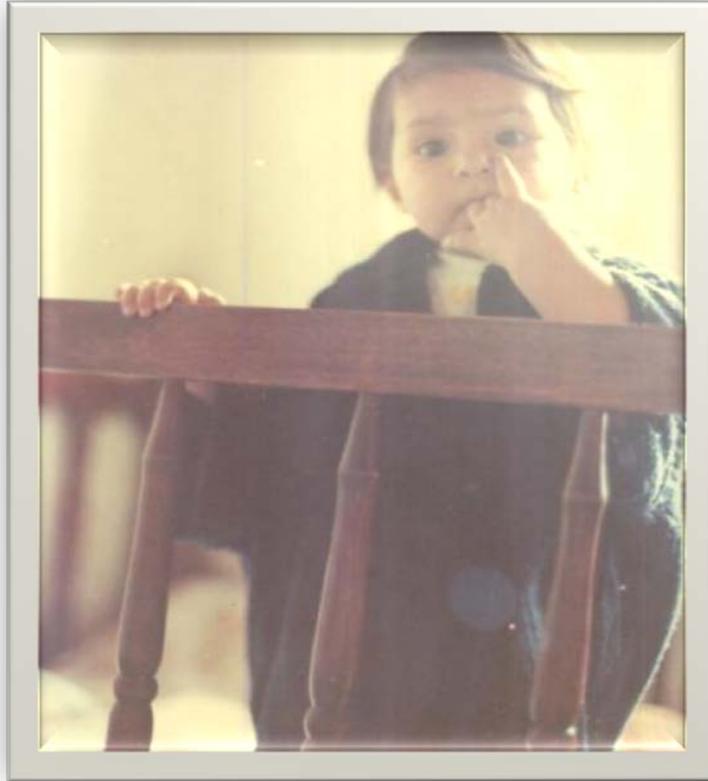
8 Nuestras Sonatas

8.1 Dejando emerger mis sorderas. Autoría: Nury Ausecha Mosquera



Gráfico 2. Esquema de las sorderas de la profe Nury

8.1.1 Apertura a mis Sorderas como herencias de época



Fotografía de 1981 cuando solo tenía 1 año y vivíamos en Popayán.

Como resultado de ese encuentro conmigo misma y mis adentros plasmados de manera escritural en mi autobiografía, surgieron importantes hallazgos que remontan a mi niñez y las primeras relaciones con la sociedad. En esos encuentros, aparecen sorderas que hoy logro comprender con mayor claridad y que además les corro el velo después de haber estado escondidas por mucho tiempo. El primer aspecto por mencionar de los encantos y desencantos del recuerdo, es sobre la herencia que me fue entregada al nacer. En ella se manifiesta la crisis de una década (los 80's), desencadenada a partir de las fracturas políticas de la llamada época de la violencia en Colombia, que para ser subsanada se intentó disolver con la creación del frente

nacional, el cual acabó con la muerte y derramamiento de sangre, pero también con los ideales políticos.

Situaciones de orden mundial, como la caída del socialismo en la Unión soviética y el debilitamiento de la revolución cubana, reforzaron ese ambiente “apolítico” que recibí y el cual formó en mí una marcada indiferencia y apatía por las problemáticas políticas nacionales e internacionales, una sordera política de la cual me he ido liberando poco a poco y no obstante, me falta incorporar más en mis prácticas educativas. Al respecto, mencioné en mi trabajo autobiográfico lo siguiente:

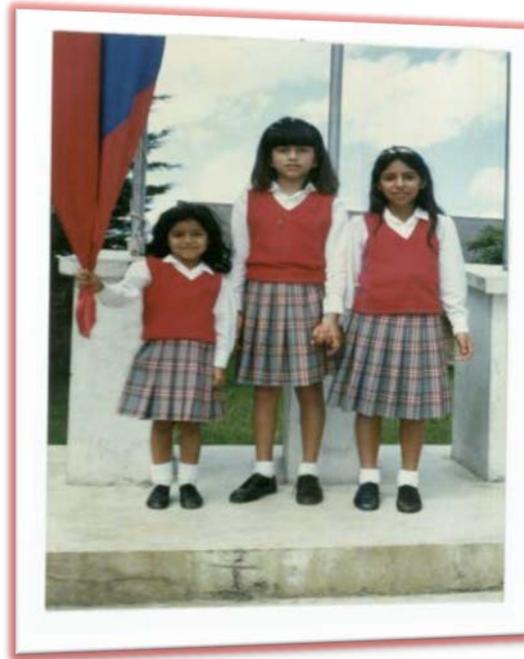
“Como hija de los 80’s, considero que me fue entregado un país en el cual la defensa radical de las posiciones ideológicas y políticas fueron diluidas, las convicciones se fueron banalizando, la trascendencia e importancia de los partidos políticos como representación de los ideales fue borrándose lentamente, abriéndole paso al clientelismo e intereses utilitaristas, en donde no importan los ideales sino el beneficio particular. Mi generación reflejó esa crisis, a través de una apatía generalizada por la política, el desinterés por seguir ideales, líderes o partidos” (Ausecha, 2012).

Este ambiente apolítico, aunado a otras situaciones de orden económico, social, cultural y ambiental, fue moldeando el sujeto que hoy soy, con sus sorderas ahí incluidas las cuales mencionaré en adelante.

8.1.2 Sorderas por miedo y rechazo. ¿Tensiones entre libertad y autoritarismo?

Aunado a lo anterior, el segundo aspecto por destacar es que a muy temprana edad, en mi encuentro con la escuela y al compartir mi primera relación docente-estudiante, se produce un choque con la escuela tradicional evidenciado en la fobia al autoritarismo, a las órdenes y la rigidez. Entonces, toda la humanidad que yo era en aquel momento se fue tornando en tristeza, silencio y distracción; la disciplina escolar que viviría a lo largo de la primaria me fue moldeando como una niña callada y tímida. Desencadenando matices de sorderas por miedo y rechazo que se extendieron por mucho tiempo más y se fueron superando con gran esfuerzo individual. Así recordaría este hecho:

“Pero mi retacito de época que es mi niñez, aun sin comprender hechos políticos, se debatía en el choque de mi primer encuentro con la Escuela, el cual significó un hecho traumático en mi vida, a razón de mi carácter libre, alegre, inquieto y curioso que chocaba con la rigidez de mi profesora. Esto desencadenó llantos, tristeza y melancolía por tener que ir a la escuela, llegué incluso a no querer hablar” (Ausecha, 2012).



Fotografía del año 1990 con mi hermana Tania, mi mejor amiga de la primaria y yo.

Como ropaje protector ante lo citado, adquirí la costumbre de llevar la contraria y responder con terquedad a las órdenes impuestas, aun cuando reconociera que eran correctas o lógicas. Desarrollando sorderas al autoritarismo, que irónicamente se expresaría en mi desempeño como profe, haciendo sordos a mis estudiantes. Esta relación basada en el miedo-poder establecida en la escuela y que se perpetúa hasta la actualidad aunque no de manera tan dramática, es descrita por Foucault (s.f., 8) al mencionar: “El castigo fue sometido poco a poco a la necesidad de vengarse, de excluir al agresor, de liberarse en relación a la víctima, de meter miedo a los otros.” En el quehacer docente, esta perversa formación se ha encarnado

a tal punto que sin querer uno la reproduce con los sujetos que está educando. En mi caso, me he ido liberando poco a poco de esta relación vertical con los estudiantes, no sin haber probado las consecuencias de la agresión verbal a otro ser humano.

Las sorderas por miedo- rechazo a las órdenes autoritarias, se perciben no sólo en los contextos educativos sino en la cultura en general, permean la sociedad y reproducen sujetos con temor al pensamiento crítico, a la denuncia y al cambio. No únicamente la escuela es la institución donde se privilegia el castigo, por el contrario es una práctica a la que acuden otras Instituciones como las fuerzas armadas, grupos ilegales, políticos, cárceles y la familia.

8.1.3 Sorderas por desencanto. ¿Un estado crítico?

Guardando una cierta relación con las sorderas mencionadas, se encuentran las sorderas por el desencanto frente a lugares, instituciones o personas. Uno de mis desencantos fue con la escuela secundaria, en este caso no por autoritarismo pues el colegio donde estudié poco gustaba de este método, pero si a razón de la negligencia de algunos docentes, que se limitaban a dar su clase y poca atención le prestaban a nuestros problemas, conflictos o ritmos de aprendizaje. La educación que ofrecía centraba su atención en sujetos aptos para el trabajo Industrial, agropecuario y científico, pero descuidaba al sujeto político-crítico, humanista y transformador. Al respecto retomo lo siguiente:

“La institución educativa que menciono, respondía a los intereses de una época política del país, a unos intereses estatales y una proyección de sujeto y sociedad pensada desde las clases burguesas” [...] “este tipo de Institución se orientaba a la formación en artes y oficios, que permitieran consolidar sujetos aptos para el trabajo y la Industria, siendo probable la influencia de este tipo de formación sobre parte de mis sorderas” (Ausecha, 2012).

Es pertinente mencionar aquí, los aportes del desarrollo humano y el humanismo, a la práctica pedagógica. La primera sienta las bases para la comprensión del ser humano y

en el humanismo, la problemática es el estudio integral de la persona². Algo por lo demás difícil de asumir y llevar a la praxis, ante la notoria influencia de la escuela tradicional y el conductismo, que cuestionamos los profes pero aún seguimos en mayor o menor medida, la cual sólo piensa en un sujeto apto y competente (como sucedió en mi caso), acostumbrándolo a reproducir este pensamiento en la familia, sociedad y por supuesto, en el rol de profe.



La primera fotografía es con mi madre en Cali a los tres meses. Año 1981. La segunda en Popayán en 1994 con mi madre, mi hermana y mi hermanito menor.

A su vez, me ha producido desencanto la ciudad en la cual he vivido la mayor parte de mi vida: Popayán, pero no por ella en sí misma, pues es maravillosa, sino por el atraso

² Conceptos expuestos por María Inés Menjura Escobar. Nacionalidad: Colombiana. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

y la corrupción política de los partidos tradicionales que tienen al departamento en condiciones económicas precarias en relación a otros departamentos y lugares del país. Esto lo recuerdo así:

“Nací en Cali en el año de 1981 y viví ahí un corto periodo de seis meses, desplazándonos más adelante a la ciudad que me adoptó: Popayán. Este hecho sería crucial en mi vida, pues al reflexionar sobre quien soy actualmente, confieso con un pegajoso sabor agridulce que la parroquial, tradicionalista, conservadora y atrasada Popayán, ha influido en varios de mis altibajos e imposibilidades para alcanzar logros intelectuales, profesionales y económicos que deseaba” (Ausecha, 2012).

De igual manera, está el desencanto que me han producido ambientes laborales en los que aflora la falta de responsabilidad y sentido de pertenencia por las Instituciones, más aun cuando estas personas convierten la crítica en problemas personales, respondiendo con agresividad a los cuestionamientos por su ausencia de compromiso Institucional.

En los ambientes laborales de los docentes, practicamos un lenguaje que recrea permanentemente las sorderas, no somos capaces de escuchar y tampoco nos gusta escuchar los planteamientos del otro, situación que se presenta no solo en relación a los estudiantes sino también entre compañeros de trabajo. Poco a poco las diferencias laborales asumidas como ataques, generan reacciones hostiles que deterioran la amistad y el afecto hasta el punto de convertir en enemigo o enemiga a aquel que me cuestiona o critica. Aquí, son innumerables y valiosos los aportes de algunos autores en relación a la importancia de aprender a escuchar. Para Freire (2004, 108-109): “Solo quien escucha pacientemente y críticamente al otro, habla con él”, igualmente, Lenkerdorf (2008, 41) complementa este planteamiento al mencionar, cómo para los Tojolabales las palabras escuchadas son de importancia vital pues conducen al acuerdo que une y hace hermanos, también nos advierte sobre la práctica de convertir al otro en nuestro enemigo cuando menciona: “Si queremos escuchar a alguien tenemos que desmontar la imagen que a menudo solemos tener del otro como

enemigo” (2008, 49); esta conduce a la estigmatización y violencia física o verbal contra las ideas del otro, disminuyendo e invisibilizando al sujeto y destruyendo la posibilidad del sujeto colectivo.

En estas reflexiones, es preciso retomar la escuela secundaria, pues en ella, se juntaron además de las razones citadas una práctica social y cultural efectiva en la “destrucción del otro” y es la estigmatización. El colegio fue estigmatizado socialmente como un mal colegio y esto produjo en mí la reacción de no querer volver a escuchar sobre él ni volver a mencionarlo en público, es una sordera por el desencanto resultante de la discriminación. Al respecto, el pensador chocoano Arnoldo Palacios, considera la estigmatización como una forma de esclavitud³. Esta premisa se comprueba en la escuela, no solo desde el trato del profe hacia sus estudiantes, sino también en la relación entre estudiantes. En este contexto, pueden darse dos formas de sordera: sordera de quien estigmatiza y con ello desconoce al otro y sordera del otro cuando producto de esa estigmatización se niega a sí mismo. En mi caso, ha sucedido más lo segundo y lo reproduje como profe en el pasado, a través de la obsesión por la imagen Institucional y preferencia por Instituciones privadas.

Reconozco que cometí una injusticia y le permití a otros cometerla. Esto por varias razones: en primer lugar, se legitimaba la vieja práctica de generalizar y poner a pagar a todos por los errores de unos pocos. En segundo lugar, se desconocía el papel de la Institución en el país, al haber graduado profesionales destacados por largo tiempo y en tercer lugar se ponía en entredicho la educación pública y popular, que ofrece un enorme potencial y es el de dar cabida a la diversidad humana. A este tipo de Instituciones, llegan estudiantes de diferentes clases sociales, lugares, grupos culturales, estilos de vida y demás.

8.1.4 Soderas políticas. ¿Negación de un sujeto político?

³Autor mencionado por Patricia Botero. Nacionalidad: Colombiana. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.



Fotografía de mis 15 años en 1995

Complementando las sorderas analizadas hasta el momento, mi adolescencia representó una generación de sujetos apáticos a la política, o que tímidamente se involucraban; poco sabíamos de hechos políticos a nivel regional, nacional o internacional como consecuencia de los factores políticos de los 80's ya abordados.

Cuando interactúo con los educandos, encuentro que esta realidad se extiende hasta la actualidad, son sorderas políticas con consecuencias directas sobre mí y los seres humanos de mi entorno como sujetos políticos, con todo lo que ello implica. De estas sorderas me fui desprendiendo lentamente tras mi ingreso a la universidad, cuando vi en primer semestre una materia llamada política ambiental en la cual se analizaba los hechos histórico-políticos que impulsaron la ecología como pensamiento además de disciplina científica y la relación entre los modelos económicos con la destrucción del medio ambiente.

No obstante, han sido muchos los vacíos y lastres que en este sentido he cargado, sin desconocer los avances en comparación con aquella juventud en la cual ni siquiera asumía una posición política. Experiencias individuales muy fuertes, vividas cuando me

convertí en una profesional y anduve de aquí para allá en busca de trabajo, las angustias y preocupaciones por mi futuro, además de haber conocido la situación de los desplazados y víctimas del conflicto unos años después, con sus procesos de resistencia colectiva, me hicieron poner los pies sobre la tierra y tomar una posición política frente al sistema dominante, nuestra sociedad occidental y sus enormes sorderas.

Todo lo anterior me lleva a concordar con Chomsky (2004, 6) cuando manifiesta que: “El mundo es bastante horrible hoy pero es bastante mejor que ayer” [...] “Hay importantes lecciones que siempre deberíamos tener presentes por la misma razón que lleva olvidarlas en la cultura de las elites”. Donde recuerda la enorme repercusión que las manifestaciones públicas de rechazo han tenido sobre las invasiones militares y guerras promovidas por Estados Unidos en países como Irak. Solo la conciencia colectiva y la lucha incansable por nuestros derechos, puede lograr transformaciones a la profunda crisis que vivimos. Es el legado que nos dejaría el doctor Héctor Abad Faciolince cuando subrayaba las libertades de pensamiento y expresión como “Un derecho duramente conquistado a través de la historia por millares de seres humanos, derecho que debemos de conservar” (Faciolince, 2011, 206).

8.1.5 Sorderas económicas. ¿Un sujeto del mercado?

Las sorderas económicas van de la mano con las sorderas políticas, como hermanas que se complementan. Defendemos un poder político que sostiene un poder económico y a la inversa, el sistema económico sostiene un poder político. Para el caso Latinoamericano, sostenemos una economía de mercado dependiente de potencias norteamericanas, europeas y chinas más recientemente, que nos han impuesto verdades científicas, religiosas, políticas, económicas, educativas y culturales. Esta subordinación es responsable de la negación de nuestras raíces, pensamiento y formas propias de organización. No he sido ajena a estas sorderas, presente en la dependencia del mercado, el consumo de objetos innecesarios, la aceptación de necesidades creadas o la ansiedad por un salario y un estatus.

De joven, e incluso hasta hoy en menos medida, guardo dependencia por las marcas que entraron en mi rutina diaria al punto de acudir a una marca de preferencia para todo: ropa, productos de aseo, maletines y demás. A su vez, gran parte de la música que aun escucho y películas que me agradan provienen del cine norteamericano y en menor medida europeos, con poca sensibilidad a expresiones artísticas más latinas. Aun en el recuerdo:

“¿A qué cosas dediqué muchas horas en mi adolescencia? una de mis pasiones era la música, leía revistas relacionadas con artistas que me gustaban, en especial bandas de rock, pop, salsa y merengues, era de gustos variados, no me definía por una tendencia en particular como otros jóvenes” (Ausecha, 2012).

8.1.6 Sorderas por auto-negación. ¿Negación de mis raíces latinas?

La anterior categoría de sorderas está estrechamente relacionada con la auto-negación, pues la dependencia hacia mercados extranjeros, nos hace negar nuestras raíces. Esto concuerda con González (2011, 5) cuando considera que Latinoamérica: “Es una tierra propicia para la sordera, pero no es una sorda cualquiera, Latinoamérica es una sorda exquisita, Latinoamérica es una sorda selectiva, uno entiende que es sorda porque a veces no escucha a su gente, no escucha las experiencias de su gente”.

En mi labor de profe, esta auto-negación hace parte de mí y del entorno educativo, la llamo sorderas por auto-negación. Los profes nos acogemos a unos lineamientos impuestos desde el Ministerio de educación, quien a su vez adopta modelos pedagógicos foráneos, sin ni siquiera contextualizarlos. De igual forma, los planes de estudio y conocimientos impartidos validan verdades de afuera, que si bien no es se desconocen, deberían nutrirse con el saber de nuestras gentes, con el pensamiento indígena, afro y mestizo, propio de nuestras regiones y contextos.

Lo anterior se agrava, al tener en cuenta que prácticamente los modelos por excelencia en los cuales aún nos apoyamos los docentes y en mi caso aún aplico en gran medida, son la escuela tradicional y conductista, no sólo descontextualizadas en el sentido

cronológico, sino además geográfico, histórico, político y cultural. En este sentido, hay voces latinoamericanas que abogan por un cambio en el pensamiento, el cual se libere de las hegemonías del ayer y del hoy. Nuevamente se reconocen los aportes de Freire, cuando menciona: “No es posible respetar a los educandos, su dignidad, su ser en formación, su identidad en construcción, si no se toman en cuenta las condiciones en que ellos vienen existiendo” (2004, 62).

8.1.7 Sorderas por los lenguajes. ¿El poder del lenguaje?

Las sorderas expuestas hasta el momento, se sostienen bajo un movilizador indiscutible: el lenguaje, el cual puede hacernos esclavos o por el contrario liberarnos. Al respecto, Romano (2007, 4) nos advierte: “El uso manipulador del lenguaje es tan antiguo como el dominio de unos seres humanos sobre otros. Todos los dominadores, magos, religiosos, políticos, económicos, intelectuales, etc., utilizaron las palabras para confundir, aterrorizar, ocultar y mantener la ignorancia sobre las verdaderas relaciones de dominio y explotación”. De hecho, hay en el escenario actual, una circulación de lenguajes perversos, camuflados en palabras con las cuales se esconden grandes mentiras y oscuros intereses. De ello, nos ha hablado al oído y hemos escuchado, a Quijano (2011, 11) quien en relación al lenguaje sostiene: “Estamos también frente a una suerte de “política general de verdad” o de “regímenes de verdad” que acudiendo entre otras cosas al uso y abuso de eufemismos o estrategias de eufemización adjetivada, dan pie a un conjunto de sofismas con los cuales se construyen, normalizan y legitiman referentes “inevitables e incuestionables”, esto a la hora de dar cuenta del contexto y de las realidades epocales”.

Por algún tiempo, mi formación profesional e intelectual, daban cuenta del poder de los eufemismos sobre mi pensamiento y praxis cotidiana. La ecología, es una disciplina que ha influido el pensamiento social, político y cultural en décadas recientes, sin embargo ha sido permeada por discursos perversos e intereses políticos contrarios a la necesidad urgente de conservar los bienes naturales de la humanidad. Rememoro aquí el papel de las cumbres internacionales con este apunte:

“Más allá de las bonitas frases promulgadas, las bellas intenciones y lindas palabras plasmadas en el papel, la cruda realidad es que a estas cumbres asisten las naciones desarrolladas y subdesarrolladas a firmar convenios que nunca cumplen, pues a la par con el reconocimiento del desequilibrio ambiental y ecológico que el hombre ha causado, está el afán insaciable de acumulación de capital que ha tenido a países ricos y pobres ensordecidos frente al desangre de la madre tierra, de la cual son conscientes pero cínicamente inconscientes” (Ausecha, 2012).

Actualmente, reconozco y actúo frente a mis eufemismos, que llegan en bombardeo diario a través de los medios, la publicidad, el mercado, campañas electorales, política, religión, ciencia y otros. Sin embargo, esta conciencia adquirida, no me ha liberado plenamente de los lenguajes perversos, aun hoy como profe, reproduzco poderes instaurados desde los eufemismos, aunque en menor medida, por ejemplo la timidez para cuestionar los discursos religiosos y grupos armados por temor a enfrentar un fuerte poder, el sugestionarme y sugestionar a los educandos con notas, rendimientos académicos y conocimientos descontextualizados porque los considero necesarios para ellos.

El uso y abuso de eufemismos, alimenta un contexto para las sorderas, en cuanto que uno termina por escuchar la realidad como otros la “pintan” y no como ella realmente es, desconociendo las voces que gritan lo contrario a los regímenes de verdad y legitimando prácticas contrarias al interés colectivo. Mis sorderas por los lenguajes, son sorderas asociadas a los eufemismos. Entre los grandes promotores de los eufemismos están los medios de comunicación y recientemente las TIC’S; estos han transformado mi vida en relación con los demás, lo cual también veo reflejado en el entorno, particularmente el de los jóvenes educandos y no educandos.

Ahora sabemos los sucesos mundiales a ritmos antes impensables, nos conectamos con gente de diferentes latitudes, compartimos diálogos con numerosas personas y nos enteramos de muchas cosas. Vemos como llegan las guerras y como se acaban, la destrucción de los desastres naturales, las crisis políticas, los amores y desamores de

la farándula, los viajes y renuncia del papa, las votaciones en Estados Unidos, los premios Oscar, las marcas y ropa de moda, la miseria en el África y miles de cosas más. El problema es que este bombardeo de imágenes, también pareciera tenernos aturridos, pensamos saber mucho, cuando en realidad comprendemos muy poco, generando sorderas por el uso perverso de la tecnología y la pantalla. Nos duelen los hechos violentos y la miseria, pero mañana todo será igual, nos indigna haber perdido a los cayos de Roncador y Quitasueños, pero al poco tiempo es un asunto del cual no se sabe mucho.

Si bien en mi caso trato de guardar independencia crítica de los medios, reconozco mi dificultad para llegar a un juicio propio, frente a tantas manipulaciones, cada vez se debe escarbar más, para acceder a visiones independientes que nos brinden elementos de reflexión ante los hechos. Cuando devuelvo el casete hacia mi niñez, en las grandes comitivas de niños que corríamos de esquina en esquina y más adelante en los parches y rumbas de fin de semana, encuentro el notorio cambio en las relaciones personales de los niños y jóvenes, los de hoy, se han convertido en esclavos del computador, el internet y Facebook, de los celulares, en fin. Mientras los adultos procuramos el uso útil de estos medios, los jóvenes y niños han creado usos inútiles de los medios que destruyen el tejido humano, contrariando la metáfora de “aldea global” pregonada.

Esa destrucción del tejido humano, no solo es consecuencia directa de la invasión de tecnologías y medios en nuestra vida cotidiana. La ruptura se da también por otras presiones externas de orden económico, político, cultural e ideológico. El individualismo con el cual hemos sido formados en ese mundo del mercado, la constante competencia entre sujetos por alcanzar metas personales, el estrés diario al cual somos sometidos para acceder a derechos básicos como un salario digno, un empleo estable, salud, educación o vivienda, pero también la nefasta corrupción política en la cual no importan ideales o intereses colectivos, sino quién saca más provecho y quién logra satisfacer favores, además de la atroz guerra que hemos debido soportar por años, la violencia verbal y física de los grupos armados, han deteriorado nuestras posibilidades de crecer y construir juntos, bajo las banderas del humanismo y el sentido de humanidad que debería unirnos.

8.1.8 Sorderas al dolor ajeno. ¿Por qué se deja de escuchar el dolor del otro?

Las sorderas al dolor ajeno, derivan del resquebrajamiento del sujeto político y colectivo, siendo además amigas cercanas de las sorderas por miedo-rechazo, pues al igual que aquellas, se desarrollan bajo la tensión entre libertad y autoritarismo, donde la primera es fuertemente restringida por la segunda, haciendo de nosotros seres sumisos, autómatas, cómodos y obedientes, que olvidamos sentir el dolor del otro, subutilizando nuestros sentidos y la capacidad del cerebro para reaccionar ante los estímulos del medio ambiente, como lo ilustra la película “Hombre mirando al sudeste” donde Ramtes, llega a un mundo de humanos que parecieran haber dejado de sentir y el médico del manicomio al cual llega, quien se convertiría en su amigo, también padecía esta indolencia la cual fue percibida y cuestionada por su amigo y paciente: Ramtes, lamentablemente el médico quien esta punto de re significar su vida, se deja llevar por la sociedad normada y domesticada haciendo oídos sordos a Ramtes, quien en el fondo encarna la libertad, delirio del ser humano.

En mis tres años como profe y en toda mi vida, he crecido en un ambiente, una cultura y un sistema que restringen la libertad, buscando coartar la libre expresión, la denuncia y la crítica. Las escuelas rurales reflejan actualmente el drama de una sociedad sacudida por la violencia y la guerra que sólo hasta ahora parece tener luz verde con los diálogos de paz. Por ende, he debido encontrarme con situaciones problemáticas que enfrente de manera sutil, casi imperceptible, ejerciendo influencia en la generación de sorderas al dolor ajeno, las cuales han convivido conmigo en mi labor como profe.

Los contextos educativos, presentan además de la guerra, otras problemáticas: miseria, pobreza, violencia intrafamiliar y demás; la realidad con la cual interactuamos nos abre dos posibilidades: hacer “oídos sordos”, mostrando indiferencia ante el dolor producido por dichas problemáticas o por el contrario intentar actuar hasta donde los medios lo permiten. Sin embargo, no deja de estar presente la sensación de querer evadir el dolor ajeno, por temor a vencer las ataduras, los sometimientos y la domesticación, en últimas, por el temor a hacer uso de la libertad o que al hacerlo esta sea ultrajada

violentamente. Lo anterior, hace preciso el cuestionamiento acerca de la libertad en nuestros tiempos, pues siento que estoy en ese mundo “Patatas arriba” de Galeano (1998, 10) cuando plantea: “El mundo al revés nos enseña a padecer la realidad en lugar de cambiarla, a olvidar el pasado en lugar de escucharlo y a aceptar el futuro en lugar de imaginarlo: así practica el crimen, y así lo recomienda. En su escuela, escuela del crimen son obligatorias las clases de impotencia, amnesia y resignación”.

Además de Galeano, Fromm (2006, 47) nos aporta que: “El hombre cuanto más gana en libertad, en el sentido de su emergencia de la primitiva unidad indistinta con los demás y la naturaleza, y cuanto más se transformará en “individuo”, tanto más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador o bien de buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirán su libertad y la integridad de su yo individual”. Esa seguridad, bandera de la política moderna, implica dejar a un lado posiciones críticas frente a la opresión de individuos o colectivos, de denuncia frente a las injusticias, por miedo a salirnos del confort que nos produce la seguridad, aun a costa de nuestra libertad como individuos y como sujetos de una humanidad. A su vez, es indispensable retomar otro de los anhelos humanos que suelen acompañar al de la libertad: la justicia, y en ese sentido se mencionan los aportes de Rorty (1995, 10) al manifestar: “Sería igualmente apropiado describirnos como desgarrados por lealtades en conflicto (la lealtad a nuestra familia y la lealtad a un grupo lo suficientemente amplio como para incluir a la víctima de nuestro perjurio) en vez de por un conflicto entre lealtad y justicia”. Este autor, da apertura al cuestionamiento de si cuando en defensa de la justicia, es a ésta a la que verdaderamente hacemos alusión, o más bien estamos confundiéndola con la lealtad bien sea a la familia, o grupos más grandes.

Reaccionar ante el dolor ajeno, implica entonces cuestionarnos a nosotros mismos, cómo estamos comprendiéndonos en los anhelos de libertad y justicia para a partir de este inicio, cuestionar las sorderas que nos aprisionan.

8.1.9 Sorderas de profe. ¿Cómo escucho a mis estudiantes?

“La educación, es un proceso, para poder insertarse de manera efectiva en la sociedad, a los estudiantes no les importa si aprenden o no, e incluso muchos de los estudiantes están en las carreras que están es porque supuestamente les generara más ingresos” (Tamayo, 2010, 57).

Profundizando en la interacción Profes-estudiantes, encuentro que efectivamente, en el lugar donde laboro, también se refleja algo similar a lo mencionado por Tamayo (2010), sólo que en este caso para los bachilleratos. Muchos estudiantes, no les importa el aprendizaje, asistiendo por otras razones cómo: los subsidios de familias en acción o por no ir a trabajar en sus fincas. A su vez, se suma la influencia de nuestras sorderas, que terminan por reforzar sus sorderas al aprendizaje. En este sentido, es preciso reconocer diferentes tipos de sorderas, uno sufre de sorderas, por no aceptar los conocimientos previos del estudiante, entablado una relación autoritaria en donde solo el docente tiene la razón. También, uno sufre de sorderas por no asumir plenamente la libertad de expresión y personalidad del educando, invisibilizando al sujeto en su singularidad. Puede también presentarse una sordera por desconocer el mundo del estudiante y contexto, entonces uno se dedica a impartir conocimientos descontextualizados y ajenos a su realidad. Está también, unas sorderas por desconocimiento de la diversidad de los estudiantes, negándose su alteridad⁴ como realidad posible. Por último, unas sorderas por no querer involucrarme en las situaciones problemáticas que vive el estudiante, limitándome a desarrollar los temas del plan de estudio sin reconocer que el estudiante también está siendo formado en un contexto extraescolar el cual puede potencializarlo o por el contrario destruirlo.

De todas ellas, cargo rezagos aun, pero como rezagos de un pasado, dan cuenta también de las liberaciones individuales y pequeños grandes logros, de los cuales me

⁴ Concepto filosófico que plantea la aceptación radical del otro o la otra. Compartido por Jaime Pineda. Nacionalidad: Colombiano. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

siento orgullosa y me hacen ser optimista, frente a las nuevas generaciones que como esculturas, me espera seguir ayudando a esculpir.

No obstante, hay en el profe una posición ideológica, producto de la influencia del sistema dominante, que favorece relaciones autoritarias con sus estudiantes. El lenguaje, esta mediado por palabras intoxicantes, que mantienen esta realidad. Me pregunto hoy: ¿Por qué recreaba relaciones autoritarias en mis inicios como profe? ¿Por qué hacía esto si en mi mente continuaba el rechazo a las figuras autoritarias? ¿Qué me hacía poner en circulación aquello a lo cual me oponía? Son dilemas sin respuesta exacta aún.

En un intento de respuesta, retorno a los conceptos de subjetividad y corporeidad⁵, desde los cuales comprendo que como seres humanos, somos afectados y afectamos al mundo, impregnando de ideas nuestra mente, quien después las traslada a la corporeidad, que registra de manera consciente o inconsciente, el pulso de nuestros pensamientos. Los dilemas entre lo que deseamos ser y lo que en últimas terminamos siendo, se convierte en una especie de pelea interna entre los dos “yo” instaurados, con vencedores parciales y resistencias también parciales. A su vez, los poderes encarnados, dejan huellas imborrables con las cuales debemos aprender a vivir sin conformismos, más bien reconociendo el potencial transformador en cada uno de nosotros.

¿Quiénes son afectados con nuestras sorderas? ¿A quiénes afecto con mis sorderas?. Todas las sorderas encontradas: políticas, miedo-rechazo, desencanto, eufemísticas, económicas y lingüísticas, permean la relación profes-estudiantes, en nuestros lenguajes escritos, orales y corporales, con los cuales se orienta el aprendizaje. Los principales afectados, son entonces los estudiantes, a ellos los hacemos sordos y sus sorderas se expresan entre otras cosas, en la apatía hacia nosotros o el aprendizaje impartido (no siendo la única razón), en no encontrar la relación de lo aprendido en el

⁵Conceptos compartidos por Gloria Clemencia Valencia González. Nacionalidad: colombiana. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

colegio, con su vida diaria y posiblemente en muchas actitudes más. Por todo esto, valoro profundamente, las intencionalidades ideológicas y de pensamiento movilizadas en la maestría de Educación desde la diversidad y en el macroproyecto lenguajes del poder, pues me invitó a potencializar aún más el cuestionamiento crítico conmigo misma, la sociedad y el poder, en aras de otras humanidades posibles.

8.1.10 Sorderas por ser Mujer en un contexto de “Machos”

En *Crónica de una muerte anunciada*, Gabriel García Márquez (1981), relata magistralmente la muerte dramática, de quien fuera su amigo de juventudes: Santiago Nasar, asesinado de manera cruenta a manos de los gemelos Vicario, tras ser acusado por su hermana Ángela Vicario como el responsable de no ser virgen, hecho comprobado por su esposo: Bayardo San Román, la noche de bodas, razón por la cual fue devuelta a su casa por éste y sus hermanos, como era la costumbre, debían “salvar el honor de su hermana y su familia”.

Este crudo episodio, narrado por el autor en forma sencilla, amena y con el buen sentido del humor característico de sus obras, es apenas una pequeña gran muestra del poder de los prejuicios y de los increíbles extremos del machismo en Colombia. El año de lanzamiento de esta obra, coincide con mi llegada a este mundo, sin embargo, no viví por fortuna aquellos tiempos horrorosos en que la mujer era estigmatizada de tal modo por hacer uso de su libertad sexual y sometida a la presión de casarse siendo virgen para exhibir la “sábana del honor”, en su noche de bodas. Tan arraigado era el sometimiento de la mujer, que este hecho sucedió a sabiendas de todo un pueblo, incluyendo personas de la justicia como lo menciona el autor cuando relata: “El abogado sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa del honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia, y los gemelos declararon al final del juicio que hubieran vuelto a hacerlo mil veces por los mismos motivos” (1981, 66). A su vez, diferentes versiones citadas por García Márquez a lo largo del escrito, dan cuenta de una cultura que defendía y premiaba las conductas machistas, así por ejemplo, Prudencia Cotes, quien se convirtió después en la esposa de Pablo Vicario uno de los gemelos narra lo

siguiente: “Yo sabía en qué andaban –me dijo- y no sólo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía como hombre” (1981, 84).

¿Pero es este hecho histórico, el espejo de una sociedad dejada por completo en el pasado? Por mi experiencia como mujer, considero que las prácticas de hoy son menos aberrantes, pero no por ello desprovistas del machismo de antaño, sino moldeadas con nuevas prácticas sutiles de ejercicio de la dominación sobre la mujer. Sigue existiendo un lenguaje del poder que permite la rutinización del Machismo, el cual es habilitado desde las conductas sociales presentes en los ambientes por los cuales los sujetos hacemos nuestro recorrido en la vida: la familia, la escuela, las instituciones y la sociedad, siendo no sólo un comportamiento característico de los hombres, quienes en este caso ostentan un relativo dominio sobre el mal llamado “sexo débil”, también sigue arraigado en la mujer desde sus roles de madre, esposa, hija, compañera de trabajo. La influencia de la familia y entorno cultural en el cual nos desenvolvemos, juega un papel fundamental, no obstante es nuestro nivel crítico y autocrítico, el encargado de poner el peso a un lado u otro de la balanza.

Compartiré con satisfacción el ejemplo recibido desde la familia, en el cual vivencí un ambiente crítico en torno al ejercicio de poder que encierra la cultura del “Macho”. “Mi madre, quien vivió intensamente las décadas de los 60’s y 70’s, años de rebeldía política e ideales, se sintió motivada desde joven a cultivar sus conocimientos intelectuales y su pensamiento, a ser profesional y no simplemente ama de casa. Gracias a su pensamiento radical propio de aquellos tiempos, fomentó en mí una idea de mujer que busca la independencia y autonomía en sus decisiones, su modo de ser y de estar en el mundo”.

Lo anterior me permite comprender y explicar porque asumí en parte una actitud personal liberada de prejuicios machistas. Pero la liberación plena, implica el desafío de ser mujer en un contexto sociocultural y político de machos, el cual está plagado de lenguajes escritos, verbales y simbólicos que aun fomentan la sumisión de la mujer ante el hombre, sino en la forma directa del ayer, con nuevas tácticas sutiles y refinadas como la alabanza a la mujer “todera”: estudia, trabaja, cuida a los hijos y se dedica a las

labores del hogar con gran eficacia pues es una súper mamá. Vale reconocer sin embargo, las transformaciones históricas del papel de la mujer en la sociedad, que pasaron de aquellos tiempos de nuestras abuelas, marcados por el desconocimiento total del derecho de la mujer a acceder a la vida académica, política o económica, a los tiempos actuales donde la mujer ha logrado espacios en la vida económica y laboral, la educación, el pensamiento, la política, deportes, expresiones artísticas y demás.

No obstante, los avances mencionados siguen unos condicionamientos que restringen el pleno ejercicio de los derechos de la mujer. Por ejemplo, en el caso de la política, sigue siendo minoritaria la participación femenina en cargos políticos, en lo laboral las mujeres que ocupan altos cargos ejecutivos siguen recibiendo sueldos inferiores a los de sus colegas y en cuanto a su libertad sexual, grupos religiosos o tendencias políticas muy conservadoras reprimen y castigan el cuerpo, la sensualidad y el erotismo de la mujer, obligándola a adoptar conductas y modos de ser que eviten “tentar la hombre”. Es pertinente mencionar aquí, que dicha discriminación no proviene únicamente del sexo masculino, dentro de nuestro género, también solemos convertirnos en enemigas de nuestra propia posibilidad de emanciparnos. Suele ser usual, ver como entre mujeres nos juzgamos por diferentes expresiones de libertad femenina, por ejemplo cuando una mujer decide ser soltera y no tener hijos o decide concentrarse en sus progresos profesionales e intelectuales y entonces se le cuestiona porque descuidará el hogar y los hijos, cuando se ataca a las mujeres por tener varias relaciones sentimentales con calificativos feroces, en cambio causa risa y se ve como algo normal, que un hombre haga exactamente lo mismo.

Desde mi experiencia personal, el ser mujer en un contexto de machos me ha hecho sorda en dos vertientes contrarias. Por aceptación de ciertas prácticas machistas de la sociedad o en forma opuesta, sorda ante comportamientos que intentaban detener, despreciar y anular mis ideas, considerándolas inferiores por mi condición femenina. En la primera vertiente, he hecho parte de formas de estigmatización o discriminación sutil de la mujer, específicamente y en tiempos recientes por considerar mejor trabajar con hombres asumiendo que las mujeres somos problemáticas, territoriales y chismosas. Anteriormente, por mirar con prejuicio la vida sentimental y sexual de mujeres cercanas

o no a mí y por caer en la mirada manipulada mediáticamente, de la “todera”. Para la segunda vertiente, recuerdo haber tenido duros tropiezos y luchas pacíficas por demostrar mi capacidad de liderazgo en ambientes de comunidades rurales donde predomina el sometimiento a la mujer y en algunos casos, reconozco también, tratos despectivos por parte de compañeros de trabajo.

Pero mi gran sordera, está relacionada con la agresión sexual contra la mujer, pues si bien me produce rechazo e indignación está aberrante práctica ejercida mayoritariamente por el hombre, reconozco que me ha faltado pasar de la queja y la rabia a la denuncia pública cuando he tenido la oportunidad de hacerlo, especialmente en mi rol de profe de biología donde indiscutiblemente pude haber desempeñado un importante papel reflexivo y crítico con mis estudiantes. Es por lo tanto, una larga tarea para la sociedad, el Estado, la familia, el hombre y la mujer, liberarse de los engaños y trampas según las cuales, el machismo es cosa del pasado.

8.1.11 Sorderas por la guerra y a la posibilidad de Paz

Hablar acerca de la guerra y la paz no es hablar de un tema cualquiera, menos aún en una nación como la colombiana, donde la guerra, la violencia y la muerte han sido una constante mientras la paz, ha sido un anhelo frustrado tantas veces. Por otra parte, el discurso mediático se ha encargado de poblar el paisaje del pensamiento y las palabras, con su venenoso discurso amarillista, inundando nuestras reflexiones con los pensamientos instaurados por ellos. Hay también, una rutinización y normalización de la misma, justamente por ese carácter permanente de la guerra en Colombia.

Haciendo un esfuerzo por encontrar las razones profundas de la guerra como la otra cara de la paz, es preciso ubicar a la guerra en el contexto económico-político y como a partir de éste se desencadenan las violentas confrontaciones entre naciones o al interior de un país. En el sistema capitalista, las guerras y la paz son un asunto de conveniencia, más allá de los discursos engañosos que quieren venderlas como asuntos de democracia. Estas suceden por la mediación de intereses particulares relacionados con la riqueza de recursos naturales que poseen naciones como la colombiana y la avaricia de naciones desarrolladas como Estados Unidos, países

Europeos o las recientes nuevas potencias, quienes deben sus capitales a la invasión y explotación de los llamados países “subdesarrollados” conquistados mediante el ejercicio de la confrontación armada, pero también por la violencia verbal y simbólica impuesta por el dominante sobre el dominado.

El conflicto armado interno que históricamente ha golpeado al pueblo colombiano, no escapa a la lógica. Nuestras guerras, son al igual que otras, guerras por territorios donde la diversidad biológica contrasta con la pobreza y precariedad de sus habitantes. A su vez, han sido alimentadas por las condiciones de desigualdad social, producto del modelo económico, siempre favorecedor de unas minorías o elites dispuestas a agudizar la pobreza a cambio de mantenerse en el poder. Es de recordar por ejemplo, que los orígenes de los grupos guerrilleros en Colombia, se debió al tema agrario, enmarcado en las desiguales condiciones sociales de los campesinos y los fracasados intentos de reforma agraria, la cual seguramente hubiera podido detener los inicios de un conflicto que se prolongó por tanto tiempo. Llegarían después los equivocadamente llamados: grupos de autodefensas, quienes emprendieron una sanguinaria represión contra los campesinos, organizaciones y líderes, acusándolos de guerrilleros y produciendo el desplazamiento masivo de personas del campo hacia la ciudad. Incluso el mismo Estado ha sido responsable directo de la guerra en Colombia, no solo por no resolver los problemas de pobreza y miseria sino además por confabularse con las muertes a líderes y movimientos políticos, entre ellos el de la Unión Patriótica, como nos lo rememora Korol (2008, 19): “Es larga la lista de crímenes políticos realizados en América Latina y el mundo”. [...] “En Colombia, bajo la apariencia de gobiernos “democráticos”, se ha sostenido por décadas el genocidio de los sectores populares. Pero de esta larga historia, tal vez sea imprescindible recordar el exterminio en Colombia de la Unión Patriótica (UP)”.

Mis sorderas por la guerra y a la posibilidad de la paz, me unen en parte a las sorderas de los colombianos frente a estos dos espejos de sociedad, en cuanto que su complejidad y nivel de degradación termina por producir en uno la reacción de aislamiento, en parte por protección, en parte por no hallar respuestas ni sentidos y en parte también por conformismo. Las sorderas a y por la guerra, han sido esa armadura

de hierro con la cual intentamos evadir el terror, intimidación y miedo que nos produce la idea de morir a manos de otro, más cuando ese otro lo hace tras emplear toda clase de vejámenes antes de enviarte al Hades (lugar de los muertos en la mitología griega), como le sucede a muchas víctimas en nuestro país. No obstante, también he vuelto mis oídos y mis escuchas momentáneamente cuando abordo el tema con mis estudiantes y entonces, intento provocar en ellos la discusión sobre estos temas.

Actualmente, cuando pareciera abrirse una puerta de esperanza para Colombia con los diálogos de paz entre el gobierno y la guerrilla, solo puedo pensar, sin caer en el pesimismo, que estos diálogos no son suficientes para llegar a la paz. No por firmar un acuerdo se pone fin a la violencia en Colombia, menos aun teniendo en cuenta que la participación del pueblo en este acuerdo ha sido muy limitada. No habrá paz en nuestro país, mientras no cese la pobreza, mientras sigamos viendo indigentes y niños pidiendo limosna, mientras sigamos padeciendo de un mal servicio de salud y los niños continúen retirándose de las escuelas por falta de condiciones económicas para estudiar.

8.2 Desnudando las sorderas. Autoría: Gissela Guerra Díaz

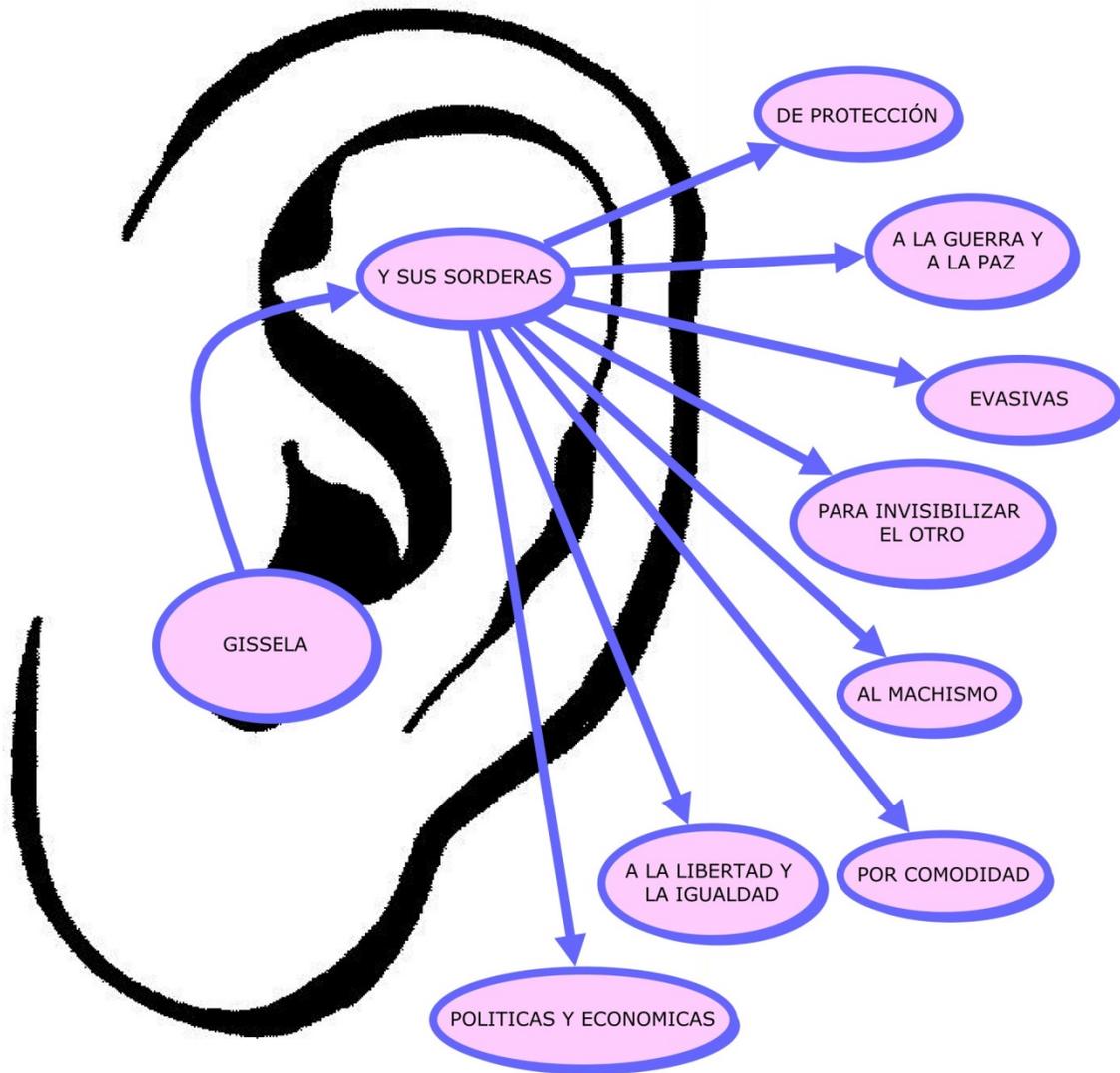


Grafico 3. Esquema de las sorderas de la profe Gissela

Espero contártelo todo como hasta

Ahora no he podido hacerlo con nadie;

Espero también, en que serás

Para mí un gran sostén.

Diario de Ana Frank (1942).

Contar nuestra vida, desnudar nuestro pensamiento como lo hizo Ana Frank en su diario, es un ejercicio del pensamiento que sostiene al ser humano en el caminar por este mundo, es reflexionar, cuestionar, liberar nuestros sentimientos y analizar el poder del lenguaje que nos ha pensado.

Buscando tras el muro que cobija mi piel, encontré aquellas sorderas que enmudecen nuestro ser, esas que nos aniquilan en el encuentro y desencuentro con el otro y los otros, las que se instauraron para quedarse desde la infancia como parte de nuestra forma de ser, de sentir y de pensar.

El asunto del lenguaje y los sentidos debe ser pensado porque estos nos movilizan y nos inmovilizan, pensar en la palabra y su poder nos proporciona una mirada poco usual del mundo, de la humanidad y sus problemas, muchos hasta ahora transitábamos por la vida con una extrema obediencia sin sentido a un lenguaje que desde la infancia se ha reproducido y que emite soluciones equivocadas pero insistentes a los problemas, al dolor, al hambre, al sufrimiento.

Adentrarnos en la palabra y las palabras que nos han pensado, significa poner en tensión nuestra acción, nuestra vida, por esto la pregunta sobre las sorderas como lenguaje de poder tienen sentido cuando pienso en todo el lenguaje de mi propia educación escolar, las filas, la ubicación de los pupitres, las izadas de bandera, los himnos, los lemas de igualdad, apertura, libertad y trascendencia que han movilizado todos mis comportamientos y han controlado mi forma de ser y de estar en el mundo, a

continuación las sorderas que han hecho parte importante de esa movilización e inmovilización.



“Sonrisa de libertad”

Foto: Investigadora Gissela Guerra acompañada por su hijo Andrés, en la ciudad de Manizales, año 2011.

8.2.1 Sorderas de protección

Crecí bajo el régimen de una especie de tiranía, esa misma con la que muchos de nosotros hemos crecido en Latinoamérica, con el tinte de miedo utilizado como estrategia de poder: “Pero tampoco nadie se atreve a negar la atribución básica del miedo como estrategia del poder sobre la esfera educativa y la muestra perfecta de que eso es así, es que siguen en las aulas maestros portadores de miedos, personales, profesionales y de proyección hacia el futuro” (Motta y otros, 2012, 104).

Miedo a estar juntos, miedo al contacto con el otro, es el que se experimenta desde hace muchos años en nuestra humanidad porque protegerse del otro y los otros hace parte de nuestra cultura, esta práctica es una herencia, crear mitos del monstruo que es el otro que no se parece a mí para legitimar la dominación y la usurpación es una sombra que nos acompaña desde hace mucho tiempo: “Los antecedentes de esta

producción del otro como monstruo se remontan a la edad media, principalmente africanos y orientales, existiendo incluso publicaciones especializadas sobre el tema, como los *liber monstrorum* y los *bestiarios*” (Carreño, 2008, 1).

La estructura vertical de autoritarismo que se ha marcado desde la infancia oculta con un manto de protección obedece a todos los miedos infundados como lo dije anteriormente al contacto con el otro y los otros, pero además miedo al dolor, miedo a Dios, miedo al infierno, miedo al frío, miedo al calor, miedo a la escasez, miedo a la tristeza y desarrollamos estas sorderas de protección como se afirma en la historia de vida de la profe:

“[...] este sentido de protección no permitió que me untara de tierra mezclada con alimentos ni me acercara al vecino, a la vecina, fui desarrollando unas sorderas de protección para evitar peligros de todo orden, enfermedades, maltratos, dolor, sufrimiento, despojo y hasta para evitar la misma libertad” (Guerra, 2012).

En el hogar y en la escuela se repite la historia, el discurso del que posee o dice poseer el “saber” genera efectos de poder y esto se debe a una postura política de obediencia a los intereses de quién tiene el poder, respecto a esto nos devela Foucault, (s.f., 75) “El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder...no es posible que el poder se ejerza sin el saber, es imposible que el saber no engendre poder”, estos efectos causan las sorderas de protección.

Con fórmulas discursivas que ocultan la coerción con una suave caricia de protección, se ha dicho que “es por su bien” plausible por nuestro gremio de “profes” pero, es evidente que no solamente nos educan pensando en nuestro bienestar como lo manifiesta Fernando Savater “Nosotros tampoco educamos a los niños sólo por su propio bien sino también y quizá ante todo por razones egoístas... también en otro sentido la educación responde antes a los intereses de los educadores que a los de los educandos” (Savater, 1997, 90-91), de allí que también los “Profes” somos el resultado de los intereses del poder que se ven reflejados en nuestras prácticas sordas con los estudiantes, para protegerlos también de la ignorancia en el cúmulo de conocimientos

que en ocasiones solo obedecen al interés del poder, puesto que en las aulas se genera una reproducción de conocimiento sin pensamiento crítico con un discurso celoso de verdades que por comodidad es más fácil ocultar.

Es de esta manera, que podemos identificar las sorderas de protección, unas sorderas que son creadas para protegerse de todo peligro, del miedo, del analfabetismo, de la pobreza, la ignorancia, las enfermedades y especialmente del otro y los otros, de sus diferencias.

8.2.2 Sorderas a la guerra y a la paz

La postura política de obediencia a intereses egoístas no permite escuchar la voz del otro, entonces para evitar ser castigado en el mejor de los casos porque a muchos les ha costado hasta la vida, el ser humano prefiere las sorderas a la guerra y a la paz, de esta manera una respuesta es el silencio.

La realidad política, social y económica que cobija esta época, es una realidad temerosa, sorda, que simplemente no pretende ser escuchada por miedo a ser enfrentada, por esto, las guerras y acontecimientos violentos que han ocurrido en nuestro país y en el mundo, pasan por la pantalla del televisor, por algunas hojas de periódico que anuncian la cruda realidad, crueldad casi imperceptible por algunos sordos y señalada por algunos oyentes, teniendo en cuenta la historia de vida narrada:

“Desde el año de 1979, año de mi nacimiento, muchos acontecimientos históricos, sociales y políticos han enmarcado mi vida, en este año, muerte, malnutrición, trabajos forzados, enfermedades mal atendidas, torturas y destierros ocurrieron en el mundo” (Guerra, 2012).

Se puede evidenciar que han existido acontecimientos faltos de justicia, violentos y que ante tales sucesos las sorderas a la guerra y a la paz hacen parte de nuestra vida individualista, de este modo, en nuestra historia, el ser humano se acostumbró a ser un sordo racional, el encuentro con la sordera que defiende la individualidad y se paraliza frente al sufrimiento tiene sus raíces en la infancia y en nuestro egoísmo:

“[...] pero como un secreto, nunca les conté lo que sucedía en realidad, nunca los denuncié, es como un conformismo inexplicable por la violencia, la injusticia y la maldad, una impotencia innata que devora hasta mis huesos, una compasión sorda al dolor humano, dar por sentado que este es un valle de lágrimas sin solución, es el acto más cobarde que en mi humanidad he podido sentir” (Guerra, 2012).

En gran parte las instituciones existentes, como la familia, la escuela y en general la organización previamente diseñada, contribuye a este enfermizo fenómeno de la sordera que se reproduce en casi todos los lugares a los que asistimos, es como una desesperanza aprendida, de esta manera afirma Foucault (s.f., 25): “Continúan existiendo los grandes mecanismos secretos mediante los cuales una sociedad transmite su saber y se perpetúa a si misma bajo una apariencia de saber; estos mecanismos están todavía en pie: periódicos, televisión, escuelas técnicas, y los Institutos todavía más que la Universidad.”, estas instituciones contribuyen como facilitadores de las sorderas al instaurar en sus discursos la aceptación de verdades absolutas que desarrollan el conformismo y la desesperanza desarrollando las sorderas a la guerra y a la paz.

Nuestra incapacidad para escuchar, se expresa desde la infancia por que se nos ha enseñado que la cercanía con el otro y los otros puede causar daño, en esto nos afirma Lenkersdorf (2008, 50): “Se dice que los enemigos son destructores; quieren despojarnos de nuestros bienes; nos ensucian; nos contagian con su pensar y su comportamiento; manchan nuestra posición social; denigran a nuestros hijos si se hacen amigos de ellos; etcétera”.

Estas sorderas a la guerra y a la paz no permiten la aproximación con el otro y los otros, por lo tanto, de acuerdo con Lenkersdorf (2008, 50): “Son esta clase de pensamientos los que nos distancian de los otros y moldean nuestro comportamiento y no sólo el de nosotros sino también de naciones que, a menudo, no pueden existir sin enemigos”, por el contrario cuando el ser humano aprende a escuchar y perfecciona su sentido del oído acercándose a las víctimas de injusticias, acercándose al dolor, no

puede dejar de callar y actuar durante su vida como lo muestra Faciolince hijo, quien nos habla de las realidades y acontecimientos ocurridos en Colombia en los años 80 “hablar, escribir y denunciar, explicar cómo y dónde se estaba produciendo la masacre, y exigir al Estado que hiciera algo por detener la epidemia, teniendo sí el monopolio del poder, pero ejerciéndolo dentro de las reglas de la democracia, sin esa prepotencia y esa sevicia que eran idénticas a las de los criminales que el Gobierno decía combatir” (Faciolince, 2011, 206).

Intentos fallidos para la paz se han realizado, negociaciones con el ánimo de darle una salida pacífica al conflicto colombiano:

“Muchos intentos de paz negociada con la sangre y el dolor de las familias, muchos desaparecidos como ocurrió con la toma al palacio de justicia por el M-19, los cuales después se acogieron a la participación política y amnistía que fue concedida por el presidente Belisario Betancourt sin mayor repercusión que políticas tibias de igualdad a las que sorda vi pasar y borrar por los años” (Guerra, 2012).

Muchas experiencias han pasado y de todos estos intentos nos queda el terrible olor a sangre y carne de nuestra humanidad, son muchos los actores confrontados por el poder, son muchas las alianzas y las economías que se han generado, el negocio de la guerra y la paz perpetuado sobre las bases del dolor y la miseria que producen sorderas para perdurar también en la indiferencia y la desesperanza.

8.2.3 Sorderas evasivas

Para enfrentar los problemas de la humanidad, no hemos sido educados, hemos crecido sin hambre ni sed de justicia, de hermandad, sin idea de la cooperación, pocos, los menos temerosos, los que se han acercado a los otros y han escuchado sus voces pueden dar cuenta de algún sentido de humanidad. De esta manera, es muy fácil que en nuestro ser se desvanezca la capacidad de asombro, puesto que lo humano trae consigo sufrimiento, dolor, angustia y se pretende esconder tal muestra de humanidad,

bajo la sordera evasiva que congela los sentimientos a tal punto de que hasta la misma felicidad se convierte en ajena en el trasegar de la existencia.

Nuestras relaciones humanas han sido heterodeterminadas por la colonización posmoderna en la que aún estamos sumergidos, desde la civilización occidental se plantea la identidad como un estado universal que significa tener el poder de aniquilar el otro, ese otro ser negativo, que no se parece a mí, ese otro radicalmente otro que existe para reducir, como bien lo dice Habermas (1998, 469): “Esto conduce, a una deshidratación de la cultura, a una mercantilización de las relaciones humanas que amenaza por reducir la comunicación a objetivos de disciplina, producción y vigilancia”.

Intensiones manchadas de egoísmo que oscurecieron el rostro y callaron la voz de muchos, este proceso que se ha desarrollado, da cuenta de políticas y prácticas de invisibilización del otro, evidenciando una estrategia impuesta como la califica Quijano (2011, 148): “Para la instauración de un proyecto eurocéntrico con pretensión de universalidad y hegemonía. Así la “invención”, “ficción”, construcción cultural del “otro”, y por consiguiente su oscurecimiento, permiten la instalación de mecanismos o dispositivos para la regulación y el control de la vida de los seres sujetos a transformación, homogenización y redención”. Donde se opta por evadir la responsabilidad del otro, porque invisibilizarlo es la salida facilista a los problemas de la humanidad.

En este sentido, la educación que hemos recibido pretende la instauración de las sorderas evasivas, que resultan de ese estado universal e individual, cómodos ante el sufrimiento, como se afirma:

“Acostumbrándome a ver en las noticias el dolor ajeno solo sintiendo un “Que pesar”, “Que tristeza”, pero la vida sigue, y sigue, el mundo gira y gira, esperando que a mí familia, a mis hijos, a los míos y a mí no les suceda alguno de estos acontecimientos” (Guerra, 2012).

Evadir situaciones que nos molestan y nos duelen nos alejan del otro y la otra, pues hacer oídos sordos a estas realidades sugiere una acomodación para vivir en frialdad,

individualidad y egoísmo evitándonos el pensamiento en soluciones, alternativas y la responsabilidad desde los lugares y contextos a los que pertenecemos en la sociedad.

8.2.4 Sorderas políticas y económicas

Algunas veces víctimas y otras victimarios de las sorderas, para vivir en una realidad económica y social donde predomina el consumismo y las costumbres de occidente, en ocasiones las sorderas pueden ser una alternativa para resistir ante la división social y el mercadeo que atropella nuestros sentidos, de esta manera como lo reconoce Quijano cuando menciona: “Nuestro esfuerzo consiste en dejar ver como se construyen ciertas narrativas y sistemas de creencias con funciones de normalización y naturalización de la brecha social, digital, cognitiva, etc., producto del imperio de algunos agenciamientos de enunciación que dan cuenta de programas lingüístico /políticos” (Quijano, 2011, 11), de esta manera se evidencia en algunos momentos de la vida el no conformismo con las políticas de mercado globales que son el día a día y los lenguajes utilizados en los discursos institucionales usados para legitimar la diferenciación social y económica y que sin embargo de todas maneras han permeado la vida de los profes a quienes nos falta un cuestionamiento persistente de estas actuaciones.

Producto de la publicidad de los medios de comunicación, comentarios que vienen y van en nuestra cotidianidad se han instaurado las sorderas políticas que afectan la participación en los escenarios que apuntan a realizar los cambios ideológicos de la sociedad, así lo expresa Vargas (2012, 134): “La frenética busca del escándalo y la chismografía barata que se encarniza con los políticos, ha tenido como secuela en muchas democracias que lo que mejor conozca de ellos el gran público sea sólo lo peor que pueden exhibir”. De este modo, la política de nuestro tiempo genera apatía en cuanto a su concepción de abuso de poder, irresponsabilidad, corrupción y mentira como lo afirma Guerra (2012):

“Perdía poco a poco mi capacidad de asombro, a esto se debe mis sorderas políticas, son unas sorderas aprendidas, por lo tanto unas sorderas enseñadas por la desilusión que producen en mí las palabras y promesas que pierden el sentido cuando no se cumplen”.

De esta manera, para descubrir el Ser que hay en el otro en la educación, es preciso escuchar y que las estructuras mentales nos permitan apreciar al otro en su máxima expresión, comprenderlo y aceptarlo. Esto no va desligado con la influencia política y ética bajo la cual pensamos, actuamos y comprendemos el mundo, de acuerdo a la investigación ¿Qué tipo de sujeto se está formando para la sociedad desde el aula de clase? nos expresan Medina & otros (2012, 177): “Es perentorio definir el influjo del discurso del docente en la escuela, en el aula para reparar o reforzar comportamientos, más aún cuando esos comportamientos redundan en la convivencia y forman a los estudiantes – sujetos”, por eso, nuestra labor de profesores entonces, no es ajena a las estructuras político-éticas instauradas en nuestro ser y que influyen sobre nuestros estudiantes.

Y en este sentido, crear las condiciones para la participación del sujeto político en la educación nos corresponde, contarle a nuestros estudiantes que no es cuestión de carteleras, ni de celebraciones de la “independencia”, ni siquiera es cuestión de banderas o de himnos, ni de procesos de paz en la Habana, escuchar atentos nuestra realidad corresponde a la responsabilidad que tenemos con la humanidad.

8.2.5 Sorderas a la libertad- Igualdad

El poder que ejerce la gramática occidental nos ha comprendido en la “negación a la igualdad y a la libertad” porque ha determinado ciertos modos de vivir y actuar en el mundo universal, en esta adoración a lo universal, la religión, la tecnología, la ciencia, en esta idolatría del poder, la razón y la Fe, se colectivizan los conceptos y caemos en la pobreza, el abandono del lenguaje, perseverando en sentidos de vida carcelarios convirtiéndonos día a día, enseñanza tras enseñanza, en verdugos.

La historia evidencia que este problema del poder y sometimiento se ha desarrollado en todo el mundo, una mirada al lenguaje utilizado por Hitler “todo prohibido para los judíos” nos devela el dolor, el sufrimiento y la desolación que muchos seres humanos experimentaron, no sabemos realmente cuantos fueron pero con uno solo de los seres

humanos que sea maltratado, ultrajado, exiliado, asesinado, con uno solo, nos basta para horrorizarnos, pensar, cuestionar y tensionar este lenguaje:

“Disposición tras disposición en contra de los judíos: obligados a llevar la estrella, a ceder sus bicicletas; prohibición para transportarse en tranvía o conducir un auto; obligación de comprar sus cosas únicamente en los “negocios judíos”, y de 3 a 5 de la tarde únicamente. Prohibición para salir después de las 8 de la noche, o de permanecer en casa de sus amigos. Prohibido practicar cualquier deporte ni otras cosas de entretenimiento. Prohibido frecuentar a los cristianos. Obligación de asistir únicamente a escuelas judías, y muchas otras restricciones semejantes. Así vivimos sin hacer esto o aquello. Nuestra libertad está muy restringida”.

Tomado del diario de Ana Frank (San Juan, 2011, 18).

No solo sucedió en Holanda por los años de 1942, aún sucede en la misma Europa, en todas partes, restricciones para cruzar las fronteras, economías perversas, la búsqueda del afuera y del poder paraliza, inmoviliza el pensamiento y los corazones aumentando la desesperanza, aquí mismo en Colombia, niños por las calles pidiendo limosna, trabajo infantil, hambre, de acuerdo con González (2011, 6): “Nuestros problemas, los problemas de desplazamientos sociales, los campesinos violentados, la corrupción es un tema muy concreto de América latina, el maltrato a la mujer es muy concreto, el olvido selectivo, la sordera selectiva, la violencia escolar y familiar, el pensamiento militarista, las vías, los puertos, todo es un pensamiento ingenieril-militar, y ellos son los que además pensaron el mundo latino y uno cree que es la educación”.

Maltrato en todas partes, en nuestras propias casas, porque nosotros también tenemos culpa en estos problemas, muchas veces en nuestras familias se vive el maltrato, se vulnera la palabra, mandamos callar, no queremos escuchar, aislamos a quien no nos cae bien, en nuestros lugares de trabajo, también aniquilamos el pensamiento del otro, con críticas destructivas, malintencionados chistes y burlas.

Además nos han enseñado la obediencia con frases y discursos que prohíben y prohíben como lo afirma Guerra:

“Mirar y no tocar, se llama respetar”, “sencillos como la paloma y prudentes como la serpiente” “el que rompe, paga”, frases y canciones que fueron el inicio de mi “formación e instrucción heterodeterminada” hasta ese momento por mis padres, poco sorda, muy receptiva, muy “obediente” me recuerdan en casa. (Guerra, 2012).

Podemos pensar que estos problemas son de nosotros y bien vale la pena pensar en ellos porque tal vez otra posibilidad de aprender a vivir juntos no esté tan lejos, también podemos encontrarla en cada uno de nosotros pensando en la libertad negada en la igualdad que hemos validado, porque ya no es un secreto que no tenemos libertad: “Es un continente de la desaparición forzada, es un continente de una justicia doblegada, es un continente de la libertad negada, en América Latina es muy raro que alguien le crea a la justicia, casi nadie le cree a la justicia, eso es concreto acá en América latina” (González, 2011, 6), entonces es indispensable abordar estos asuntos para profundizar en el interior, en nuestro propio lenguaje, en nuestro propio poder, en nuestros edificios morales.

Podemos pensar que sacrificar la libertad es como estar muerto en vida porque, muchas veces no podemos sentir ni escuchar, la voz del agua, de los árboles, de la vida misma que susurra en su agonía por el reemplazo de la gran ciudad, de la industrialización, de la comodidad, nuestra vida habitada por el ruido del televisor, del discurso ensordecedor de las instituciones que no permiten escuchar la madre tierra y el cosmos, subrayando que los componentes de la naturaleza también hacen parte del otro, ese otro al cual hemos sido sordos y al que se refiere Lenkersdorf (2008, 152): “Occidente se olvidó o nunca supo cómo escuchar a plantas, animales, las aguas, el suelo y tantos hermanos y hermanas más”.

Es como si estuviéramos muertos y, ¿cuál es la ayuda que encontramos en nuestro sistema carcelario? Si por casualidad encontramos alguna respuesta, esta es una semejanza al trato que recibe Ramtes en la película “Hombre mirando al sudeste”, ser tratado como el paciente, el enfermo, el loco, situación donde no se sabe que es peor, si el remedio o la enfermedad, la solución planteada en nuestra pobre humanidad, son más cárceles, la indiferencia, la expulsión; y allí donde no queda más que esperar, quebrados por el horror, la desesperanza, el suicidio, la locura, la muerte.

¿Y cuál es esa mortal arma terrestre que nos devela Ramtes? Pues “la estupidez humana” que nos lleva a cometer diariamente los crímenes contra nosotros mismos, parafraseando a Ramtes: “simplemente sería suficiente responder racionalmente a estímulos, si alguien habla, lo escucho”. Por no reconocer estímulos las personas se ignoran, se dejan morir, si alguien pide ayuda, miramos a otro lado, si alguien siente tristeza, la encerramos, con ver la necesidad debería ser suficiente teniendo en cuenta que somos seres que sentimos, amor, dolor, compasión y miedo.

Hemos paralizado nuestros sentimientos porque si sintiéramos no lo podríamos ocultar entonces, siempre el hombre oculta cosas, es posible que estemos ocultando estos sentimientos y por esto no somos felices, las sensaciones nos vienen desde antes de nuestro nacimiento y por estas mismas conocemos el mundo y también pensamos el mundo, la naturaleza nos proporciona un desarrollo lento y la ciencia un desarrollo veloz, que en muchas ocasiones ni siquiera nos da tiempo para pensar y sentir, la ciencia no contempla alternativas.

No es habitual que nadie se preocupe por otro, es como si, ¿a cambio del gran progreso estuviéramos presenciando el gran pasado y fracaso del hombre? o aun peor, ¿nos favorecería más bien un cambio de especie y no un cambio de conciencia? Para algunos es mejor invisibilizar y excluir, teniendo en cuenta que es más fácil por comodidad ignorar, siendo ésta una práctica respuesta, como si el tiempo los borrara en los manicomios, los hospitales, hogares geriátricos, las escuelas y en todas las instituciones que nos hemos inventado, algunos hombres y mujeres que sufren

necesidad, están de acuerdo con Ramtes “yo no quiero que me cure, quiero que me entienda”.

Pero, para entender tengo que poner en tensión la razón, la ciencia, lo común, la normalidad y pensar más allá de los límites de la realidad significa que puedo sentir y por eso genera tensión, dolor, furia y miedo, miedo al contacto, miedo al dolor y por ende cuando resultan otras alternativas diferentes al encarcelamiento, la indiferencia, lo normal, lo común, muchas veces puede ser no aceptado y juzgado como el desorden del orden que puede ser mal visto y causar mucho miedo y escozor hasta no ser simplemente soportado.

En muchas ocasiones sentimos miedo a ser libres, puesto que por comodidad el sometimiento se hace una costumbre como lo expresa la profe en su historia de vida:

“A mis veintitrés años decidí compartir mi vida con un hombre, no es perfecto, pero es el que amo, éramos una pareja joven e inexperta que cortó las alas de sus sueños por miedo y por comodidad, nos quedamos en la casa de su mamá y escuchamos mucho la opinión de otros, esto lo considero un error, debí escuchar primero mi corazón, mi espíritu de aventura sin miedo para ser libre y crecer como pareja, fui sorda a mi sentir” (Guerra, 2012).

Este miedo a la libertad lo comprendo en mi vida como una comodidad absoluta con la individualización, así lo expresa Fromm (2006, 61):

“Vemos así cómo el proceso de crecimiento de la libertad humana posee el mismo carácter dialéctico que hemos advertido en el proceso de crecimiento individual. Por un lado, se trata de un proceso de crecimiento de su fuerza e integración, de su dominio sobre la naturaleza, del poder de su razón y de su solidaridad con otros seres humanos. Pero, por otro lado, esta individuación creciente significa un aumento paulatino de su inseguridad y aislamiento y, por ende, una duda creciente acerca del propio papel en el universo, del significado de la propia vida, y junto con

todo esto, un sentimiento creciente de la propia impotencia e insignificancia como individuo”.

Es de vital importancia la educación en cuanto a que influyen sus prácticas en la propia negación a la libertad, pues todo ha sido conducido y guiado por un tipo particular de conocimientos para actuar, vivir y escuchar el mundo de una manera determinada así como lo demuestra la investigación de Lenguajes del Poder “Algunas consideraciones para el estudio del tipo de sujeto que se le entrega a la sociedad” de Aguirre (2012) quien manifiesta: “Las distinciones que subyacen a las prácticas educativas no son términos neutrales y descriptivos; la amalgama de acciones y de prácticas discursivas se interpreta como un tipo particular de conocimiento históricamente elaborado en el que se inscriben ciertas formas de actuar, sentir, hablar y ver el mundo”. Todo esto para defender una libertad precaria de algunos intereses, entendida así por González (2011, 3): “Es posible que busquemos la igualdad por lo bajo, con la deficiencia, con la precariedad, siendo esta una forma de igualdad un poco dudosa, pero bastante practicada en las huestes políticas, económicas y educativas cuando quieren hablar de equidad o de libertad”

8.2.6 Sorderas por comodidad

Somos un nosotros perdido en el engaño de la pantalla de lo que nos han querido vender en el afuera, manipulados para hacer parte del juego de la comodidad y el menoscabo de los derechos de los otros, como lo expresa Lenkersdorf (2008, 117): “Todos están pegados a la pantalla que muestra puras sombras, es decir, imágenes hechas para manipular. Atrae a la pantalla a todos y los fascina tanto que no se dan cuenta de estar encadenados y como hechizados”.

Discursos y prácticas educativas estandarizadas hacen parte de nuestro diario vivir, sin una labor docente cuestionada que no permite repensar las actuaciones cotidianas se impide que sean escuchadas las verdaderas necesidades de la humanidad en la que vivimos, donde nos desenvolvemos y por la que existimos, un entorno de niños y niñas sumidos en la desnutrición, en la falta de amor, excluidos de la calidad en los servicios públicos, con diferentes ritmos de aprendizaje, discapacidades físicas y psicológicas,

son el escenario en donde hemos insistido con la reproducción de políticas atroces del mercado donde se niega la voz interior que clama intervenir desde nuestro desempeño docente como sujetos políticos dispuestos a enunciar la verdad, evidenciando nuestra posición, sin miedo a diferir, pensar y a ser distinto para atender con responsabilidad ética las generaciones de seres humanos que, puestos en nuestras manos han de ser los promotores de un nuevo mundo posible en donde sean atendidas y no despreciadas las diferencias, donde se respete y se dignifique el sentido de humanidad.

La alternativa es escuchar la voz del corazón, la que no afirma el saber instaurado por nuestras sorderas, el cual busca alejarnos de la tan anhelada humanidad, de acuerdo con Lenkersdorf (2008, 48): “Este diálogo interior nos aísla y nos obstaculiza el escuchar tanto al corazón como a los demás. A veces el corazón nos sacude y nos despierta, pero sólo a veces. Es uno de los aspectos más delicados de nuestra humanidad, A la vez es un bastón en el cual nos podemos apoyar para encaminarnos hacia lo humano del cual nos olvidamos con tanta facilidad”.

8.2.7 Sorderas al Machismo

Hemos vivenciado un cambio sustancial de época que ha transformado muchos comportamientos y concepciones de la mujer, el sometimiento al hombre estaba fundado en creencias religiosas desde la biblia: “La cabeza de la mujer es el hombre” “En efecto no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón. He ahí por qué debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción” (1 Corintios 3, 9, 10). Por lo tanto estas creencias se hacían visibles en la vida de toda mujer como lo expresa Faciolince en su libro: “Se arrodillaba frente a él, le quitaba los zapatos y le ponía las pantuflas, como en un rito rutinario de sumisión” (Faciolince, 2011, 35).

De esta manera en todos los hogares la mujer sumisa debía de ocuparse de todas las labores domésticas, del cuidado de sus hijos y además del cuidado al esposo como está escrito en la biblia: “sed sumisos los unos a los otros en el temor de cristo: las mujeres a sus maridos como al señor, porque el marido es cabeza de la mujer como cristo es cabeza de la iglesia, como la iglesia es cabeza de cristo, así las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo” (Efesios 5: 21-24).

Estos patrones de comportamiento fueron tomados por nuestros abuelos como los lineamientos básicos a seguir por la mujer como lo expresa Guerra:

“Ya no necesitaba la amenaza de ir a comer pasto en la finca del abuelo, un señor con barriga, bigote, poncho y voz firme en sus convicciones, machista al extremo y con poco sentido de humanidad, quien se sentía muy feliz de no tener hogar alguno, cada mujer, o mejor dicho para él cada “guisa” tenía su turno, decía que “en casa manda el gallo”” (Guerra, 2012).

De esta manera, crecí con frases machistas de mi abuelo contra la mujer que me dio la vida, que se esmeraba por mi cuidado y por el de todos en la casa, su amor llegaba al cansancio, mientras ese hombre, que era mi abuelo con su autoritarismo la humillaba, entonces, ni admiración, ni respeto, solo miedo guardaba por él en mi corazón:

“Su arrogancia no me permitía acercarme demasiado, por lo tanto no me animaba la idea de ir a visitarlo y menos comer pasto en la finca con esos perros gigantes y temerarios que vigilaban desde la entrada, poco cariño nos expresaba, no estaba de acuerdo con mi madre en su forma de pensar y los consejos que brindaba a mi padre siempre fueron en contra del hogar, con este pretexto excusó el comportamiento que mi padre tuvo con nosotras por algunos años más tarde, tal vez por este motivo no tuve el interés de acompañarlo en su funeral” (Guerra, 2012).

Así, desarrollé un extremo desprecio que se transformó en sordera al machismo, donde no caben estos comportamientos vividos, donde la mujer es la más importante del hogar, de la familia y no merece de ninguna manera humillaciones ni maltratos.

Siguiendo este modelo de sometimiento, se habían legitimado prácticas violentas e inhumanas contra la mujer, entonces, la reacción sorda a esta humillación deslegitima estos comportamientos como lo expresa Faciolince (2011, 62): “Creo que yo fui el primero en infringir esa regla no escrita en ninguna parte, pero muy sabia, que dice que

el mundo funcionaria mucho mejor si solamente lo gobernarán mujeres”, quién se refiere a ser de los pocos hombres que trabajaron en la oficina de su mamá.

8.2.8 Sorderas como invisibilización del otro

Ahora, ¿a quiénes no escuchamos y a quiénes hacemos sordos los profes? El desconocimiento del ser del otro impide que los niños, niñas y jóvenes que asisten a las aulas de clase, bajo el régimen autoritario no sean escuchados y mucho menos sean educados para escuchar, manipulados con estrategias de intimidación y la inducción hacia resultados de eficiencia, eficacia y competitividad que son vendidas como verdades absolutas, no permiten escuchar la voz del corazón y mucho menos la del otro, haciendo que sus propias ideas y las de la otredad sean despreciables si no legitiman los intereses de quiénes desconocemos, y es así, como hemos legitimado a quienes ni conocemos ni nos conocen, no nos han visto a los ojos, mucho menos nos han escuchado, sencillamente somos una pieza más en su jugada maestra.

Es una situación de época, hoy visibilizamos muchos factores del ser maestro que no se podían apreciar en las representaciones sociales, imaginarios colectivos tradicionales y discursos educativos positivistas; la transformación parte de la indignación, ante el dolor, el sufrimiento, es una época en la que se hacen escuchar las voces de los invisibles, abandonando el concepto de caridad, el desconocimiento de la alteridad, asumiendo una responsabilidad social y cultural de “escuchar” a la que estamos llamados, de acuerdo con Restrepo⁶ (2012): “La escuela debe salir del muro de la Escuela para permitir la construcción de la sociedad”, el acercamiento al individuo y sus relaciones de éste con el resto de la humanidad, hace posible una educación sustentada en el ser del otro.

Es importante vislumbrar nuevos horizontes alternativos para la transformación de la educación, en nosotros los “profes” está la debilidad o la fuerza desde la producción de conocimiento y la incitación a través de la palabra para actuar sin miedos que

⁶ Paula Andrea Restrepo García. 2012. Nacionalidad: colombiana. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

contribuye para hacer parte del pensamiento cuya intención es el ser humano, como lo manifiesta Serna⁷: “Eres lo que haces, no lo que dices, por esto, es necesario construir un orden a partir del ruido. Porque todos los sistemas auto organizados no solo resisten el ruido, si no que tienen la capacidad de respuesta para generar el equilibrio”.

Por lo tanto nuestro quehacer educativo comprende una responsabilidad de humanización que no se puede evadir.

⁷ Arles Fredy Serna. 2012. Nacionalidad: colombiano. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

8.3 Auscultando oídos. Autoría: Álvaro Gómez Medina



Mi familia, de izquierda a derecha: Mercedes, Emma Lilia, mi madre, Jesús Eduardo, Elizabeth, Isabel Sofía, Álvaro y Victoria Eugenia Bravo Gómez.

Hablar de sorderas no es fácil por cuanto se trata de auscultar en el fondo de la vida, los miedos, la indiferencia, los deseos, lo que más nos gusta, lo que escondemos, lo que hablamos, lo que no dejamos ver, aquello que se va descubriendo al ir develando el camino transitado por la vida. Un repaso rápido de algunos acontecimientos de mi vida permitirá situarme en el camino de descubrimiento de las sorderas.

6 de noviembre de la década del sesenta es la fecha en que nací, en un hogar del que siempre he estado orgulloso, en donde se cimentaron muchas cosas que con el paso del tiempo se da cuenta, uno mismo, que son muy buenas, de valor incalculable. Mi madre, dedicada al hogar – toda la vida he estado en las tulpas del fogón, dice – y mi padre, empleado público, llegó a jubilarse en la antigua Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero. Mi padre y mi madre nacidos en El Tambo, al igual que yo, conformaron un hogar en donde nacieron 4 hijos: Elizabeth, Lida Mercedes, Álvaro Hernán y Álvaro. El tercero falleció poco tiempo después de nacer, por eso yo me quede con su primer nombre.

Mi padre fue un amante de la naturaleza y los animales y en época de noviazgo debía visitar a mi mamá en Guazabarita, una vereda ubicada a una hora de la cabecera municipal de El Tambo, hacia el occidente. Por varios periodos de tiempo mi padre tuvo ganado de leche, no en grandes cantidades, a los cuales debía ir a “apartar” en muchas tardes.

No guardo recuerdos de peleas, disgustos mayores, rencillas, malos tratos entre mis padres, por el contrario los recuerdos que guardo son de armonía, de respeto, de consideración, de ayuda mutua, de amor. Estas son las cosas valiosas que rescato en mi vida y tal vez sea la consecuencia por la cual he rechazado todo tipo de violencia y maltrato. La constante en el hogar fueron los cuidados, el cariño, el compartir, sin duda alguna, el amor.

Según cuenta mi mamá siempre la atendió la partera, doña Orfa David, en sus cuatro alumbramientos, invitándola a pujar mientras fumaba tabaco. En ese entonces aun los médicos causaban vergüenza a muchas mujeres, mi madre era una de ellas.

La casa del pueblo contaba 2 habitaciones para dormitorio, una sala, un comedor, dos baños, dos cuartos para guardar las cosas viejas, las monturas, la ropa sucia. Estaba la cocina, amplia, en ladrillo sin revestir, con una amplia hornilla que por su uso iba pintando de negro todas las paredes. En el patio había un árbol de guanábana y un frondoso Caimo.

Este espacio era propicio para el juego, los escondidos, los pistoleros, el coquí, los carros, para jugar con el barro o arcilla que recolectábamos en las cercanías, pero también para llenarse de temores en la noche, por los espantos de los que nos hablaban, el guando, la pata sola, el diablo y en donde el sonido del “morrocóy” anunciaba tragedias.

Los amigos de infancia siempre fueron aceptados en la casa, esa ha sido una constante, la confianza en los demás y en aceptar a los amigos de todos los de la casa. Arlensi, Alveiro, Harold, Chano y otros tantos amigos eran los compañeros a las

correrías para coger peces, jugar a los superhéroes, ir a coger arrayanes, guamas, pomorrosos, jugar futbol e ir al río a “echar baño”.

En medio del juego no faltaba la orden: Álvaro, venga hágame un mandado. ¡Tráigame una esponja de alambre!, Estos juegos eran actividades que de ser interrumpidas causarían rabia y dolor. Pero el poder de mando de mi madre era superior y tal vez esa rabia ensordecía mis sentidos. Tal vez es de las primeras sorderas que los recuerdos traen a la actualidad. Mamá aquí está la esponja. ¡Pero era de brillo, no esponja de alambre la que te dije que compraras! .El incumplimiento de la orden terminaba en castigo....castigo con correa, pues aún eran los tiempos en que el látigo no era mal visto. No fue una sola vez la que tuve que devolverme con lágrimas en los ojos a cambiar el producto que me habían encargado por el que verdaderamente se necesitaba.

Habría que profundizar y auscultar si gracias a esos correazos puedo decir que llegue a ser un “hombre de bien” aquellos que la sociedad acepta, disciplinados, juiciosos, buenos estudiantes, acatadores de normas, rectos. Todo esto como parte de la formación dentro de una familia conservadora, tradicional, en donde los buenos modales y el excelente comportamiento frente a los demás y hasta la sumisión eran los modelos a seguir. Si no puedes protestar cuando eres niño, aprenderás a no protestar cuando eres grande.

A continuación se hace una “experimentación” a una división de las sorderas que he encontrado en los lejanos y cercanos caminos que he transitado en mi vida, algunas tratan de confundirse con otras, pero todas llevan a reconocer que los sentidos, en este caso, el oído, puedo haber estado subutilizado.

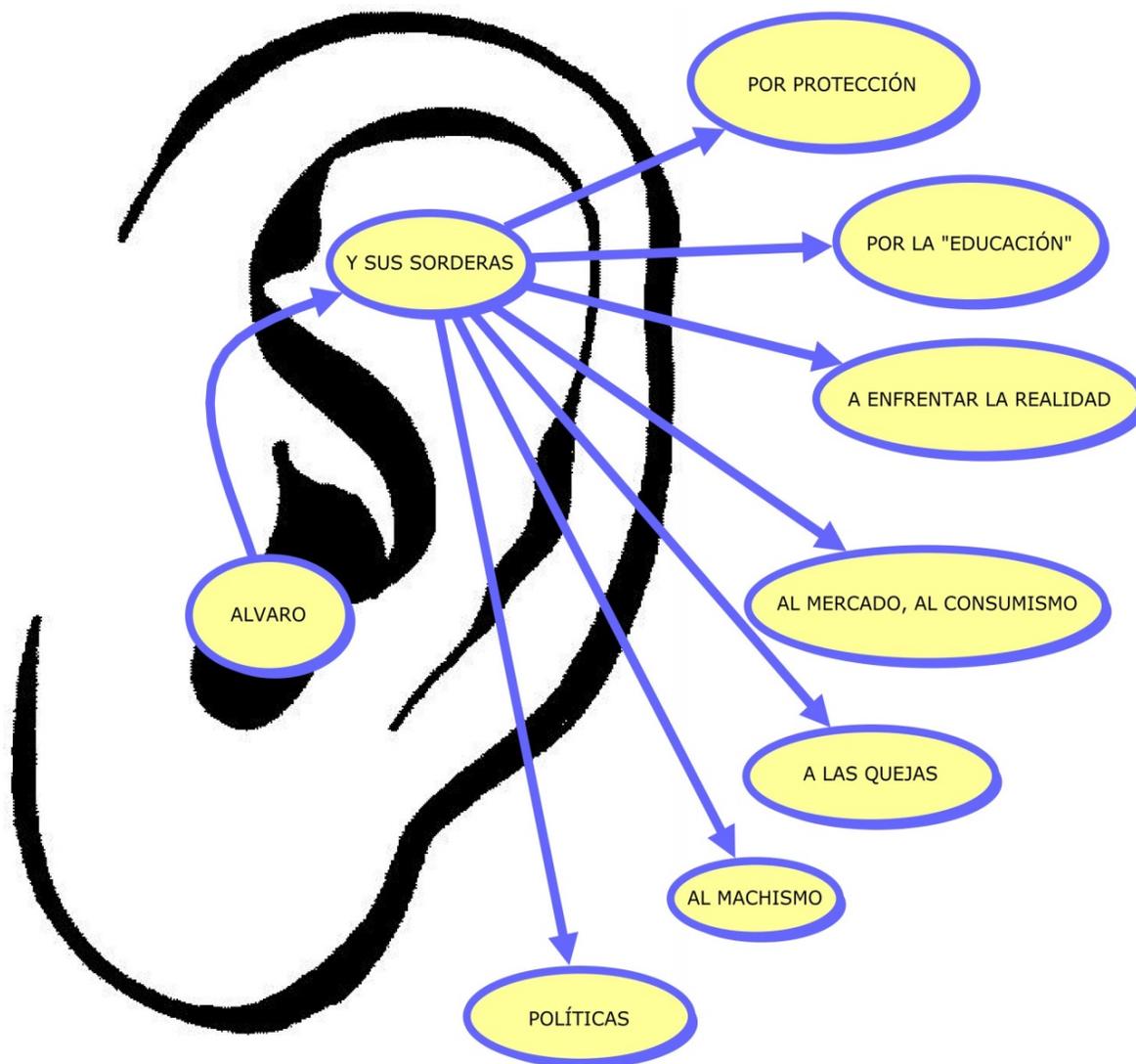


Gráfico 4. Esquema de las sorderas del profe Álvaro

8.3.1 Sorderas por protección

En esa búsqueda, en ese transitar el camino de la vida auscultando sorderas, se encuentran aquellas que se entronizan frente a lo que los otros dicen. En el tiempo escolar esas sorderas se presentaban frente a los apodos, frente a la designación como buen estudiante, frente a la recriminación por ser estudiante “preferido” de los

profes. Asignaciones gratuitas por ser un estudiante diferente. De cierta manera es un caparazón para involucrarse en luchas, hasta físicas, contra quienes emitían tales juicios. La pregunta válida es hasta qué punto es considerablemente bueno hacerse el sordo, situación que puede rayar en la resignación frente a la vulneración de tus derechos. La adultez ya te da la capacidad para entender que para tener un conflicto son necesarias dos personas y tomas la opción de invalidar con más y mayores razonamientos, lo que otros dicen, más no así en la niñez, en donde por el miedo a la confrontación te haces el sordo. Se podría decir que es una sordera defensiva, con el fin de evitar la confrontación. Y que muchas veces a lo largo de la vida se ha repetido, pero ya con el raciocinio y la sabiduría que encierra el adagio popular “hacer oídos sordos” o “a palabras necias, oídos sordos”.

8.3.2 Sorderas por la “educación”

Después de 30 años, al volver a la escuela en calidad de directivo docente, podría decir que reviví los miedos que tuve en los años de mi primaria y secundaria, observando que las prácticas de los docentes no habían cambiado mucho.

Miedos por el autoritarismo, miedos a no llevar la tarea, miedo a llegar tarde, miedo a ensuciar el uniforme, miedo a no cumplir la tarea en las horas asignadas, miedo a pedir permiso para ir al sanitario (porque había que educar el cuerpo), miedo al matoneo de los compañeros por ser un buen estudiante y un niño obediente (Gómez, 2013, 9).

La escuela sigue igual. El profesor ordena, los estudiantes cumplen; el profesor sabe, los estudiantes desconocen; el profesor predica, los estudiantes aplican; el profesor puede llegar tarde, los estudiantes deben ser devueltos; el profesor disciplina, el estudiante debe salir del salón; el profesor pregunta, el estudiante responde de memoria, etc., etc., etc.

La escuela de los años 70 no enseñaba a pensar, la actual, tampoco. Es una escuela que repite lo que otros han repetido. Pensar es aburrido, y no está bien visto por la

sociedad, por la misma escuela, por los docentes, por las élites que ostentan el poder y por el Estado. Pensar es prohibido, hace parte de la educación prohibida. La escuela reprime y no da espacio a la creatividad, a pensar, a relacionar teoría con todos los acontecimientos, incluso aquellos más simples, de la vida diaria. Está permitido repetir y repetir, está permitida la memorización y las respuestas como las quiere el profesor. Esta tesis la corrobora Zuleta (2009, 24) cuando afirma: “La educación actual está concebida para que el individuo rinda cuentas sobre resultados del saber y no para que acceda a pensar en los procesos que condujeron a ese saber o a los resultados de ese saber. Esta forma de educación le ahorra a uno la angustia de conocer, lo cual es un pésimo negocio, tanto en la educación como en cualquier otro campo del saber”.

Muchas veces me he preguntado por qué solo hasta la adultez pude comprender muchos conceptos básicos, de todas las áreas, que si hubieran sido relacionados con la realidad, con seguridad hubieran sido aprehendidos en la época escolar. Podría decir también, que el aprendizaje de las matemáticas y su utilidad la conocí en la universidad, luego de la aversión por esta asignatura desde los primeros años de escuela. Surge entonces un problema de gran proporción si la escuela no está enseñando a pensar, sino está formando personas críticas, si en vez de esto se acepta todo sin ningún tipo de miramiento, ¿quién pensará por la cantidad de personas que se están formando?

En bachillerato, en una época en que no se ve la vida con la intensidad y magnitud de la adultez, uno se convierte en sordo a los consejos de profesores, en medio de la creencia que la vida del trabajo y de las responsabilidades está muy lejos. Sordo a los problemas que presentan los establecimientos educativos, a los profes que perdían el tiempo y no “dictaban” clase y al mismo sistema educativo, en donde no había preocupación por lo que sucediera con el sitio –colegio- en donde uno permanece gran parte de su vida; no había conciencia para entender los problemas y menos para participar en la solución. Si bien estamos dentro de un proceso educativo, del colegio, por ejemplo, también es cierto que no nos preparan desde el punto de vista crítico para poder influir en las realidades, para pensar los problemas y proponer soluciones. No recuerdo docente que nos moviera las fibras del cerebro, que nos movilizara el

pensamiento para poder tener algún acercamiento a estudiar la realidad desnuda y menos a cuestionarla. Alguien que me hiciera ver que más allá del aula existía un mundo de desigualdades e inequidades que se han ido perpetuando por falta de líderes, de políticas claras y de la sumisa aceptación de las cosas por parte de la ciudadanía. Enseñar a pensar no estaba dentro de las actuaciones de los profes, no era la prioridad, parecieran seguir el mandato del capital y de los gobiernos de formar personas sin criterios, sin crítica, “Pues no sería bueno que en una empresa burocratizada se vincularan personas que tengan la rara costumbre de tomar iniciativas, de poner objeciones, de pensar por sí mismos. No encajarían bien en dicho sistema y, por el contrario, crearían muchos problemas”. (Zuleta, 2009, 26). Esta falta de pensar, es sin duda, una de las causas de las muchas sorderas que he ido encontrando en esta búsqueda.

Pero el colegio no tiene la culpa totalmente, la educación recibida en la casa también influye en esas sorderas que no dejan escuchar y participar en la solución de los problemas. La educación conservadora y represiva, sumisa e irreflexiva recibida desde la casa no permitía contradecir al docente, quien era la máxima autoridad en la época en la que nos hicimos “mejores personas”. Las buenas maneras, no contradecir, ser obediente, andar bien vestido, “bien puesto”, seguir las normas, te hacían mejor persona. La cuadrícula, la línea recta, no salirse del margen eran los derroteros que marcaban la vida de infancia y adolescencia. El rigor, no en el sentido de utilización de la fuerza, pero sí de otras formas sutiles, hacen perpetuar los modos de vida que impiden la toma de riesgos o atreverse a ser diferente, a contradecir, a ser reflexivo y a participar de la vida comunitaria y cotidiana en la resolución de los problemas comunes. La educación recibida tanto en la escuela como en la casa estuvo delineada por la unidireccionalidad, por el acatamiento al otro, el sometimiento a la palabra del otro y en ese sentido, ¿qué posibilidad tiene la creatividad y el poder discernir o contradecir?, La familia, como la escuela, son instituciones que tienen puntos en común, o al menos en la época en la cual me eduqué, convergentes en la rigidez y en la imposibilidad de ser criticadas y en que no enseñaron a pensar, pues “todo hombre racional es un hombre desadaptado, porque es un hombre que pregunta. Por el contrario, el hombre adaptado

es un hombre que obedece. El sistema necesita formar gente que haya interiorizado una relación de humildad con el saber. La educación lo logra y ese es nuestro sistema educativo". (Zuleta, 2009, 28). Escuela y hogar, se conjugan para una formación que te vuelve sumiso, que no te enseña a pensar, que no enseña a escuchar.

8.3.3 Sorderas al machismo

Cuenta mi madre que en su época de juventud debía dedicar un día de la semana a almidonar y planchar la ropa de su padre y hermanos. Era la tradición, la mujer hacia el oficio de la casa: lavar, planchar, cocinar, arreglar ropa, cuidar de los niños. Esta tradición se continuó en la familia, mi madre muy abnegada con sus oficios, enseñando los mismos a sus hijas y siempre "muy cumplida" con mi padre: comida a horas, las "chanclas" dispuestas para su descanso apenas llegara de la calle, la ropa lista, limpia y planchada, la casa limpia, la atención a los invitados de mi padre. Para mi madre, no está bien que los padres jóvenes deban encargarse de los hijos, de darles su alimento, de cambiarles pañal, de cuidarlos, etc. estas son tareas de la mamá. Esta situación hace que uno considere como "normalidad" todos estos actos, de esta forma, se interioriza que así deben actuar las mujeres, en función de dichos oficios, para agradar al hombre. El estudio, la reflexión y tus vivencias hacen reevaluar dichas creencias y concepciones, pero persiste cierto aire de machismo en las actuaciones de la vida adulta frente a las mujeres. Entonces te cuesta trabajo aceptar que en una relación de pareja debas hacer ciertas cosas y oficios que en tu imaginario deben ser asunto de mujeres. El lenguaje coloquial, el humor y los chistes gráficos, se convierten también, a lo largo de la vida en un fijador de prácticas machistas, pues pugna entre sexos, alimenta este tipo de lenguajes. Se establece así una sordera por machismo, por la dificultad de aceptar la igualdad de géneros y de compartir tareas que tradicionalmente se han pensado atribuidas a las mujeres.

8.3.4 Sorderas a enfrentar la realidad

En la década de los ochentas, específicamente en el año de 1983, ocurre el terremoto que destruyó la ciudad de Popayán. Estando la ciudad devastada por estas fuerzas naturales se suspendieron las clases en todos los colegios de la ciudad, por aquel

entonces cursaba el cuarto de bachillerato. Mi reacción sorda e incomprendida hoy por hoy, fue la de enclaustrarme en la casa y evitar salir a ver los daños causados por el terremoto. Como el avestruz que esconde la cabeza en su plumaje, eso hice yo. No conocí la magnitud de los daños de primera mano, no me condolí del dolor ajeno para aportar, para ayudar al prójimo. La cobardía y la sordera a tanta necesidad fueron superiores a mis posibilidades de ayuda. Esta sordera post terremoto, puedo encajarla con aquellas surgidas de la educación, producto de la carente capacidad de pensar, de actuar, de tomar la iniciativa. Sordera que te vuelve insensible frente a los hechos y que inhibe tu accionar. Cuánto pude haber aprendido de este hecho, aunque doloroso, en vez de esperar que otros participaran en la solución de los problemas y quedarme quieto sin aportar un solo grano de arena a ello. Aún después de muchos años lamento este comportamiento que no deja de llamarme la atención. Si hubiera tenido otros pensamientos, otras motivaciones, otras lecturas de la realidad, tal vez hubiera montado un centro de ayuda a las personas, hubiera pedido ayuda a las personas para llevar a los más afectados, y así, muchas cosas se pudieron haber hecho y hubieran tenido más impacto que el enclaustramiento en mi casa.



8.3.5 Sorderas al mercado, al consumismo

Ligado a lo anterior surgen otras sorderas y es a escuchar el verdadero lenguaje del sistema económico en el que uno se desenvuelve. Hago referencia a la aceptación sin ningún tipo de análisis y miramientos a todo aquello en que nos vemos inmersos producto del capitalismo y las leyes del mercado. Nos volvemos consumidores de marcas, de modas, de objetos que nos venden como panaceas, de compradores de ilusiones cifradas en cosas materiales, de suponer “felicidades” en el tener y el acumular. Esta falacia de felicidad, basada en la acumulación sorda y ciega de necesidades creadas, es el reflejo de esa cultura moderna decadente que Vargas (2012, 33) denomina civilización del espectáculo la cual define como: “Un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal”. A su vez, es el reflejo de esa sociedad del espectáculo de la cual nos habla Debord (2005, 44) cuando menciona: “El espectáculo es el mal sueño de la sociedad moderna encadenada, que no expresa en última instancia más que su deseo de dormir. El espectáculo vela ese sueño”.

La sociedad juega papel fundamental al ir involucrándote en el rol de consumidor y al ir juzgándote en el sentido de que si no tienes, careces de valor. La sociedad no te acepta si no cuentas con los bienes preciados por ella y en ese sentido te esfuerzas por lograr aquello con lo cual te recibe en su seno, te valida, te acepta. La sociedad te va colocando metas: de estar graduado a determinada edad, de tener casa en cierto tiempo, para estar casado, para adquirir carro, para viajar, para tener hijos. Todo es imposición social y a pesar de que el recorrer de la vida te da discernimiento, la presión continúa de manera sutil a lo largo de la vida. La presión social existe y los grupos humanos te marcan pautas para pertenecer a ellos, es así como te dejas llevar por el consumismo sin ningún tipo de miramiento y análisis (pues no te enseñaron a pensar). Con las herramientas que te da la educación y la enseñanza que da la vida misma, se presenta una cierta resistencia a continuar con los decálogos del consumismo, las compras se hacen más racionales y analizas la relación entre poderes políticos, económicos y la influencia sobre tu vida.

8.3.6 Sorderas a las quejas

La vida transcurre con sorderas frente a situaciones que no deseas enfrentar. La práctica docente estuvo llena de muchas sorderas. En calidad de rector de una institución educativa, y con el ánimo de evitar el conflicto, la sordera se presentaba frente a la cantidad de quejas de parte de estudiantes, docentes y personal administrativo. Los unos se quejaban de los otros y viceversa. Llenarse de no conformidades por cosas que uno consideraba “simples” hacia que uno se volviera sordo: que el docente no da las clases completas, que me colocó apodosos delante de los compañeros, que un estudiante me colocó un apodo, que el “profe dijo que iba a perder el año”, que el profe me trató mal, que se acabó la sal y el aceite, que un estudiante está muy indisciplinado, que el estudiante se ennovió y eso causa mal ejemplo y malestar en los demás, son solo ejemplos de las innumerables quejas que se recibían. El 80% del tiempo o más se invertía en recibir “quejas”, frente a lo cual, la sordera es una gran solución. Que fue necesario haber hecho una delegación más efectiva, pudo haber sido cierto, pero también lo es que el docente no quería comprometerse a solucionar estas situaciones que de hecho eran más suyas que de la dirección, de otra manera, no se entiende cómo personas con la formación debida no planteen soluciones a las problemáticas que se presentan en su cotidiana labor. De alguna manera, es hacer oídos sordos a sus quehaceres y responsabilidades y entregarlas a que otro las solucione.

En el oficio de rector se hace oídos sordos a las amenazas que hace la Secretaría Departamental cada día, en cada reunión: sanción si no reporta, sanción si no entrega, sanción si no asiste, sanción si no publica, sanción si no elabora, sanción....sanción, sanción..... Termina uno siendo incrédulo ante las amenazas y haciendo oídos sordos a ellas, porque también la Secretaría demora los procesos, los hace repetir, da órdenes que luego contradice, y tal vez por sus inconsistencias termina uno volviéndose sordo a sus solicitudes.



Junto a estudiantes de la Institución Educativa La Depresión, en jornada de integración deportiva. Junio de 2011.

8.3.7 Sorderas políticas

Uno de los hechos que más significativamente ha marcado mi vida fue estar muy cerca de la violencia de los años 2000 en el municipio de El Tambo, de donde soy oriundo y esto, me da pie a decir que frente a los hechos de violencia que suceden en el país, los colombianos nos hemos vuelto sordos, el asesinato y la masacre del día borran las imágenes y el recuerdo de la que precedió y así nos hemos vuelto insensibles al dolor de quienes directamente han sufrido los horrores del conflicto. Y como sociedad es mucho lo que se puede hacer, en el sentido de protestar, de reclamar, de llamar la atención, de visibilizar la barbarie. De pronto participamos en una marcha convocada por una organización no gubernamental y nos damos por bien servidos.

El municipio de El Tambo con 3280 km² es uno de los más grandes del país, con una enorme riqueza en biodiversidad y cultura, pero también ha sido corredor para el tránsito de diferentes actores armados y del narcotráfico lo que lo ha convertido en un espacio en permanente conflicto.

Desde mi trabajo en la Alcaldía Municipal de El Tambo, Cauca, durante los años 2000 a 2003, como Coordinador de Desarrollo Empresarial, Coordinador del Programa Familias en Acción y de grupos vulnerables conocí de cerca las violaciones a los derechos humanos cometidas por organizaciones al margen de la ley. Numerosas masacres y muertes selectivas configuraron un cuadro de desolación y estigmatización para el municipio.

“De ahí en adelante empecé a pensar en las difíciles situaciones por las que han tenido que pasar los campesinos de mi municipio, pero también del Cauca y de Colombia. Pienso en esa capacidad de resiliencia que tienen estas personas y en lo poco o nada que el resto de Colombia hemos hecho para remediar esta situación, en la indiferencia y en la comodidad de las ciudades que invisibilizan la violación de los derechos de los demás colombianos. Cada vez que veo una “chiva” que se desplaza a un lugar rural, pienso en que por ninguna circunstancia estas personas deben tener algún encuentro con grupos que vulneren y violen sus derechos humanos”. (Gómez, 2013, 4)



Taller de capacitación en la Vereda Casas Viejas, El Tambo Cauca, con grupos de producción de caña panelera. Año 2001

“A 29 llegó la cifra de muertes violentas durante las últimas semanas: Nueva masacre en El Tambo”; “Desplazamiento se produjo “gota a gota” 45 familias desterradas”; “Funcionaria de salud y su primo sacados a la fuerza de su casa para asesinarlos: El Tambo sigue de luto”; “Ola incontenible de sangre: Entre agosto y septiembre del presente año han sido asesinadas con arma de fuego, 18 personas en El Tambo”; “Paras combaten con guerrilleros”, eran algunos de los titulares de los diarios regionales respecto a la violencia que padeció el municipio alrededor del año 2000. Violencia que si bien es cierto no ha cesado, y los campesinos, en mayor grado que los habitantes de la zona urbana, deben afrontar, si han sentido un alivio en cuanto a que no existe el enfrentamiento por territorio y poder que se desarrolló entre los años 1999 y 2004, entre grupos de paramilitares y guerrilla.

El impacto social y psicológico causado por estos hechos no tiene escala de medición comprensible pero la desolación observada en las calles del pueblo, el abandono del pueblo y del campo por parte de muchas familias, el ocaso de varios negocios, el cierre de la administración municipal que debió trasladar su despacho a la capital del departamento, dan cuenta de ese gran impacto que produce la violencia y resquebraja la institucionalidad y el tejido de relaciones sociales construidos por la comunidad. ¿Qué impacto tuvo el gran número de muertes que presenciaron los niños en estos años? ¿Las habrán olvidado, los habrá marcado para sus vidas? ¿En qué modo? Son preguntas que tal vez nadie responda porque la misma violencia no permite ir más allá, a auscultar las consecuencias de esas vivencias indeseables, que se espera, apelando a la razón humana, algún día terminen.

Pero la principal acción frente a estos hechos se quedó en pensar, solo eso, pensar en las víctimas de las violaciones a los derechos humanos, porque poco fue lo que se hizo posteriormente, de mi parte, para mejorar la situación. Aunque también vale preguntarse, ¿se pudo haber hecho algo? La respuesta es sí. Siempre hay algo que uno pueda hacer. Pero me he visto envuelto en la indiferencia de muchos coterráneos que hemos visto pasar hechos de violencia año tras año y no hacemos nada. Hago parte de los colombianos que hemos caído en el letargo y la inacción frente al gran número de muertes, asesinatos, masacres, desapariciones que ocurren en el país y en

donde una nueva muerte nos acaba con el asombro de aquella que ocurrió el día anterior, de la que precedió. Se puede hablar aquí de la costumbre de ver pasar los muertos frente a nuestras casas y no hacer nada por aquellos quienes padecen el dolor causado por la frecuente violación a los derechos humanos.

Dentro de las acciones que se podrían haber realizado estarían la participación en marchas de protesta, en vigiliadas, en comunicaciones a organismos que trabajan en la prevención a la violación de los derechos humanos, tanto nacionales como internacionales, en realizar y acompañar terapias colectivas que contribuyan a disminuir el miedo generalizado, a reconstruir el tejido social mediante actividades culturales o deportivas que ayuden a recobrar la confianza en el otro. Pero ante esto, el miedo es más poderoso que la posibilidad de acción. Pareciera que la consigna es que hagan los demás que una sola golondrina no llama agua, y campea la inacción y cesa el deber por el otro. En una situación como la descrita, de violencia exacerbada, en donde la vida humana ha llegado a no tener valor, cualquier reivindicación de los derechos humanos pone en riesgo la vida de aquellos actores que reclaman el respeto a la vida. Pero hacer oídos sordos o ponerse de espaldas a los sucesos es quizá la posición más cómoda para muchos, en donde no es necesario reflexionar el porqué de las cosas, en donde no es necesaria la empatía, ponerse en el lugar del otro, o tomar posiciones políticas que pueden incomodar a los demás. La sordera es un lugar común en el país. Así como callamos no oímos. No escuchamos las voces de tantos dolientes, viudas, huérfanos, despojados, desterrados, desplazados, secuestrados, desaparecidos. En consecuencia nos encontramos con gritos ambulantes, aquellos que abandonan sus tierras, los que deambulan calles, los que se instalan en semáforos de ciudades, los que desaparecen del campo y la ciudad y a los cuales no escuchamos, no hay oídos para ellos. Estas personas gritan, claman, protestan, pero estamos sordos ante estos llamados. Si los escucháramos, nos incomodarían y no pretendemos tal situación, nos desacomodarían, perderíamos la tranquilidad. No queremos eso. La zona cómoda es más tranquila, la de la inacción, la de recibir las noticias sin inmutarnos, parece aplicarse aquí el postulado económico “dejar hacer, dejar pasar” y que la permisividad sobre la decisión de decidir el derecho a la vida haga su obra.



Titulares de la prensa regional – Diario El Liberal - sobre la escalada de violencia en El Tambo, Cauca. Año

Colombia, país de sordos, como muchas personas han comentado, esa sería la conclusión a este capítulo de mi vida que está muy presente y del cual hice parte y, lo peor, sigo siendo sordo ante tanta barbarie. País, que desde que recuerde, siempre ha estado en violencia, pues algunos grupos armados al margen de la ley nacieron antes que yo, otros crecieron conmigo, se reprodujeron otros, y murieron algunos, pero siempre han estado al lado mi vida. Y nunca se ha observado de parte de la clase dirigente una propuesta seria que convoque a “escucharse” como inicio a la solución de las diferencias, a lo mejor, algunas clases o grupos ya saben de antemano que una de las posibles salidas pueda ser la terminación de la inequidad y desigualdad estructural del país, en donde cualquier intento de solución debe partir o estar permeada por la cesión de derechos de privilegios y bienes (tierras), en este sentido Lenkersdorf (2008, 30) afirma: “El escuchar y ser escuchados exige condiciones políticas que excluyen la particularidad de una sociedad estratificada entre los de arriba y los de abajo” situación

que en nuestro país es muy marcada y las oportunidades son para unos pocos. También se ha instalado, sobre todo en los últimos gobiernos la estigmatización de los contrarios, polarizando la sociedad y eliminando con ello los caminos comunes en búsqueda de la paz, para evitar esto "...hay que aprender a escuchar a los disidentes que defienden otra estructura socio-política, representativa de los muchos y no de las autoridades, representativas de los pocos que hacen las leyes." (Lenkersdorf, 2008, 150). Lo anterior exige que la sociedad en conjunto reflexione y destape sus oídos para exigir de parte del gobierno las garantías efectivas para el disfrute de la paz.

8.4 Senderos transitados que dejan huellas. Autoría: Elba Marina Zúñiga Quisoboní

Preámbulo a mis deficiencias auditivas

Gabriel García Márquez en la introducción de su obra vivir para contarla (2002, 2) expresa, “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”, a veces no es tarea fácil traer a la memoria recuerdos que con el transcurso del tiempo van perdiendo su legibilidad, se van desdibujando a tal punto de quedar en el olvido, a la vez hay otros que a pesar del tiempo no han logrado perder su importancia por el fuerte impacto en nuestro ser, marcando nuestra existencia positiva o negativamente, dejando huellas que inciden en la manera de ver y actuar en el mundo.



Foto: investigadora Elba Zúñiga en el año 1980.

Mi infancia transcurre hacia finales de los años 70 e inicio de los 80, época en la cual en Colombia se desata una serie de hechos violentos, consecuentes de la guerra ocasionada por la producción y tráfico de sustancias ilegales. La disputa por territorios y rutas de comercialización hacen del espacio urbano y rural un campo de batalla en

donde la vida humana pierde su valor, se acrecienta el terror, la desconfianza y el miedo al otro.

Muchas de las familias Colombianas en mayor o menor medida se vieron involucradas y afectadas por esta realidad. Mi familia es de origen campesino y desde los primeros años de vida nos correspondió vivir esta cruda realidad de temor, barbarie y desolación. A pesar de los conflictos sociales mencionados anteriormente, mi niñez transcurrió en un ambiente tranquilo porque no alcanzaba a comprender la magnitud problemática de esta realidad de época.

Clasificación de mis sorderas

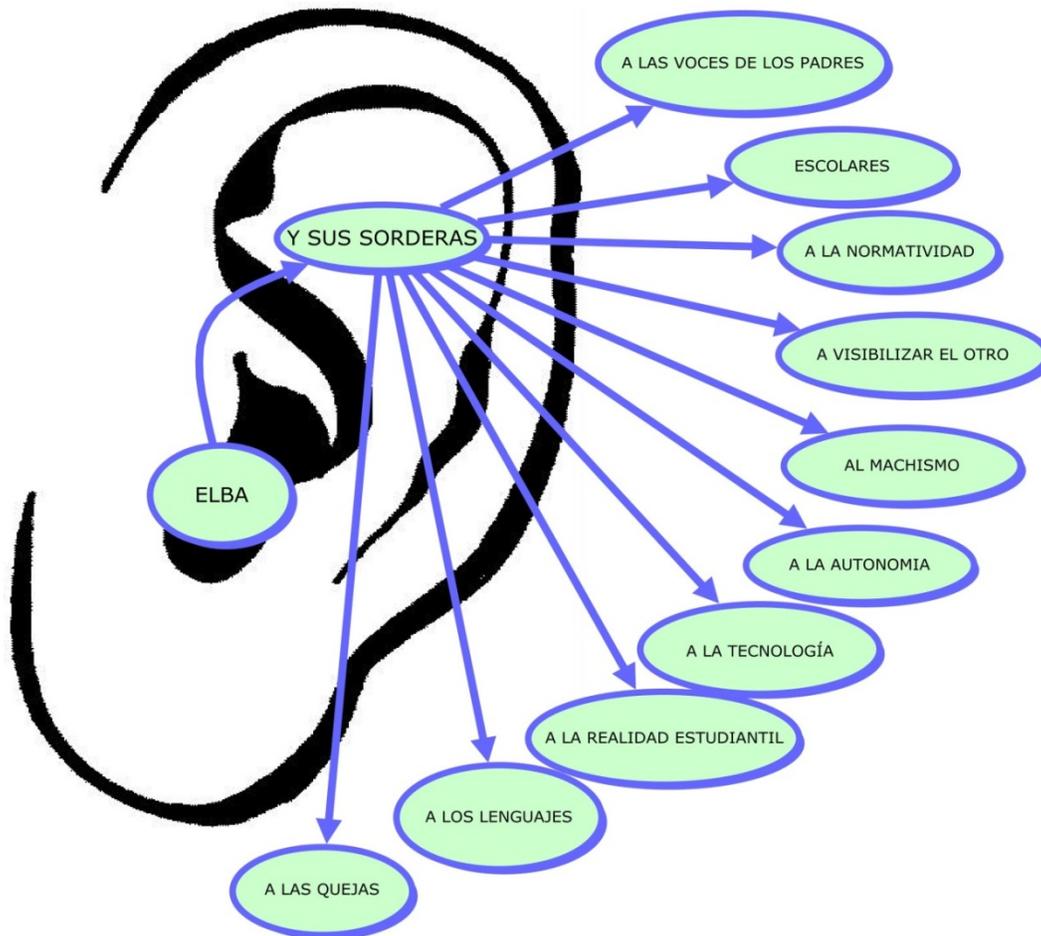


Gráfico 5. Esquema de las sorderas de la profe Elba

Las diferentes sorderas presentes en la vida son el resultado de la herencia de las personas con las cuales se comparte grandes espacios y momentos de la existencia, entre ellas se encuentran: padres, docentes, compañeros de trabajo, estudiantes, amigos, entre otros, acompañado de la influencia de la cultura y la época. Las sorderas más evidentes en mi vida son: a las voces de los padres, escolares, a la normatividad, a visibilizar al otro, al machismo, a la autonomía, a la tecnología, a la realidad estudiantil, a los lenguajes y a las quejas.

8.4.1 Sorderas a las voces de los padres

Durante mi niñez me afectó una enfermedad asmática la cual padecí hasta los siete años aproximadamente, siendo parte del motivo por el cual mis padres me cohibían de comidas y juegos que pudieran hacer reaparecer la enfermedad, al respecto retomo la siguiente parte sacada de mi autobiografía:

“No debes tomar jugos demasiado fríos, ni jugar con agua, no agitarte mucho, debes entrarte rápido porque el frío de la noche te hace daño, debes tomarte todo el medicamento..., órdenes que cumplía en el momento en que me hacían el llamado pero que cuando me sentía alejada de su vigilancia hacia oídos sordos” (Zúñiga, 2012).

Muchos de los padres de familia en el sector campesino, hasta aproximadamente los años 90, se caracterizaban por ser estrictamente autoritarios y en ese afán por formar una persona ideal, terminaban cohibiéndote de muchas vivencias que podrían haber servido de nuevas experiencias para la construcción personal, a tal punto de inutilizar las capacidades del menor y convertirlo en una persona dependiente y sumisa que no alcanzaba a percibir más allá de lo que oía de sus padres o de las personas adultas.

Algunas de las actitudes sordas en los primeros años de vida se dan por el desconocimiento de la realidad la cual pasa desapercibida, la mentalidad del niño no alcanza a entender la magnitud de los problemas, ni las preocupaciones de los adultos; por otro lado no se valora ni se tiene en cuenta recomendaciones y mucho menos si

quien las hace utiliza una posición autoritaria, al respecto Freire (2004, 51) manifiesta: “No es hablando a los otros, desde arriba, sobre todo, como si fuéramos los portadores de la verdad que hay que transmitir a los demás, como aprendemos a *escuchar*, pero es *escuchando* como aprendemos a *hablar con ellos*”, la posición vertical limita un verdadero diálogo, solamente se hacen comunicados que quien los oye los repugna porque no les encuentra sentido, optando por una actitud sorda como reacción frente al dominio.

Siendo en mi caso la voz del padre la única que debía oír, sus palabras siempre fueron mandatos, ordenes que debía cumplir, apoyándome en el pensamiento de Nietzsche (s.f., 5) quien afirma: “Callar es objeción, tragarse las cosas produce necesariamente un mal carácter, estropea incluso el estómago”, es una realidad que no difiere en mucho a los sentimientos de impotencia que sentía frente a mi padre, quería darle a conocer que odiaba su actitud autoritaria pero no me atrevía a hacerlo por temor a su reacción.

A la vez, la niñez sin ser totalmente consciente de ello, sabe que es necesario tomar una posición sorda en ciertas situaciones de sumisión para reclamar autonomía, vivir plenamente la vida y disfrutar de esta maravillosa etapa, con sus juegos, travesuras, inquietudes, porque su naturaleza es creadora y no de limitaciones, pero el pensamiento del adulto siempre va dirigido a formar linealmente a sus hijos y para que no tengan tropiezos ni malas experiencias en la vida, sus discursos y actitudes se basan en negatividades y el permanente “no debes”, reaccionando los menores con rebeldía como una manera de protesta por las normatividades y posiciones autoritarias.

Las sorderas a las voces de los padres también se encuentran relacionadas con el hacer caso omiso a discursos previniendo sobre una relación de amistad o noviazgo (durante la adolescencia y juventud), en esta etapa también ellos pretenden influir sobre las decisiones de sus hijos (as):

“En mi adolescencia fue mayor la presión que mis padres ejercieron sobre las decisiones personales, de amistad, noviazgo, cada uno con su forma de expresar su desacuerdo, me decían “mira bien con quién andas”, “tal

persona no te conviene”, todo por distanciarme de la persona que se encontraba a mi lado” (Zúñiga, 2012).

A pesar de la preocupación e insistencia especialmente de mis padres hacia oídos sordos a sus pretensiones, se busca tener privacidad y autonomía en decisiones personales, frente a ello muchas veces se acude a la mentira y excusas como el realizar trabajos del colegio para cubrir las salidas de casa, pero sus discursos de alguna manera influyen sobre las decisiones que se toman, los miedos hacen que la mujer emocionalmente no cuente con la fuerza suficiente para decidir sobre su vida y muchas veces se actúa y toma decisiones solamente por desafiar y contradecir los deseos de padres y amigos que también se creen con el derecho de intervenir. Complementariamente desde la familia se inculca una serie de miedos a la mujer, posiciones machistas, como que sobre ellas recae las consecuencias negativas al no funcionar una relación afectiva o de pareja, aumentando el temor a vivir y disfrutar la vida.

La familia educa a la niñez y juventud bajo los requerimientos establecidos socialmente, “forma” para que el actuar vaya relacionado y conforme a las obligaciones aceptadas, lo complementa la escuela, institución creada para ajustar el pensamiento y comportamiento al estereotipo difundido por la sociedad dominante.

8.4.2 Sorderas escolares

Para tratar de descifrar esta realidad entraré recordando mi vida estudiantil la cual en la autobiografía la describo de la siguiente manera:

“Ingresé hacia el año 1984, con escasos 7 años a cursar el grado primero en la Escuela Rural Mixta San Miguel, ubicada a 5 minutos de la casa familiar y a 7 kilómetros de la cabecera municipal de Bolívar, departamento del Cauca” (Zúñiga, 2012).

Una nueva experiencia en mi vida, un sueño que anhelaba cumplir, pero a medida que transcurre el tiempo la motivación se va perdiendo:

“Con gran ilusión ingresé a la escuela pero mi entusiasmo se desvanecía ante mecanismos disciplinarios y autoritarios que el profesorado utilizaba tratando de apaciguar los estudiantes que se salían de las normas y reglamentos establecidos, con el transcurrir del tiempo me acostumbré a convivir en medio de un ambiente de dominio y poder, me volví sorda frente a sentimientos de tristeza e impotencia de compañeros por los efectos de los castigos que los profesores les imponían como medio de normalizar su cuerpo” (Zúñiga, 2012).

Al respecto Debord (2005, 174) expresa: “En una sociedad en la cual nadie puede ser reconocido por los demás, cada individuo termina siendo incapaz de reconocer su propia realidad”, y es que mi realidad era la misma de mis compañeros, un estado de sometimiento y sumisión, pero buscando cumplir y agradar a los profes como medio de protección ante los castigos físicos que imponían.

Es así como se aprende que se debe dejar de ser la persona que es, perder la autenticidad para convertirse en el modelo que quiere tu profe, transformándote en un ser indolente frente a sentimientos de tristeza de compañeros, actitud consecuente de la verticalidad del poder de algunos docentes y la reproducción social del pensamiento de que son ellos los únicos encargados de la educación y formación de los individuos, su actitud se da por el bien de la niñez y juventud, pero sin darnos cuenta quedamos marcados, las heridas psicológicas se adhieren a nuestro ser sin podernos desprender de ellas, al respecto Jiménez (2010, 19) manifiesta: “En Colombia, la educación y la formación se funden de tal forma que pareciesen no diferenciarse, la pérdida de la condición de sujeto en el docente, causa conductas contrarias ante los procesos diseñados de formación y educación”, convirtiéndose en individuos solitarios, insensibles frente al dolor ajeno y perdidos en un mundo desconocido.

Es así como el cuerpo ya no es propiedad del que lo posee porque perdió su sensibilidad para percibir el estado de sometimiento, las cadenas que lo atan lo mantienen tan estático que no alcanza a captar lo que sucede a su alrededor, a

comprender la vida de las personas por la indiferencia frente a la realidad, todo ello es resultado de la normalización y sumisión a la cual se lo ha expuesto en su necesidad de exploración y conocimiento de mundo.

8.4.3 Sorderas a la normatividad

Predomina la idea de que las normas y reglamentos son lo más importante para el correcto funcionamiento de toda institución, entre ellas la familiar y educativa, para todo hay un momento, un lugar, un horario,...convirtiéndose en una exigencia, un deber, una obligación; situaciones a las cuales las personas pertenecientes a ellas deben adaptarse porque hacen parte de la organización institucional.

El exceso de normas hace que el sujeto se someta, actúe de acuerdo al modelo de individuo interiorizado por las instituciones educativas, la religión y la sociedad; la vida transite con cuidado por el mismo camino predominando el miedo a desviarse de él, y en ese agitado transitar no hay espacio ni tiempo para pensar en la realidad de ese otro que camina al lado. Las sorderas en este aspecto se dan inicialmente frente a las normatividades, entendida como la reacción de rebeldía por las prácticas normalizadoras y posteriormente, sorderas como consecuencia del exceso de normatividades, evidenciadas en la apatía y desconocimiento del otro.

Las sorderas frente a las normatividades es una actitud de resistencia frente al proceso de normalización familiar y escolar, con relación a lo familiar fue descrito anteriormente en las sorderas a las voces de los padres y referente a lo escolar, las instituciones escolares se caracterizan por mantener todo en su debido sitio, los pupitres distribuidos en filas, el profesor permanentemente vigilando y cada estudiante sentado en el pupitre que se le ha asignado desde el inicio del año, tratando de oír y hacer lo que el docente ordena que se haga, pero llega un momento en que el cuerpo no resiste más, en mi autobiografía expresaba:

“Cuando el profe nos daba la espalda me ponía a conversar con mis compañeros de al lado, me paraba del pupitre, le escribía notas en papelitos y se los tiraba a mis compañeros, frente al murmullo el profesor

con su ceño fruncido dice silencio, en el salón no se conversa, no se paren del pupitre, pongan cuidado porque al final voy a evaluar, instantáneamente el silencio vuelve al salón, pero al poco rato nuevamente se repite esta actitud” (Zúñiga, 2012).

El sentimiento de falta de capacidad para actuar y decidir por el poder impuesto, crea una actitud de rebeldía como respuesta a la imposición: “El no querer escuchar, en fin, representa una actitud que depende de la situación de la estructura de la organización social.” (Lenkersdorf, 2008, 112), el exceso de cohibiciones y limitaciones hace que el cuerpo y la mente no resista tanta sumisión y te incita a la desobediencia, a que actúes en contra de lo establecido, así pretendan por todos los medios hacerte entender que es por tu bien, que es necesaria la educación para tener un futuro mejor, a la juventud le cuesta entender y creer estos discursos y mucho menos al provenir de individuos que pocas veces reconocen a los estudiantes como sujetos importantes de sus procesos educativos.

A su vez, la manipulación es una herramienta permanente de control escolar, para ello se utiliza la necesidad de memorizar contenidos para ganar las evaluaciones, el separar juego de lo académico, comportarse bien y obedecer para no ser castigado, mantenerse aseado para tener una buena presentación personal, entre otras, son una serie de requisitos estratégicos de poder, para mantener la organización institucional.

Frente a esta realidad Freire (1969, 133) manifiesta: “La manipulación se impone en estas fases como instrumento fundamental para el mantenimiento de la dominación”, con discursos persuasivos y amenazantes que buscan que las personas actúen por obligación y en otros casos por compasión más no por convencimiento de lo que se hace, dando como respuesta actitudes evasivas o de rechazo, es decir reaccionando sordamente a las exigencias de quienes tienen el poder.

Los adultos mediante sus discursos infunden en los menores normas de comportamiento, obediencia, respeto por los demás, pero sus palabras no logran sensibilizarlos para el logro de estos objetivos educativos, llega un momento en que tanto deber inculcado asfixia su vida, lo cual hace que permanentemente intenten

liberarse de estas ataduras porque no aceptan tanta normatividad y mucho menos cuando se le cohibe su libertad para ser en el mundo, para Freire (2004, 53): “No hay entendimiento de la realidad sin la posibilidad de su comunicación.”

A pesar de las reacciones de oposición y rebeldía en este proceso de normalización, finalmente se logra que el sujeto se adapte y adquiera una posición sorda frente a lo que sucede en su vida y en la de los otros, a tal punto de respaldar actos de barbarie y violencia contra los demás porque se justifican como medios para normalizar a aquellas personas que actúan y piensan diferente o por fuera de lo establecido socialmente, posición que se adquiere consecuente del exceso de normatividades en los diferentes procedimientos educativos.

La educación basada en el individualismo y la competencia hace que se viva prevenido con el otro, de sentir seguridad y confianza entre más alejados estemos de los demás, ocasionando de esta manera las sorderas a visibilizar al otro.

8.4.4 Sorderas a visibilizar al otro

Permanentemente se busca interiorizar desde la familia y más tarde en la escuela que todo lo que hagas lo debes hacer solo, individualmente, en mi familia me decían “los demás niños te pelean, te dañan los juguetes”, pensamiento que iba interiorizando y hacia que me alejara de la oportunidad de compartir con otros niños y niñas de mi vereda, más tarde en la escuela, en los profes prevalecía el trabajo individual sobre el colectivo, en mi autobiografía recordaba las palabras de mis docentes con las siguientes expresiones:

“No dejes ver a tu compañero, no des copia, trabaja sola, que tú puedes” (Zúñiga, 2012).

Además la calificación que te asignan por cada tarea hace que todo se convierta en una competencia de la cual todos quieren ser ganadores y se ahonda en ello cuando va acompañado de ritos que resaltan la importancia de la competencia y el individualismo, como son las izadas de bandera y el tener una mejor relación con los profesores.

Es por ello que la permanente competencia hace que siempre pienses en ser el ganador, el primero, el mejor, sin importar qué debas hacer para alcanzarlo, ni por encima de quien tengas que pasar y cuando no lo consigues, sientes y expresas un sentimiento de rabia y dolor por no haberlo logrado, rencor por los que te superaron, no interesa la amistad ni la compañía del otro, lo realmente importante es sobresalir individualmente. “Para ellos, el hombre nuevo son ellos mismos, transformándose en opresores de otros. Su visión del hombre nuevo es una visión individualista” (Freire, 1969, 27).

Es así como se forma para sobresalir, para salir adelante, entendido como llegar a tener bienes o a tener una posición social para ejercer poder, dominio sobre los demás, no se educa para pensar en el otro, para trabajar en colectivo en busca de un bien compartido, sino en destacarse individualmente, en invisibilizar al otro.

La permanente interiorización del miedo hacia los demás hace que nos ahogemos en nuestro propio ser, en un individualismo cerrado que no permite el ingreso de los otros, en una cárcel del propio cuerpo, alejando la posibilidad de conocer y sentir las problemáticas de injusticia y violencia en que se encuentra sumida la sociedad, en un egoísmo que impide reconocer al otro como parte constitutiva del “yo”, coadyuvando a que se viva en medio de la guerra a tal punto de naturalizarla como parte de la realidad, a adquirir una posición sorda que limita visibilizar problemáticas de convivencia e irrespeto por las diferencias de los demás.

No se puede esperar que los otros cambien para que haya paz o que ésta se logre únicamente mediante la firma de acuerdos entre el gobierno y los grupos guerrilleros. Se podría vivir mejor si se disminuyera la desigualdad social y con ello el hambre y la pobreza de los pueblos, cuando se reconozca al otro con sus capacidades y tenga la oportunidad de desarrollarlas y expresarlas, cuando haya mayor sensibilidad por las problemáticas del otro, es decir se lo visibilice, y finalmente cuando se deje de tomar a la guerra y a la paz como términos de mercado, de espectáculo, con los cuales se vende pero a la vez se esconde una realidad social del país.

8.4.5 Sorderas al machismo

Desde la familia los padres mediante sus discursos y actitudes expresan sus diferencias entre hijos e hijas, evidenciándose inicialmente en la compra de juguetes para las niñas como muñecas, loza, ollitas y a los niños balones, carros..., objetos que preparan para los roles que la sociedad ha asignado a cada género, todo ello acompañado de pensamientos como el que los hombres son fuertes y por lo tanto no deben llorar y las niñas seres delicados consecuentemente no deben jugar ni actuar bruscamente como los niños.

La escuela complementa estos estereotipos de género al asignar trabajos que requieran de ejercer fuerza para los hombres y de aseo como barrer a las mujeres, de pláticas como “las niñas deben hacerse respetar de los hombres”, una serie de discursos y actitudes que hacen aumentar las diferencias discriminatorias entre hombres y mujeres. Cuando cursaba el bachillerato laboraba en el colegio un profesor de educación física que exageraba en las apreciaciones discriminatorias de desigualdad de género, en la bibliografía me refiero a esta situación de la siguiente manera:

“El docente de educación física, era una persona que cuando las niñas y jovencitas no podíamos hacer la gimnasia que él pretendía que hiciéramos, nos decía que las mujeres éramos unas flojas, unas delicadas, que no servíamos para nada y pocas veces una mujer ganaba una evaluación con él,... le tenía mucho miedo al profesor y desprecio a sus clases, no me gustaba ni ver el uniforme de educación física y me sentía cada vez peor cuando se acercaba el día que teníamos la clase de educación física, sin embargo ningún estudiante, padre de familia, docente, ni rector se pronunciaba al respecto” (Zúñiga, 2012).

Este profesor con su lenguaje y actitud machista, denigraba a la mujer, convirtiéndola en un ser inferior al hombre, incapaz de realizar lo que los hombres sí lograban hacer a la perfección y por mucho que las jóvenes practicaban sus ejercicios gimnásticos nunca

lograban agrandar al docente, sus palabras marcaban e influían negativamente en la formación y reconocimiento de la mujer como un ser respetable e importante, “La violencia que se vive en las aulas ha pasado a formar parte del trato común entre los alumnos y maestros. Ha dejado de ser motivo de asombro, menos aún de sorpresa, y al aceptarse como algo normal, no sólo se promueve, sino que también se perpetúa” (Gómez, 2005, 694).

Las prácticas educativas tanto familiar como escolar han construido una sociedad en donde se presenta una disputa constante por las diferencias de género, incrementándose el machismo, generando violencia hacia la mujer, lo cual termina siendo visto como algo normal y natural porque son ellas las que buscan ser ajusticiadas y por tanto es necesaria su corrección, así sea utilizando lenguajes y actos violentos, situación que hace que la violencia contra la mujer pocas veces sea denunciada y reconocida como tal.

La religión ha jugado un papel importante al interiorizar y reproducir la desigualdad de género y con ello el machismo. La religión apoyada en ministros como sacerdotes, pastores, líderes religiosos y especialmente en la biblia como libro sagrado difundido universalmente, ha logrado adoptar en gran parte de la población mundial pensamientos y actitudes de inferioridad de la mujer con relación al hombre, una de sus discriminaciones se basa en que a ellas se les prohíbe expresar públicamente sus pensamientos, "Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación." (1 Corintios 14: 34, 35), de igual manera se muestra a la mujer como un objeto propiedad del hombre, por lo que deben ser fieles y obedientes a sus esposos, "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador" (Efesios 5: 22, 23), toda esta serie de discursos han favorecido la sumisión y dependencia de la mujer, porque son mandatos divinos, evadirlos inspira miedos a castigos no solamente humanos sino de un ser superior,

aceptando muchas veces de parte de las mujeres tratos crueles todo por agradar a un dios.

A pesar de que la mujer ha sido tratada como un ser inferior al hombre desde diferentes instituciones, con el transcurso del tiempo y después de incansables luchas han logrado escalar y disminuir diferencias discriminatorias, pero aún falta una mayor conciencia social para que ellas se valoren y exijan sus derechos como integrantes de la humanidad. En lo laboral existen menos posibilidades para acceder a altos rangos laborales y en algunos casos se evidencian actitudes de desagrado y pesimismo cuando es una mujer quien logra liderar y dirigir trabajos.

La reproducción de concepciones machistas hacen que la mujer se sienta un ser débil, dependiente, con menos opciones y capacidades de elección, educada para cumplir con determinados roles y formada para actuar de la manera como deben proceder todas las mujeres, coartándole su autonomía para la construcción personal y colectiva.

8.4.6 Sorderas a la autonomía

En el transcurso de la vida se necesita tomar decisiones, pero el cuerpo se ha habituado a actuar solamente cuando se ejerce poder sobre él, se acostumbra a que alguien lo dirija para movilizarse, permanentemente se pide el consentimiento de otra persona que nos afirme y autorice de que lo que vamos a hacer está bien, esta actitud de dependencia es analizada por Kant en su teoría de la ilustración, quien al respecto manifiesta que el hombre logra la “ilustración” cuando supera la minoría de edad, no refiriéndose a una edad cronológica sino a su capacidad de entendimiento, de razonar y actuar con libertad: “La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro” (Kant, 1784, 1), sin embargo la educación ha formado a sujetos que al actuar necesitan de la aprobación de otros; en mi autobiografía mencionaba las permanentes preguntas que hacía a los profesores frente a la incapacidad para decidir en actividades:

“¿Qué hago?, ¿Cómo lo hago?, ¿así está bien?” (Zúñiga, 2012).

Interrogantes que claman la aceptación del otro, actitud adquirida por la influencia de moralismos interiorizados desde las diferentes instituciones educativas que reprimen al ser y no le admiten libertad para decidir, en los primeros años de vida se lo cree incapaz de hacerlo entonces se evita que cometa errores y sufra tropiezos, formación que puede perdurar por el resto de la vida limitando el desarrollo de la capacidad crítica; Kant (1784) al respecto se refiere a la crítica de la razón práctica, como facultad moral, que determina y le permite a la persona saber cómo actuar a lo largo de su vida, ante lo cual formuló este problema, mediante el interrogante: ¿Qué debo hacer?”, inquietud que domina a los seres humanos y no los deja actuar con autonomía.

No solamente los métodos disciplinarios, normatividades, reglamentos te cohiben tu pensamiento y actitud, los discursos moralistas, credos religiosos también son herramientas que la familia y escuela ha utilizado para lograr este cometido, permanentemente se inculcan pensamientos que adiestran a los sujetos y no permiten desarrollar autonomía y libertad para actuar: “Se mantiene el terror del criminal, se agita la amenaza de lo monstruoso para reforzar esta ideología del bien y del mal, de lo permitido y de lo prohibido (Foucault, s.f., 25-26), las falsas moralidades y creencias hacen del ser una persona que siente miedo a actuar y a vivir con libertad.

La educación de los sujetos se ha encaminado hacia la formación de seres incapaces de reconocerse como sujetos autónomos y promotores de transformación humana y social, las religiones con sus moralismos han hecho grandes aportes al inculcar e interiorizar temores que limitan el actuar con libertad, a tal punto de renunciar a vivir la vida con plenitud, para Nietzsche (s.f., 24): “El desvincularse de todos los valores morales, en un decir sí y tener confianza en todo lo que hasta ahora ha sido prohibido, despreciado, maldecido”, condicionantes que no han permitido el desarrollo de la humanidad.

La dependencia se ve reflejada en cada momento de la vida, es así como en lo laboral, particularmente la profesión docente se encuentra limitada por una serie de requerimientos del ente nominador, sin embargo los profesores tienen potestad para

trabajar con los sujetos que tienen a su cargo, incluyendo en sus prácticas pedagógicas metodologías, currículos acordes con las necesidades de los estudiantes, a pesar de ello, se tiende a reproducir las prácticas con las cuales se fue educado, en mi autobiografía manifestaba:

“Actualmente Laboro como docente en la Escuela Rural Mixta San Antonio, municipio de Bolívar, departamento del Cauca. En mis prácticas pedagógicas tomo como base módulos que he comprado en el mercado, de esta manera he reproducido conocimientos ajenos al contexto escolar y aunque he tenido la oportunidad de construir, experimentar, explorar nuevas maneras de desempeño laboral, de relacionarme con la juventud, he sentido temor a trabajar con prácticas diferentes a las habituales” (Zúñiga, 2012).

Básicamente el miedo a lo diferente domina la conciencia de los profesores, inclinándose más bien por lo habitual y conocido como garantía de seguridad y tranquilidad para sus vidas y para sus prácticas educativas. Utilizando currículos ajenos a las necesidades e interés de los estudiantes, creando indiferencia y muerte educativa a aquellos escolares que no logran adaptarse, para Patiño (2011, 2): “Atender a la diversidad según los ritmos de aprendizaje implica flexibilidad curricular para adaptar los logros a los tiempos y posibilidades de los estudiantes”, siendo más fácil hacer oídos sordos a los requerimientos que transformar las prácticas pedagógicas.

Consecuentemente, currículos descontextualizados, métodos evaluativos estratificadores, relaciones verticales docente-estudiante, pueden desencadenar desinterés, abandono, bajos rendimientos escolares y aunque muchas veces es percibido en los procesos educativos, no se actúa para transformar esta realidad, Lenkersdorf (2008, 21) afirma: “Si el ver no se complementa con el escuchar, percibimos a medias”, es por ello que se requiere intervenir nuestras prácticas pedagógicas y humanas pensadas desde las necesidades e intereses de los educandos, Martínez (2010, 95) afirma: “Las estrategias didácticas con creatividad,

deben estar mediadas por un aprendizaje significativo, de manera que les brinde a los estudiantes las posibilidades de ser protagonistas de su propio aprendizaje”, un aprendizaje que logre movilizar sus sentidos y sensibilidad para percibir aquellas realidades que no se encuentran a simple vista.

8.4.7 Sorderas a la tecnología

La falta de conciencia frente al impacto de la globalización, el libre comercio, los medios tecnológicos y de comunicación que han facilitado la inter-conectividad mundial e invitan a comprar y actualizarse con la moda, la música, están enfocados al desarrollo de la sociedad, pero existe la abismal diferencia con aquellas personas que no tienen facilidad para acceder a estos nuevos medios de comunicación, haciendo de esta sociedad capitalista el saber un nuevo medio de estratificación.

La globalización se ha convertido en una realidad en la que todos tienen acceso a todo pero a la vez no son dueños de nada, para tener una vida “normal”, deben adaptarse a sus requerimientos, de lo contrario tiene influencias de desigualdad en este mundo de competencia, “el fenómeno ha terminado por imponerse como un hecho evidente e inevitable, tanto en la dinámica académica como en la vida cotidiana, convirtiéndose en marco referencial y narrativa o régimen discursivo con efectos de verdad para nuestro tiempo” (Quijano, 2011, 140).

El trabajo cotidiano de los profesores, con sus discursos, normatividades y contenidos que exponen y pretenden interiorizar en estudiantes, todo se convierte en una rutina que privilegia, porque lo diferente le puede traer incertidumbre, caos, razón por la cual se le teme a implementar nuevas herramientas de trabajo en las prácticas pedagógicas, en mi autobiografía expresaba:

“La curiosidad de todo niño por la tecnología es innata, pero muchas veces no sé cómo utilizar esta herramienta, como instrumento de conocimiento, sin que se convierta en un simple pasatiempo” (Zúñiga, 2012).

Muchos de los adultos y en este caso algunos docentes son reacios a actualizarse y experimentar con nuevos mecanismos o dispositivos educativos, específicamente con la implementación de las T.I.C en sus prácticas pedagógicas, lo cual crea una abismal diferencia entre intereses y usos de esta herramienta, entre docentes y estudiantes. La inquietante actitud de los escolares facilita el manejo y dominio pero los profesores no aceptan que necesitan actualizarse para darle el uso adecuado a las T.I.C y hacer de este implemento un instrumento de conocimiento; efectivamente por el desconocimiento y temor es catalogada como un medio perjudicial para la humanidad especialmente para la juventud.

La diferencia de conocimiento e interés por la tecnológica aumenta entre estudiantes y docentes, la juventud tilda de desactualizados y aburridos a los docentes y estos últimos de desinteresados y “vagos” a los primeros, en este contra-ataque cada grupo pretende hacer valer su posición para justificar las consecuencias de esta desigualdad, finalmente a los profesores les corresponde ceder para conocer mejor los intereses y necesidades de sus estudiantes, pues la época cambia, en ella se dan transformaciones y no se puede trabajar con un pensamiento y una actitud por fuera de la realidad.

8.4.8 Sorderas a la realidad estudiantil

Los profesores hablan del desinterés y conformismo por el estudio de muchos educandos, lo primero que hacen es echarles la culpa a los demás de las fallas, este es un pensamiento que manejaba y que expreso en mi autobiografía:

“Les va mal porque no les interesa el estudio”, “por mirar televisión no estudian”, “los padres de familia los dejan solos y no les exigen responsabilidad” (Zúñiga, 2012).

Esas son algunas de las respuestas más directas a problemáticas de orden académico, y aunque en esa falta de interés por el estudio influyen diversos aspectos como el familiar y el entorno, los profesores pocas veces nos preguntamos por el papel que desempeñamos en esta dificultad, pocas veces nos detenemos a analizar qué hay

detrás de esta desmotivación, será acaso que, ¿nuestras prácticas pedagógicas no son acordes a las necesidades e intereses de los escolares?, o ¿hasta qué punto las estrategias pedagógicas son pensadas desde la diversidad?, me apoyo en Patiño (2011, 22) quien afirma que: “Modificar constantemente las estrategias didácticas y buscar la participación activa de los estudiantes en la planeación y ejecución de las acciones pedagógicas evita la rutina escolar y asegura respuestas asertivas a los intereses y expectativas de los alumnos”.

Las prácticas pedagógicas como lo mencioné anteriormente, generalmente se fundamentan en currículos ajenos a la realidad de estudiantes, al estar elaborados por individuos que desconocen el contexto e interés de las personas a quienes van dirigidos, pocas veces se tiene en cuenta la voz y el pensamiento del estudiante en el diseño de ellos, “Los currículos que sirven para formar a sujetos tan diversos son contruidos en la capital del país por expertos que solo tienen nociones teóricas sobre la diferencia, pero que se nota que jamás han estado en un aula diversa” (Hernández & Carreño, 2011, 7), complementariamente Jiménez (2010, 41) afirma: “Las prácticas actuales, en donde una minoría desarrolla los contenidos académicos y establece las políticas educativas, tiene que transformarse hacia la realidad, una realidad enmarcada en las tendencias de desarrollo de las sociedades actuales que permitan un desenlace educativo concordante con las necesidades surgidas.”

La falta de motivación por el estudio va acompañada de problemáticas sociales como la violencia intrafamiliar, sexual, consumo de sustancias psicoactivas por parte de la niñez y juventud escolar, al respecto expresaba:

“Como profesora me he sentido muchas veces incompetente para manejar esta realidad que no es problema únicamente de afuera o de otros, también es mía, por lo que debo apersonarme para contribuir a su tratamiento ya que está afectando la salud de toda una sociedad” (Zúñiga, 2012).

Muchas veces estos problemas sociales los vemos como situaciones lejanas a nuestro espacio y cuando los percibimos en nuestro lugar de trabajo no sabemos cómo

manejarlos porque no estamos preparados para hacerlo. Ante la incertidumbre de no saber cómo proceder frente a estas dificultades, se opta por volverse sordo, como una salida al conflicto.

Los profesores poco conocemos a los estudiantes, por tanto no los entendemos, los adultos esperamos que los educandos actúen de acuerdo a nuestro pensamiento pero el de los menores va en dirección muy diferente, nos encontramos en medio de un ambiente en donde no se respeta la diferencia, el pensamiento del otro, esta actitud se reafirma cuando priorizamos la voz del docente sobre el silencio de los estudiantes y es esa inseguridad que nos hace callar a los demás: “La disposición de escuchar y de dialogar nos dignifica así como a la vez dignificamos al otro con quien dialogamos y a quien escuchamos.” (Lenkersdorf, 2008, 43); es por ello que los profes estamos llamados a escuchar las voces, pero también los silencios de nuestros niños y niñas escolares.

8.4.9 Sorderas a los lenguajes

“El dialogo no impone, no manipula, no domestica, no esloganiza” (Freire, 1969, 153). Freire nos invita a escuchar al otro, a dialogar con él, en un ambiente de igualdad y respeto por su pensamiento, sin pretender adaptarlo con discursos persuasivos que encadenan y encaminan a la sumisión, sino a valorar su palabra desde su punto de vista y no desde el nuestro:

“Escuchen, pónganme atención, son palabras que utilizo como profe para que el cuerpo de los estudiantes se dispongan a oír lo que busco que aprendan” (Zúñiga, 2012).

Son frases que muchas veces son utilizadas para reafirmar que el poder del docente está por encima del de los estudiantes, sin embargo estos discursos no pasan de una simple sonoridad que termina por aturdir la mentalidad de los escolares quienes buscan de diferentes maneras evadir lo que se les exige, “Podemos hablar la misma lengua pero, por el condicionamiento cultural, no escuchamos lo mismo aunque sí lo oímos” (Lenkersdorf, 2008, 31).

Continuamente se emiten palabras, que se inclinan más por las órdenes, los mandatos que por un encuentro dialógico entre humanos que necesitan el uno del otro para poder existir. Básicamente la escuela ha sido un espacio en donde se privilegian esta clase de discursos, acompañados de un vocabulario ajeno al entendimiento de los estudiantes, en mi autobiografía narraba lo que cierto día me ocurrió al pretender interiorizar en un niño de cinco años un pensamiento moralista:

“Es malo pelearse”, “deben comportarse bien”, más tarde, durante el recreo Sergio un niño de transición me pregunta: profe, “¿qué es comportarse bien?” (Zúñiga, 2012).

Ante palabras tan sencillas y corrientes para los adultos, la primera reacción es impresionarse por la duda ante lo emitido y reaccionar desde la ironía, ¿cómo no vas a saberlo?, pero aquellas preguntas tan inocentes tienen gran relevancia, promueven el cuestionar y reflexionar acerca de nuestros discursos, de aquello que cotidianamente se dice pero no sabemos si lo comprenden, y si lo comprenden qué significado tiene para los estudiantes estos términos, Guarín (2011, 11) manifiesta: “El sujeto de conocimiento ha de movilizar igual su pensamiento, ampliar su mirada, su visión de la realidad, romper las cadenas que lo atan a ciertos lenguajes canonizados, enriquecer el lenguaje y buscar metodologías alternativas para leer la realidad”.

El lenguaje es un símbolo de poder, algunas veces usado para lograr objetivos personales, centrado en el dominio y sumisión de otros pero también puede ser utilizado para exigir y expresar igualdad de oportunidades, rechazar abusos, acordar, discernir, escuchar y ser escuchado, Muñoz & otros (2010, 27) manifiestan: “La palabra se convierte en la posibilidad de que el ser se revele es decir que sea oído, escuchado y solo es posible a partir de ella, del lenguaje mismo”.

Los seres humanos estamos llamados a preguntarnos por nuestro lenguaje, no solamente el hablado sino también los silencios, gestos, miradas que pueden movilizar e influir, bien sea de una manera positiva contribuyendo a motivar y a valor las capacidades o por el contrario, a callar y deshumanizar a los sujetos; el reconocer que todo lenguaje se encuentra contaminado o lo rige el poder, es un primer momento para

entrar a intervenirlo, cuestionándolo y buscando diferentes alternativas dialógicas, en donde se priorice la escucha para poder comprender la realidad de los otros, de la cual también hacemos parte.

8.4.10 Sorderas a las quejas

El entorno social en el cual la niñez y juventud ha crecido es un ambiente de desórdenes y conflictos que han influido en las familias y estas a su vez, en el desarrollo de la personalidad de los sujetos, desencadenando actitudes violentas y/o pasivas, en mí autobiografía comentaba la siguiente experiencia laboral:

“Entro al salón y llueven las preguntas, ¿qué cuaderno sacamos?, ¿qué vamos a hacer hoy?, acompañado de quejas, profe mi compañero me está copiando, aquel no está trabajando, esa niña me rayó el cuaderno, se me perdió el lápiz, ya terminé, póngame otra tarea” (Zúñiga, 2012).

Efectivamente en ese cruce de sonidos que aturden los oídos, todo llamado exige una respuesta, los estudiantes reclaman una permanente y oportuna atención de los profesores, pero ante tantas inquietudes no se sabe cómo proceder y generalmente se opta por hacer oídos sordos a sus voces, como una manera de no enloquecer, pero hay algunos estudiantes que nuevamente insisten hasta obtener una respuesta a su inquietud, claman la cercanía de una persona que los oriente y los escuche.

Ante tantos ruidos incontrolables, lo más común es apoyarse de herramientas disciplinarias y normativas para domesticar estas actitudes, que alteran el ambiente escolar y que son vistas solamente como situaciones de rebeldía que se debe aplacar, lo cual hace que cada día la brecha crezca entre estudiantes y profesores, el entendimiento y comprensión de la realidad de vida de los estudiantes sea cada vez más ignorada y la relación entre ellos débil y lejana; contrariamente a esta realidad Lenkersdorf (2008, 42) manifiesta: “La cercanía física nos hace ver en los ojos aunque nos cueste; también hace acercar nuestros oídos, nos hace dar la mano y dar un abrazo de hermandad. Todo lo hacemos para escuchar mejor.”

A la vez, las quejas también provienen de padres de familia y la sociedad quienes manifiestan que en esta época la educación es muy flexible, los docentes no les exigen a los estudiantes y es por eso que no aprenden nada, en cambio en épocas anteriores cuando ellos estudiaron, en pocos grados cursados aprendieron mucho, manejan el pensamiento, “la letra con sangre entra”, por lo tanto insisten en que se retome esta forma educativa, en mi autobiografía recordaba el siguiente comentario que usualmente hacen los padres de familia de la escuela donde laboro:

“Profe, si mi hijo no le hace caso, no trabaja, castíguemelo, que yo no me voy a enojar, castíguelos para que sean hombres, o castíguelas para que aprendan a comportarse como mujeres” (Zúñiga, 2012).

Reclaman castigos físicos en el proceso educativo de sus hijos, pero ¿hasta qué punto los padres de familia y la sociedad tienen razón en estas apreciaciones?, lo único cierto es que la realidad de vida de los estudiantes en nuestro país, especialmente los de los sectores marginales es deprimente, en muchas ocasiones asisten a la escuela motivados más por el refrigerio o almuerzo recibido, que por los conocimientos encontrados en ella, la realidad social y económica de estos menores es tan compleja que su paso por la escuela no se puede convertir en un problema más, al respecto en la autobiografía expresaba:

“Pienso que no puedo actuar como actuaban algunos de mis profes, además de por sí, sus circunstancias de vida son muy difíciles y si como profesora no contribuyo con motivos para que alegren sus vidas tampoco puedo ocasionarles más secuela y tristezas” (Zúñiga, 2012).

La mayoría de la población maneja la posición de que el autoritarismo y el poder son las mejores herramientas para educar y disciplinar a la actual juventud y los problemas sociales que los envuelven son el resultado de la falta de estas técnicas educativas, su rebeldía se apacigua con la imposición de la fuerza como medio de corrección, pero

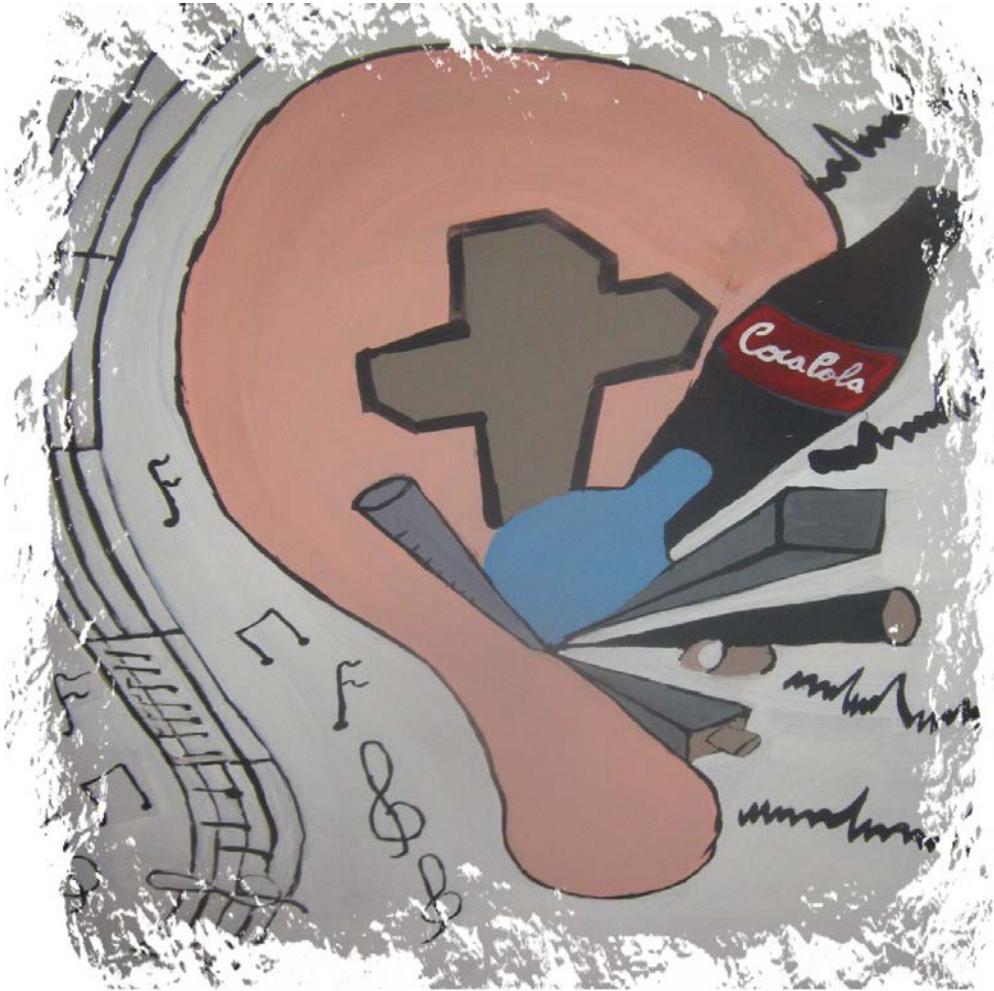
ante estas exigencias he tomado una posición sorda, de rechazo, al no compartir su pensamiento.

La labor de los profes es un desafío hacia el reconocimiento y transformación de la realidad de sometimiento y opresión en la cual vive la población más desfavorecida del país, al respecto, Villalobos (2012, 212) expresa: “La “vivencia” de “estar” y no “pertenecer” se alimenta dentro del espacio educativo cuando no brinda las posibilidades para que los y las jóvenes, desde ella, puedan proyectarse al futuro como seres humanos integrales”, aunque no es responsabilidad únicamente de los docentes dar solución a las diferentes problemáticas de desigualdad social y económica que enfrentan, son parte esencial para superar estas dificultades y brindar herramientas para su emancipación, Sánchez refiriéndose a Gloria una docente universitaria, quien en un espacio dialógico afirma: “Combatir la corrupción, buscar la justicia y la equidad; algo se logra con sembrar la semilla en las mentes jóvenes” (Sánchez, 2010, 19).

Mi formación como profe se ha dado en un ambiente de poder, lo cual ha hecho que mis sentidos no logren percibir con facilidad mi realidad y la de los estudiantes, a pesar de que esté convencida de que mi labor está contribuyendo eficazmente con la educación de estas personitas que tengo a mi lado. Mi participación como estudiante de la Maestría desde la Diversidad, me ha brindado herramientas para cuestionar esta verdad arraigada en mi ser y así empezar a reconocer algunas de mis sorderas humanas y como profesora que nunca antes pensé que se encontraban alojadas en mi ser. Solamente cuando se aprenda a escuchar a los otros, habrá una real cercanía que nos haga reconocer y sentir la vida de los demás como una realidad de todos, especialmente mía y de la cual soy responsable.

Capítulo II

¿Convergen las sorderas?



Ruidos de los poderes que ensordecen nuestros oídos

Autores: Ausecha Nury, Gómez Álvaro, Guerra Gissela, Zúñiga Elba. Año: 2013. Técnica: Vinilo sobre Madera.

9 El Hallazgo de nuestras sorderas convergentes

“Siempre o casi siempre el énfasis está en lo hablado y su forma escrita. Ni nos damos cuenta que excluimos la mitad, es decir, la mitad de la lengua que es el escuchar” (Lenkersdorf, 2008, 66).

El llamado de Lenkersdorf, no es un llamado cualquiera ni uno menor. Tampoco es para el buen entendedor, una invitación a escuchar en medio de personas que por su limitación física les es imposible utilizar plenamente este sentido. Es una convocatoria a todos aquellos que teniendo la facultad de escuchar no lo hacemos y en ese no lo hacemos, están inmersas posibles razones que esta investigación pretende develar. ¿Cuáles han sido (o son) las sorderas de nuestras vidas? ¿Cuáles han sido nuestras sorderas cómo estudiantes, seres humanos y profes?.

Basándonos en aquellas historias de vida, hemos intentando encontrarnos a nosotros mismos, haciendo emerger de aquel mundo interno, las sorderas que han acompañado nuestra existencia, reconociéndolas como la consecuencia de las múltiples relaciones entretejidas con la otredad. A su vez, hemos reconocido que en ese espacio compartido con el otro o la otra, los poderes e instituciones que los mantienen, generan un abonamiento de la tierra en la cual nacen, crecen, se reproducen y no mueren las sorderas, excepto una conciencia adquirida y firme posición de liberación de ellas, con el contra-lenguaje de las escuchas tojolabales descritas por Lenkersdorf (2008, 41) quien afirma: “El escuchar en serio, en cambio, exige ante todo que nos acerquemos a la persona o personas que queremos escuchar y que nos escuchen. Que nos arrimemos a la voz, a la persona para escucharla y que nos escuche. Así el *nosotros* se hace realidad tangible”.

Ese nosotros, implica un diálogo abierto, tranquilo y reflexivo en el cual podemos encontrar las diferencias que nos unen, pero también las semejanzas que nos llevan a un punto central de equilibrio de la balanza en lo concerniente a nuestras sorderas de profes. A partir de ese dialogar compartido de investigadores que se investigan a sí

mismos y en diálogo con los autores, entre risas, reflexiones, tintos bien cargaditos, acogedores almuerzos, agotamientos de las jornadas de estudio, y despedidas afectuosas con compromisos de continuación, hemos ido encontrando las marcas de vida que las diversos poderes institucionales: familiares, escuela, religiosas, políticas, económicos, culturales y demás, fueron dejando impregnadas en la piel y la conciencia.

Fue muy diciente, el hecho de encontrar coincidencias marcadas en cuanto a los tipos de sorderas, la forma como se desarrollaron y su transformación en las sorderas de los profes. Esto da cuenta de varias aspectos: primero, de lo bien que el poder se asegura de cumplir su misión a la hora de formar los sujetos bajo su control; segundo, permite comprender cómo van íntimamente ligadas, nuestras sorderas de profes a las que como seres humanos fuimos cultivando desde la niñez. Su transformación se dio en cuanto a los tonos adquiridos a lo largo del tiempo.

Al llegar los consensos sobre las sorderas convergentes, surgiría la inquietud sobre como categorizarlas y ordenarlas de manera adecuada, puesto que surgieron inicialmente varias, pero al pensarlas y repensarlas, encontramos que unas se incluían dentro de otras más amplias, formando al final un consolidado más pequeño, pero lo suficientemente abarcador que acogió en su regazo a las demás.

Las sorderas colectivas, fueron clasificadas así: sordera defensiva-evasiva, sordera por impotencia, sordera lingüística, sordera política, sordera económica, sordera a la diversidad, sordera a la libertad y autonomía. En ellas están plasmados los encuentros y desencuentros con la época, con la escuela que nos formó y la que construimos hoy.

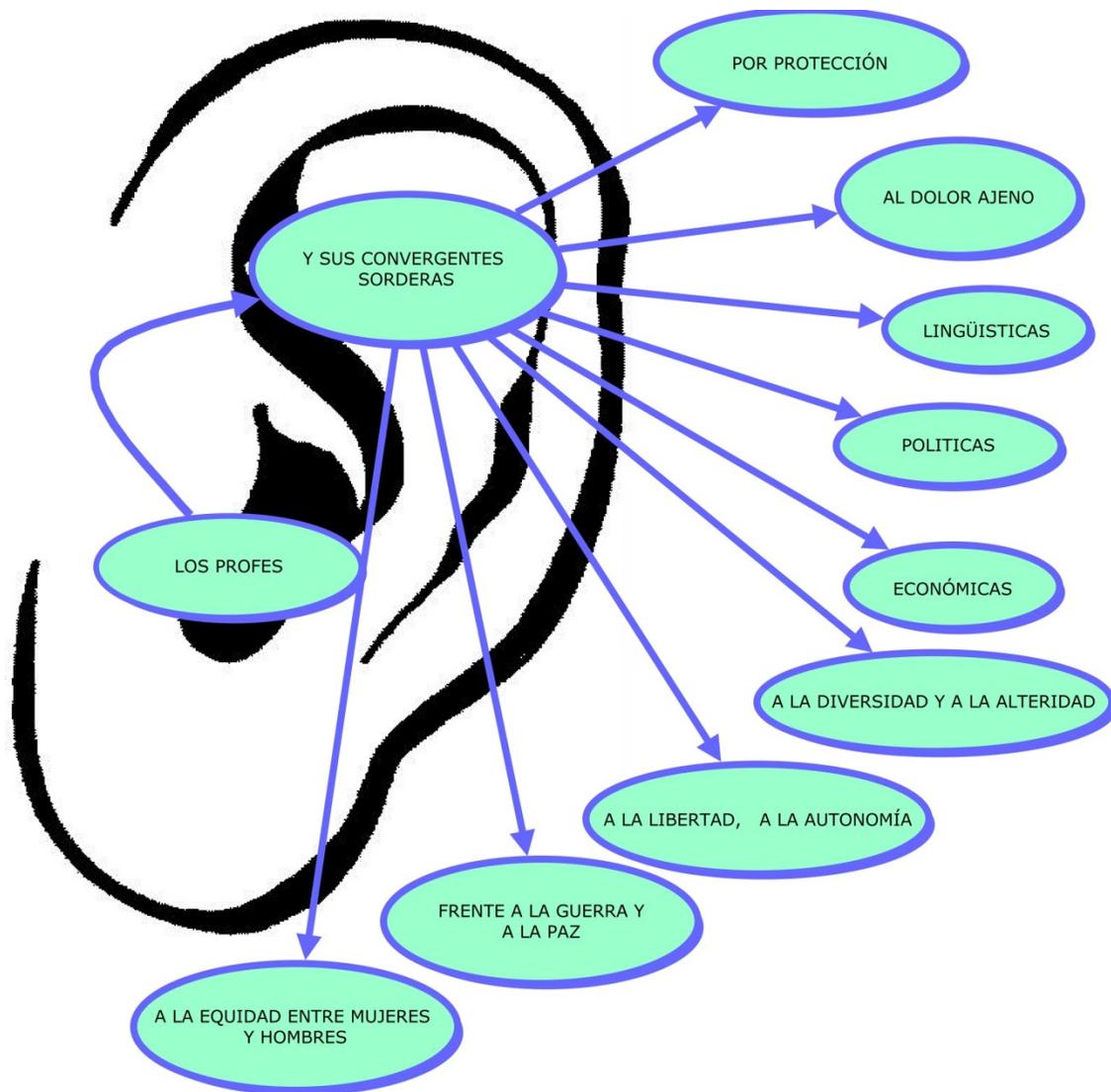


Gráfico 6. Esquema de las sorderas convergentes de profes

9.1 Sorderas por protección

En su “Ensayo sobre las cegueras”, Saramago (2001, 22) menciona que la agnosis o ceguera psíquica es: “La incapacidad de reconocer lo que se ve” y que la amaurosis “Es una tiniebla total”. En su brillante relato, se narra un hecho insólito y aterrador, en el cual sus personajes se van quedando ciegos uno tras otro, después del primero quien al parecer “contagia” a los demás. Se desencadenarán desde ese momento,

situaciones en las cuales se demuestra hasta donde es capaz de llegar el ser humano ante la desesperación y angustia. Sacando a flote desde sus más grandes virtudes hasta las más oscuras bajezas.

Si intentáramos hacer un ensayo sobre las sorderas, también encontraríamos en la narración, personajes con una sordera psíquica y en el peor de los casos una amaurosis del oído. Las sorderas por protección pueden considerarse una sordera psíquica, en la cual desarrollamos un mecanismo de defensa que nos resguarde del insoportable tono alto de diferentes poderes generadores de presión y rechazo.

Sus palabras son estridentes y por su misma naturaleza, molestas al oído. Esto hace que adoptemos un ropaje protector, con el cual nos defendemos del posible daño ocasionado. Acerca de estas palabras Lenkerdorf (2008, 11) menciona: “Transformamos, pues, las palabras en ruidos que oímos y el oírlos nos defiende para que no tengamos que escuchar todo lo que se acerca a nuestras orejas, a fin de que no nos enloquezcamos”.

Las sorderas por protección se adquieren como mecanismo de evadir la presión del autoritarismo, en el cual predomina una falta de respeto a las ideas, la libertad de expresión, la crítica y singularidad del sujeto. Todas las Instituciones: familiares, religiosas, científicas, escolares, políticas, económicas y demás, presentan dentro de sí figuras autoritarias, sus estructuras de poder son verticales y terminan por asfixiar el sujeto crítico, autónomo y libre. La sociedad estratificada propia de nuestro sistema, favorece el autoritarismo, dada su división en clases sociales, que permiten el dominio de unos pocos, sobre otros muchos; siempre habrá alguien encargado de imponer ordenes aun cuando sean absurdas y ese alguien asume que aquellos bajo su yugo deben acatarlas en forma sumisa.

Mientras existan sociedades estratificadas, siempre habrá un contexto para las sorderas por protección, siempre se encontrarán sujetos dispuestos a evadir la presión del abuso de poder como único remedio de la esquizofrenia colectiva. Todo lo contrario, si existiera un contexto de mutua escucha, se favorecerían políticas incluyentes y sociedades horizontales, como lo afirma Lenkersdorf (2008, 30): “El escuchar y ser

escuchados exige condiciones políticas que excluyen la particularidad de una sociedad estratificada entre los de arriba y los de abajo”.

Las sorderas por protección no necesariamente se engendran en las relaciones subordinadas y verticales, sino también como una forma de evitar el dolor y sufrimiento, más aún cuando esta realidad pareciera imposible de transformar. Esta clase de sorderas pueden culminar en el conformismo o la acomodación, frente a lo sucedido, sin embargo, no es descartable que en el contexto docente, exista indolencia ante la realidad.

Otra razón, se da como consecuencia de prácticas culturales que permean el ambiente escolar, basadas en la estigmatización y exclusión. En este caso, tanto para la víctima de la estigmatización como el victimario, hay un ambiente de sorderas por desconocimiento del otro (victimario) y de sí mismo (víctima). El profe que compara, favorece o resalta entre “mejores” y “peores”, genera el ambiente propicio para la estigmatización y por ende la respuesta de protección del oprimido al adaptarse y cumplir con las exigencias del docente como una manera aparente de disminuir el efecto del poder.

Las sorderas por protección han sido una cadena en común que compartimos los profes de esta investigación, en todas coincide la misma raíz de fondo: la estructura jerarquizada del autoritarismo, desarrollada a tempranas edades y hasta nuestra adultez, por la influencia familiar, escolar, del sistema político-económico y de la cultura en general. Actualmente, nuestras prácticas pedagógicas evidencian estas sorderas instauradas, alimentando un terreno apropiado para las sorderas. ¿A quiénes hacemos sordos con esta actitud de protección?, consideramos que principalmente a nuestros estudiantes, porque directa o indirectamente las actividades en el aula terminan por reflejar la evasión a problemáticas sociales como la violencia, el maltrato intrafamiliar, la desigualdad social y la guerra como una manera de protección. A su vez, está el hecho de que aún pese a cuestionar el autoritarismo acudimos a él en ocasiones, o reencauchamos nuevas formas de castigos posiblemente menos verticales pero en la misma lógica.

Se debe tener en cuenta que como profes de zona rural y urbana, nos desenvolvemos en ambientes culturales basados en la conservación de ciertas tradiciones. En las cuatro Instituciones donde laboramos, los padres de familia buscan mantener la tradición de ser rígido con el estudiante, pues piensan que el trato “duro”, es formativo y necesario para corregir al educando. Ante este contexto, la reproducción de prácticas mediadas por el autoritarismo en nuestro quehacer diario de una u otra forma ayuda a reforzar las sorderas culturales como forma de protección contra el pensamiento comunitario.

Basándonos en la relación cotidiana con los compañeros de trabajo y siendo plenamente conscientes de estas sorderas, reconocemos que se dan los “polos” norte y sur, en cuanto a los significados y nivel de aceptación de la autoridad, autoritarismo y poder. Está el docente anárquico, quien no acepta seguir ningún tipo de normas por necesarias que sean, ni acuerdos, ni mínimos de orden y como forma de protección rechazan el seguimiento de reglamentos escolares pues todo les parece abuso de poder. El otro “polo” ¿será norte?, le huye a las democracias y a la horizontalidad tanto en la relación profe-estudiantes como profes-profes y profes-rector, insisten en imponer reglas absurdas todo el tiempo, uniformizar y mantener rigidez permanente en todo. Puede que frente a este contexto, la alternativa (abierta a consideración) sea mantenernos en el “plano ecuatorial”, sin desconocimientos de la autoridad, pero siempre y cuando ésta surja de consensos participativos y guiados por un profundo sentido de humanidad en todas las relaciones escolares y extraescolares, como profes y como seres humanos.

Las sorderas por protección van entrelazadas con las otras categorías de sorderas de la investigación: las políticas, económicas, lingüísticas, a la diversidad, a la libertad y autonomía, al machismo, a la guerra y la paz. Si tuviéramos que definir cuál es el tronco de todas, elegiríamos las sorderas políticas-económicas, pues el gran poder sustentador y común a todos los demás poderes es la política y la economía en este caso capitalista y de globalización, que domina gran parte de los países del mundo y el cual sostiene una estructura de clases, con lucha de clases, que mediante sordas

palabras sonoras, garantiza la perpetuidad del poder a costa de la libertad del sujeto colectivo.

9.2 Sorderas al dolor ajeno

El dolor ajeno es una sensación frustrante, en algunos casos el sujeto es consciente de los problemas del entorno, y siente la necesidad de hacer algo ante los sucesos que tiene ante sí, pero por fuerzas externas más poderosas a su voluntad, finalmente no decide no hacer absolutamente nada, o en el mejor de los casos, tan solo incidir un poco. Ese dilema interno consigo mismo, de ser consciente pero a la vez actuar como inconsciente, provoca la necesidad de otro ropaje protector, por cierto muy hermano con el anterior, en el cual el sujeto decide hacerse el sordo o la sorda y de esta manera apaciguar este sentimiento contradictorio y cruel consigo mismo y la sociedad.

Las sorderas al dolor ajeno pueden tener múltiples causas, las cuales van desde relaciones cotidianas y sencillas con los demás sujetos, hasta relaciones de orden más complejo que nuevamente le atañen al poder político, económico, lingüístico, cultural, escolar, entre otros posibles. En la cotidianidad, las relaciones sociales reflejan la impotencia frente a diversas problemáticas a las cuales el sujeto opta por hacer oídos sordos. Basta con recordar cómo son nuestros días mientras transitamos por la calle haciendo “vueltas” de trabajo o personales; vemos y con escucha perversa oímos al indigente pidiendo limosna, en alto grado de drogadicción y avanzado deterioro físico, optando por darle o no darle una moneda, a los niños vendiendo en los buses y en los restaurantes sin saber si será mejor comprarles o no comprarles, a los vendedores ambulantes ocupando los espacios públicos, legitimando el derecho de los seres humanos al trabajo, pero deslegitimando la democracia occidental cuando en teoría promulga el derecho al trabajo en condiciones dignas y estables, sin embargo en la práctica crea condiciones excluyentes que arrojan a muchos ciudadanos a las calles en busca del “rebusque”.

Así, es como en este mundo “Patatas arriba” se “Premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el

canibalismo. Sus maestros calumnian la naturaleza: la injusticia, dicen, es la ley natural” (Galeano, 1998, 9). En ese mundo loco que hemos construido, son sordos tanto los responsables de las injusticias, como quienes pagan los platos rotos de la injusticia. El dolor ajeno, va con estos últimos, pues son el “plato roto”, los que sufren las consecuencias de la desigualdad, los invisibles, pero a la vez, los que causan desorden social.

Vale preguntarse, si también terminamos siendo coautores, toda vez que terminamos haciéndonos los sordos con la injusticia diaria. Aún más, debemos preguntarnos por la voluntad en sí misma, si es lo suficientemente fuerte y que resultaría de las voluntades colectivas, pues hay en el mundo seres humanos que no se cansan de reclamar contra el poder, defensores de derechos humanos denunciando aunque les cueste su vida, ecologistas llamando la atención con sus protestas e indignados recorriendo el mundo. La voluntad es la esperanza y ésta se alimenta de escucha, en uno mismo y en el otro, por idealista que pueda sonar.

Las sorderas al dolor ajeno son afines a nuestras historias de vida, creció con nosotros desde edades infantiles, a veces entre la injusticia de castigos crueles de la escuela o la casa, otras veces, ya más adentrados en la edad adulta, conviviendo con los atropellos a las comunidades, gentes, amigos, vecinos y sociedad en general. En los ambientes escolares o extraescolares, se vivencia en la relación permanente con los educandos, sus familias, compañeros de trabajo al alejarnos de su realidad de vida o desconocerla. ¿Cuál es la gran causante?, nuevamente se reconocen las estructuras del poder como las causales, pues definitivamente, en la subordinación es donde se desencadena la injusticia, que a su vez desencadena el miedo, el dolor, el sufrimiento y la sensación de no saber cómo sanarlo. Existe en las formas de organización autoritarias, la responsabilidad directa de que impere la ley del más fuerte, donde sólo vences si eres exitoso, individualista, competitivo, pasas por encima del otro (a) y lo aplastas. Ese otro (a), es indolente ante la presión desbordada y agresiva del sordo (a) que lo somete y lo hace sordo (a) de indolencia también.

Una de los rostros del dolor ajeno, es el silencio. En nuestros tejidos individuales ya mencionados, el silencio ha sido una forma de reproducir la indolencia. Debemos callar ante los grupos armados, no hablar de más con personas no conocidas pues “no sabemos quién es quién en esta guerra”, a veces silenciarnos ante el estudiante que padece desnutrición o hambre, pues no tenemos solución para su dolor. Somos infelizmente cómplices, con esta realidad que desangra. Pero el silencio perturba, inquieta, nos saca de nuestro orden habitual y en este sentido tiene poder, logra sacarnos de quicio al preguntarnos en nuestros adentros, ¿Qué es lo que dices cuando callas? y reafirmandonos en Nietzsche (s.f., 5) sentimos que hasta “La palabra más grosera, la carta más grosera son mejores, son más educadas que el silencio”.

En esta crisis existencial, los lenguajes del poder rondan el cerebro, en concordancia con los diversos autores que las mencionan bajo términos como: Romano (Intoxicaciones), Quijano (Eufemismos), Galeano (Patatas arriba), González (Falacias), reconocemos el poder del lenguaje para maquillar, engañar, sugestionar, encubrir y finalmente manipular nuestros estados mentales, a tal punto de terminar esclavos de las mentiras que apropiamos. El silencio en este contexto de ideas es un lenguaje más, consecuente del poder, acostumbramos a callar todo aquello que nos asusta enfrentar y al callar generamos la respuesta positiva que el dominador esperaba.



Gráfico 7. Metáforas con las que estos autores enuncian la perversión del lenguaje

En el contexto escolar, los profes evidenciamos las sorderas al dolor ajeno en parte por desenvolvemos en ambientes donde permean los grupos armados, debiendo silenciar nuestras opiniones frente a la guerra, también porque al aula llegan problemáticas sociales del contexto como la miseria y la pobreza a las cuales no les hallamos solución. De igual forma, en la relación con los compañeros de trabajo, el dolor ajeno se expresa cuando no podemos llegar a acuerdos, pues pareciéramos arrancar hacia el polo norte y sur ya expresado. En otras, por los habituales desordenes de la educación: “los docentes contratados no irán sino hasta marzo”, “por la llegada de un permanente sale un docente de la Institución”, “el fulano no quiere venir porque el sitio está muy apartado” “el zutano busca mejorarse laboralmente, así que se traslada” “los alimentos del restaurante no llegan completos porque los intermediarios se quedan con tajadas” “los estudiantes no se han matriculado” y otro largo etcétera.

¿A quiénes hacemos sordos los profes con nuestras sorderas al dolor ajeno?, de nuevo consideramos pertinente priorizar a nuestros educandos, pues son el motor de la educación y el sentido del aprendizaje. Nuestras actitudes de indolencia permean las practicas pedagógicas y a través de este filtro llegan a ellos. Dejamos de escuchar sus realidades, hablando de contenidos descontextualizados, o escuchamos de manera intermitente sus problemáticas sin apartarnos del afán por cumplir con los aprendizajes del plan de estudios o simplemente callamos cuando nos dicen que desean pertenecer a grupos armados, que tienen hambre o problemas en sus casas. Es la gran ironía, formamos para ofrecer un mundo mejor, cuando aún no tenemos respuestas al mundo de hoy. Si el lenguaje es el sustento de las sorderas, entre ellas al dolor ajeno, es entonces, en la construcción de unos contra-lenguajes, donde empezamos a escuchar.

9.3 Sorderas lingüísticas

Citando a Albrecht (1979, 53), Romano (2007, 2) destaca la importancia del lenguaje de la siguiente forma: “El lenguaje permite la comunicación social y, con ella, la realización lingüística de las relaciones sociales. La palabra es un regulador importante de los procesos psíquicos del comportamiento”. De ahí en adelante, aborda ampliamente el

uso perverso que se hace del lenguaje, el cual, soportándose en las que denomina: intoxicaciones lingüísticas, termina por encubrir oscuros intereses del poder. En coherencia con Romano, Quijano (2011, 11) manifiesta que el “Uso y abuso de eufemismos o estrategias de eufemización adjetivada, dan pie a un conjunto de sofismas con los cuales se construyen, normalizan y legitiman referentes inevitables e incuestionables”. En su obra, este autor logra hilar fino en cuanto a las palabras con las cuales el poder se perpetúa, reencaucha y manipula la conciencia colectiva.

Conforme a lo citado, se comprenden las sorderas lingüísticas como esos lenguajes (escritos, orales o corporales) perversos que legitiman “verdades”, las cuales permean el pensamiento humano a tal punto de convertirse en comportamientos normales o rutinarios nunca cuestionados por el sujeto.

Podrían ser esas “Escuchas perversas e intermitentes”⁸, o como lo manifiesta Lenkersdorf (2008, 11): “Oímos palabras, muchas palabras, las oímos pero no las escuchamos”. El no haber aprendido a escuchar, alimenta las sociedades verticales y autoritarias de la cultura occidental, de igual forma, el poder dominante en nuestras sociedades, garantiza el terreno propicio para las sorderas, pues con ello, asegura que los sujetos bajo su control, estén dispuestos a mantener el poder. Bajo esta suerte de engaños, se promueven guerras o disoluciones de las guerras, crímenes atroces contra colectivos de diversa índole, despido de trabajadores, salarios indignos, privatizaciones de derechos humanos básicos y muchos horrores más.

El lenguaje perverso, es entonces un facilitador de las sorderas, al poner en circulación palabras con las cuales se distrae la mente y la conciencia de la cruda realidad, enseñándonos a aceptarla o haciéndonos creer que debemos resignarnos a aceptarla. Las sorderas lingüísticas son bajo esta exposición de ideas, el rostro de las mentiras vendidas como verdades absolutas y las causas de estas sorderas evidentemente recaen sobre el lenguaje que desde la estructura de poder político y económico: el capitalismo, se fomentan y transfieren al orden social desde sus diferentes aparatos

⁸ Concepto emitido por Estela Quintar. Seminario Didácticas no parametrales. Universidad de Manizales.

ideológicos: la ciencia positivista, la religión, la escuela, la cultura, los medios de comunicación y T.I.C. más recientemente.

En esos hallazgos individuales que fueron nuestras historias de vida, se reconoce cómo los discursos de la escuela, posteriormente de la universidad, de los medios, del mercado, de la cultura e inclusive la familia, terminaron por bombardearnos con palabras asfixiantes, verdades incuestionables, imágenes y estereotipos, que nuestros sentidos captaron, llevaron a la mente, la conciencia y por último, corporeidad. A partir de ahí, nuestra vida tanto de sujetos individuales como sujetos colectivos, refleja las sorderas lingüísticas y las sorderas antes mencionadas, por ende, en la cotidianidad de la interacción profes-estudiantes, las nuevas generaciones reciben la herencia de las Sorderas lingüísticas, trasladadas a ellos, a través de nuestros lenguajes escritos, orales y gestuales. Siendo importante tener en cuenta el aporte de Villarreal (2012, 94) cuando afirma que: “El hombre construye constantemente relaciones entre la lengua y la sociedad en que habita y al hacerlo, crea variables lingüísticas acordes con sus propósitos comunicativos”.

¿Nuestras sorderas lingüísticas hacen sorda a la otredad? ¿Quiénes son esa otredad? Como profes, hacemos fluir en el aula, relaciones con los estudiantes que si bien se despegan en gran medida del autoritarismo del ayer, reproducen otras formas de autoritarismo menos “duras” por así decirlo, en las cuales el docente aún ejerce dominación sobre el estudiante. Como se ha expuesto en las demás sorderas, no hay una escucha real de los estudiantes, no sabemos escuchar, no queremos escuchar. Entonces, nuestros lenguajes en vez de acercar, nos distancian de ellos, nos alejan de sus mundos. Somos consecuencia de la escuela tradicional y conductista, a su vez, son estos los modelos pedagógicos desde los cuales ejercemos el poder sobre los educandos, dejando marcas sobre su humanidad y convirtiéndonos en la marca de la humanidad.

9.4 Sorderas políticas

La política entendida como la actividad de participar en la toma de decisiones de aquello que influye en la comunidad o “Al escenario en donde se toman decisiones que afectan a la sociedad en su conjunto, decisiones que se apuntalan fundamentalmente en el uso de un poder constituido” (Yepes, 2010, 329) no ha llegado a nuestros oídos con notas lo suficientemente sonoras, como para despertar en nosotros la posibilidad de participar en la toma de decisiones, haciendo uso del poder como lo anota el autor. Las sorderas políticas, da cuenta de las crisis vivenciadas en el país que dejaron su herencia sobre nosotros como sujetos de época. Esto se ha visto reflejado en la apatía desarrollada desde la juventud y extendida hasta la vida adulta y la profesión docente. No había conciencia, de la importancia de la participación en elecciones, de ubicarse en posiciones de poder, de participar en la toma de decisiones sobre la cuestión pública; aun sabiendo, que no estamos en la democracia perfecta, no ha habido interés por las cosas que sucedían en el contexto local, regional y nacional.

Estas sorderas, se comprenden como la apatía, la indiferencia e incluso el rechazo a participar, entender o construir política. Se desenvuelve en un irónico dilema, bajo el cual el sujeto es influido permanentemente por el poder político, desde sus actividades más simples y cotidianas, hasta las más grandes complejidades de su existencia, sin embargo el sujeto que se describe como “apolítico”, cree ingenuamente, que su vida en nada se relaciona con la política y por lo tanto, no la necesita, ni requiere involucrarse. Nada más erróneo, pues en sociedades occidentales de organización capitalista como la nuestra, unas minorías, imponen su pensamiento político sobre las masas, en las cuales el sujeto político se encuentra adormecido y en consecuencia, su falta de participación activa y crítica, le permite a estas minorías decidir sobre su destino, ahogando el sujeto autónomo y libre. Por otra parte, el sujeto “apolítico”, confunde el partidismo con la ideología política, desconociendo que su apatía puede contener un profundo rechazo a los vicios de forma y fondo típicos de los grupos políticos y por lo tanto hay en él un sujeto crítico que de manera desacertada se aísla de la posibilidad de intervenir, desenmascarar y transformar.

La aversión por la política, permite mantener, legitimar y perpetuar las estructuras de poder verticales, al servicio de intereses particulares y de minorías, con control sobre el pueblo. Las sorderas políticas, le son convenientes al poder, el cual fomenta estas escuchas perversas, a través de lenguajes eufemísticos e intoxicadores, que embriagan al sujeto, en su propia mentira y lo hacen vulnerable a la manipulación, incluso cuando dice no involucrarse en política.

¿Por qué somos sordos los profes a la política? una revisión de nuestras sorderas individuales, permite comprender que estas sorderas se derivan en parte, de la crisis política antes mencionada, pero además, de la actitud de sumisión y obediencia con la cual fuimos educados, el autoritarismo como forma de organización social, cohibe al sujeto de pensar y repensar por sí mismo la sociedad en que vive, la clase política que lo dirige, la conveniencia o no de las ideas, proyectos slogans y lemas de campaña de los partidos, pues como lo plantea Zuleta (2009, 70): “ Un hombre que pueda pensar por sí mismo, apasionarse por la búsqueda del sentido o por la investigación es un hombre mucho menos manipulable”. No se puede desconocer también que el contexto social, específicamente de violencia verbal y física, coarta el pensamiento crítico, la libre expresión y la intervención social, por lo cual los profes nos hemos visto presionados a no tomar posición política, por lo menos en forma evidente y directa.

En los educandos se ha manifestado nuestras propias sorderas políticas, evidenciada en su desinterés por opinar, cuestionar, investigar y participar en cuestiones políticas de orden local, nacional, internacional. A su vez, en su falta de comprensión sobre la importancia de un pensamiento político y la relación de éste con sus vidas y destinos. En segundo lugar, hacemos sordos a los padres de familia, pues nunca aprovechamos nuestros conocimientos y los suyos, para elaborar una sinergia de saberes e ignorancias, que movilice posibles transformaciones de la realidad de sus contextos. Nuevamente, citando a Zuleta (2009, 14) se reconoce que: “La educación, tal y como existe en la actualidad, reprime el pensamiento, transmite datos, conocimientos, saberes y resultados, de procesos que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar”.

Valga hacer la reflexión sobre cuál es la responsabilidad que cabe a los docentes en la opinión, crítica e influencia en el contexto político o sobre aquellos que tienen el poder para dirigir el país, y en este sentido el docente tiene una gran posibilidad, de actuar y ser parte de la solución de los problemas. Frente a ello: “A los académicos (a quienes regularmente identificamos en el sector formal de la educación o en instituciones dedicadas al estudio de los problemas del país), de los cuales pueden hacer parte los educadores, habrá que preguntarles desde qué perspectivas y a partir de qué referentes, será indispensable volver a pensar su función en la sociedad” (Yepes, 2010, 329).

El gremio docente está conformado por un considerable número de profesores que al interrelacionarse, unir pensamientos y trabajar como comunidad gestora de cambio podría aportar al mejoramiento de las condiciones de vida de la población que atiende. Es de mencionar que en nuestro medio los docentes se han dedicado a “dictar clases”, descuidando otras funciones de su labor educativa, dejando de lado y haciendo oídos sordos a situaciones consecuentes de la abismal desigualdad social y que viene afectando evidentemente a la escuela, presentándose un conformismo que raya en la indiferencia colectiva, siendo esto el común denominador, desconociendo la fuerza gremial y política que en conjunto tendrían, para posicionarse e influir en el contexto. Al respecto Freire (2004, 76) expresa: “No es en la resignación en la que nos afirmamos, sino en la *rebeldía* frente a las injusticias”, por lo cual se pierde una gran oportunidad de incidencia en las decisiones políticas, las decisiones de poder.

La fuerza del gremio docente no se siente. Las históricas luchas y conquistas han quedado en el pasado, no se observa un proyecto político común entre los profes, que identifique y agrupe en torno a un propósito; la competencia, el individualismo, los intereses personales han predominado sobre los colectivos, los docentes nos hemos vuelto sordos frente a los gritos de la realidad social, para tratar asuntos colectivos que nos hagan movilizar en equipo.

“En este orden de ideas, a los académicos corresponde un compromiso ético-político, por la construcción de un mundo mejor, promover la esperanza por la superación de un orden

desigual e incentivar, con su juicio crítico, las transformaciones a que nos vemos abocados. He ahí el gran reto para los educadores que fungen como verdaderos académicos, no para aquellos que centran su acción en el “transmisionismo” mecánico y acrítico, que se preocupa más por dar a conocer lo que otros hicieron que por enseñar los fundamentos de las ciencias, que se acompañan de una versión instrumental de la pedagogía y la didáctica, desde su visión exclusivamente técnica y que se convierten en simples y llanos operarios del currículo”. (Yepes, 2010, 329).

Una reflexión profunda del papel de los educadores en la sociedad, para qué y cuál es el sentido de la educación es imperativo, acompañado de la revisión de estas sorderas políticas que nos han apartado de la realidad centrándonos en nosotros mismos, en nuestro estrecho círculo e incluso tapando los oídos a nuestros estudiantes, niños y niñas que claman por un mundo mejor.

9.5 Sorderas económicas

Permanentemente, nuestra sociedad occidental, es el parlante que grita a viva voz, significados muy frecuentes de la modernidad: desarrollo, progreso, éxito, competitividad, riqueza, acumulación, entre otras. Sin embargo, nuestros pueblos latinoamericanos, aún reflejan una marcada desigualdad social, económica, política y de acceso a bienes ambientales. La brecha entre ricos y pobres, sigue siendo escandalosa, y la madre naturaleza, sangra en sus entrañas, mientras sus propios hijos la devoran. El capitalismo, sobre todo en su fase más avanzada: la globalización, es un nido de contradicciones y falsas promesas, del cual sus polluelos (la sociedad), no logran salir ni volar. Más bien parecieran atrapados ahí, sin poder ni siquiera crecer y desarrollarse como el ave que los “alimenta”. Como lo afirma Quijano (2011, 63): “El desarrollo ha hecho tránsito históricamente. Y lo hace dando cuenta de múltiples nominaciones, políticas, proyectos y prácticas en los diversos espacios/tiempos, dejando entrever por demás una suerte de mutaciones estratégicas de su edificio discursivo y de sus aplicaciones, las que en el fondo no han suscitado transformaciones sustantivas”.

Como miembros de una familia hacemos parte del sistema económico, adquirimos bienes y servicios, aportamos fuerza laboral, percibimos ingresos, tributamos, recibimos los beneficios de la inversión social (retribución vía impuestos) y realizamos otras acciones propias del estar inmersos en el mundo de la economía capitalista. Esta economía, cuenta con una poderosa herramienta llamada publicidad, la cual nos invita e incita a comprar, y es aquí en donde nos vemos involucrados en el consumismo y el apego a lo que se nos ofrece, así como a la dinámica creada por la sociedad que marca patrones de consumo y posesiones según la edad. Pero además, estamos ante esa civilización del espectáculo que Vargas (2012, 136) aborda cuando afirma: “La gente abre un periódico, va al cine, enciende la televisión” [...] “No para martirizarse el cerebro con preocupaciones, problemas, dudas. Sólo para distraerse, olvidarse de las cosas serias, profundas, inquietantes y difíciles, y abandonarse en un devaneo ligero, amable, superficial, alegre y sanamente estúpido”.

La alienación generada por el espectáculo del mercado y el sistema capitalista, es parte del origen de las sorderas económicas propias de nuestras vidas como humanos y profes, así como de las vidas humanas con las cuales interactuamos. Hemos sido sordos al mercado, que nos envuelve, sujeta y difícilmente nos deja actuar autónomamente. En nuestra época de juventud nos dejábamos sujetar a las marcas, a modas, a estilos impuestos por el mercado, pero con el paso del tiempo, el encuentro con autores de pensamiento crítico, estudios, lecturas y nuevas miradas de la realidad, hicieron surgir en nosotros una resistencia relativa, a sumergirnos en el consumismo y a dejarnos llevar por imágenes que hoy sabemos, son fabricadas por quienes nos venden estados de falsa felicidad, cifrados en lo material, a costa del verdadero significado de humanidad.

Las sorderas económicas, son a nuestro juicio, aquellas que nos hacen dependientes de necesidades creadas por la misma dinámica mercantilista, difundidas principalmente mediante los lenguajes usados en medios audiovisuales, que atraen nuestros sentidos, seduciéndolos e hipnotizándolos para que no cumplan con su papel trascendental de observar, tocar, oler, escuchar y sentir el fango escondido dentro del jardín del mundo globalizado, pues como lo afirma Bustamante (2010, 28): “El espíritu de la

globalización, insiste en el fin de la utopía y por medio de sus pregoneros, trata de convencernos de la imposibilidad de construir un mundo diferente al de los sueños del mercado”.

La estructura de poder político-económico, abona terreno para las sorderas económicas, desde los diferentes sustentos ideológicos con los que cuenta, por esta razón los métodos empleados en un poder, se trasladan al otro, siempre con el propósito de mantener a las mismas clases dominantes. El mercado nos vende “soluciones” para todas nuestras necesidades cifrando en el consumismo la respuesta a todo requerimiento humano. Max Neef (1993), expresa en su teoría del Desarrollo a Escala Humana que las necesidades humanas son limitadas, haciendo una diferencia clara sobre los satisfactores que son los que contribuyen a cubrir la necesidad. Esto es, un bien (por ejemplo el televisor) puede ayudar a satisfacer una necesidad de entretenimiento, más en sí mismo, este artefacto, no es la necesidad.

Nuestro común denominador es creer que todos los bienes y servicios nos satisfacen la necesidad, pero siempre hay algo más, un bien más, un servicio de más, que va a hacer falta para lograr nuestra entera satisfacción, el mercado y la publicidad no permitirán que estemos satisfechos a tal punto que: “Cada nueva mentira de la publicidad es así mismo un desengaño con respecto a la mentira anterior” (Debord, 2005, 72), siempre habrá un bien que supere el servicio o beneficio del que se ha comprado anteriormente, según las leyes del mercado, por ello nunca estamos satisfechos, siempre debemos adquirir más: “El objeto que fue espectacularmente prestigioso se torna vulgar en cuanto entra en casa de un consumidor, porque en ese mismo momento entra en las casas de todos los demás consumidores” (Debord, 2005, 72).

¿Son los educandos, los sordos de nuestras sorderas económicas? siendo el docente, modelo para un gran número de estudiantes, el papel que asume frente al mercado es preponderante en cuanto puede cimentar bases críticas frente al consumismo o por el contrario puede alimentar la adquisición de bienes y servicios sumándose a los millones de consumidores del mundo entero junto a sus estudiantes. La práctica demuestra que

somos pocos los profes, que asumimos una posición crítica y menos los que promovemos entre los estudiantes esta actitud y una reflexión sobre la vida y la influencia del mercado en sus vidas.

9.6 Sorderas a la diversidad

Según Patiño (2011, 1): “La diferencia es una condición inherente a los seres humanos y una característica objetiva y propia de cualquier sociedad, especialmente la colombiana que, desde sus raíces, es multicultural y multiétnica”. Complementariamente, en el terreno de lo político, Zuleta (2009, 51) nutre esta posición cuando plantea: “Llamemos democracia al derecho del individuo a diferir contra la mayoría; a diferir, a pensar y a vivir distinto, en síntesis, al derecho a la diferencia. Democracia es derecho a ser distinto, a desarrollar esa diferencia, a pelear por esa diferencia contra la idea de que la mayoría, porque simplemente ganó, pueda acallar a la minoría o al diferente”.

Tomando como base estos autores, podemos comprender que la diversidad requiere de un ambiente que privilegie la horizontalidad, la democracia y el respeto radical del otro. Nuestras sociedades jerarquizadas, estratificadas y en las cuales el dominio político y económico, es ejercido por unas minorías como se ha reiterado una y otra vez a lo largo de este estudio, tienden a ser excluyentes, aunque no sea reconocido públicamente en el discurso, esto hace que se genere un contexto propicio para las sorderas a la diversidad. Las cuales se comprenden como la incapacidad para reconocer y aceptar la singularidad, diferencia y diversidad de la otredad. Por cuanto nuestras acciones como seres humanos y profes, pretenden uniformizar e invisibilizar al sujeto diverso que hay en cada uno de nosotros. Un mundo en blanco y negro, un mundo escuchado bajo una sola melodía, se ha apoderado de la humanidad, impidiéndonos ver la gama de colores y escuchar los variados tonos que desprenden los sujetos desde su humanidad. Esto se revierte en los procesos educativos, en los cuales, pretendemos que nuestros educandos, se vistan igual, actúen igual, piensen igual, respondan como iguales y

sientan como iguales. Al respecto, Bourdieu citado por Santos (2010, 10) manifiesta: "La indiferencia hacia las diferencias transforma las desigualdades iniciales en desigualdades de aprendizaje".

Las sorderas a la diversidad, recibe la influencia de diversos poderes como la escuela, la familia, la religión, el mercado y los medios masivos de comunicación, principalmente. Hemos reconocido que estas sorderas se presentaron en nuestras historias de vida y actualmente permean la labor como profes, anteponiendo, la normalización y uniformización del sujeto, como consecuencia de la escuela tradicional y conductista, en la cual fuimos formados desde tempranas edades y fue reforzada por los demás poderes mencionados, pues como lo menciona Tamayo (2010, 45): "Nuestra educación es la continuidad oculta de las formas de control que a bien le cabe como la codificación de los borregos en el castrante modernismo, productora de palcos y tramoyas para la exclusión".

Los profes, seguimos privilegiando la simple transmisión de conocimientos, sin la construcción de un pensamiento abierto a lo diverso: "La escuela tiene una inquietante función homogeneizadora. Currículum para todos, espacios para todos, evaluaciones para todos. Da la impresión de que se pretende alcanzar un individuo estandarizado que responda a los mismos patrones de conducta, que tenga los mismos conocimientos y que practique la misma forma de pensar" (Santos, 2010, 10). La práctica docente no está permeada por mecanismos que favorezcan la aceptación del otro, por el contrario está llena de situaciones en las cuales segregamos, discriminamos y en donde se privilegian conductas hostiles hacia los otros. La misma calificación, la izada de bandera por mérito académico, la conformación de grupos homogéneos, la calificación de obras artísticas en mejores o peores (¿Tiene el docente la autoridad de calificar una obra de arte en buena o mala? siendo el arte y la creatividad, subjetivos?), la uniformidad de las pruebas, incluyendo el ICFES, son ejemplos de sorderas frente a la propuesta de poner en práctica la diversidad en el aula.

Es común para la sociedad occidental, asumir lo diferente como un problema, una incomodidad, una dificultad de adaptación, y en este sentido, hemos sido sordos a las diferencias que presentan los estudiantes en el aula, en cuanto a habilidades para el aprendizaje, sus tiempos, sus formas de aprehensión, sus comportamientos. Un estudiante diverso implica diferenciación en los procesos de enseñanza, creación de estrategias alternativas, nuevos modelos de evaluación, seguimiento personalizado, etc. Y es aquí en donde el docente se ha vuelto sordo, pues esto genera más quehaceres aparte de aquellos que implican la atención de los demás estudiantes. “Si un centímetro cuadrado de piel (las huellas digitales) nos hacen diferentes a miles de millones de individuos, ¿qué no sucederá con toda la piel? Con todo lo que ésta tiene dentro, con la historia y las vivencias y las emociones y las expectativas...” (Santos, 2010, 5), sin embargo la escuela se empeña en unificar estrategias de enseñanza, en utilizar un único modelo para todos, en considerar a todas las personas iguales.

Producto de la Maestría en Educación desde la Diversidad, hemos ampliado nuestra percepción sobre la importancia de la diversidad y la inclusión como potencialidades del ser humano y no como obstáculos. Reconociendo que ésta no se restringe solamente al escenario cultural, étnico, religioso y sexual, más bien es un abanico amplio que incluye otros grupos humanos como las personas en situación de discapacidad o talentos excepcionales, en situación de vulnerabilidad y desplazamiento. A su vez, en el aula permite el reconocimiento de los diferentes ritmos de aprendizaje, capacidades, habilidades e inteligencias de los estudiantes. En este sentido, reconocemos que en la actualidad nuestras prácticas pedagógicas, la relación profe-estudiante, nuestros lenguajes escritos, orales y corporales están en un proceso de re-significación de las herencias de los poderes homogeneizadores que se mencionaron. En algunos contextos educativos, se batalla aun con la óptica tradicional de los profes.

Nuestros educandos, reciben este proceso de liberación de los viejos discursos, pero que todavía sostiene cadenas invisibles, las cuales se van rompiendo poco a poco en

un ritmo lento y con posibles errores. Esta transición, recoge el pensamiento según el cual: “Estamos en la transición, no es un cambio de palabra, nos permite generar un movimiento de transformación educativa, escuela distinta una escuela distinta”⁹

En este sentido, es preciso poner en práctica las enseñanzas de nuestros hermanos tojolabales, de quienes Lenkersdorf (2008, 51) menciona: “Al ponernos a escuchar, iniciamos un proceso transformador de nosotros: queremos escuchar para averiguar cómo son ellos y por esta vía averiguamos quienes somos nosotros”. Aprender a escuchar la diversidad es la tarea de los profes, para que puedan orientar a los estudiantes a vivir en la diferencia, considerándola una riqueza y no una carga. En tal sentido la escuela debe adaptarse a los estudiantes (no al contrario), como ocurre en la actualidad. La realización de las personas se da cuando el sujeto desarrolla al máximo sus posibilidades y esto se dará en una escuela que privilegie la individualidad en armonía con la diferencia.

9.7 Sorderas a la libertad-autonomía

El autoritarismo y poder ejercido por las diferentes instituciones educativas han contribuido con la formación de personas dependientes y sumisas que buscan apoyarse en otros para poder actuar y movilizarse. Por todos los medios se resalta los términos democracia y libertad, a las cuales tiene derecho todo individuo, pero esconde un significado eufemístico, que al ser utilizados para maquillar la realidad terminan interiorizándose en los sujetos quienes los asimilan como verdades absolutas y limitan la visión del entorno, es así como se constituyen en personas sordas de su propia realidad de cautiverio, cómodas con la libertad-autonomía que creen tener en sus vidas.

Las sorderas a la libertad-autonomía son una actitud común a los integrantes del grupo de investigación, entendida como una conducta que se ha constituido en los sujetos desde los primeros años de vida que no permite cuestionamientos e impide la

⁹ Conceptos compartidos por Gloria Clemencia Valencia González. Nacionalidad: colombiana. Docente de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales.

capacidad de tomar decisiones fuera del régimen socialmente establecido. Siendo la familia una de las instituciones que se han apropiado de obligaciones creadas por la sociedad dominante dedicada a hacer cumplir estos requerimientos, se instauran normas que deben obedecer los menores, muchas veces apoyados en credos religiosos en donde el temor a un ser divino les hace movilizar sin cuestionamientos a realizar sordamente lo que las personas adultas ordenan.

Consecuentemente la escuela está rodeada de normatividades y reglamentos que el estudiante debe cumplir como requisito para su adecuada formación, valiéndose de mecanismos disciplinarios del cuerpo y mente tendientes a un actuar obligatorio que poco a poco se transforma en un proceder mecánico, inherente al ser, que despoja al ser humano de sentir la libertad como una necesidad y un derecho a reivindicar. Se acostumbra únicamente a oír y ejecutar los requerimientos de los profes, porque desde los primeros años de vida se instauró la obediencia sobre la necesidad de expresar un pensamiento propio, contrariando esta realidad Freire (2004, 54) manifiesta: “La verdadera escucha no disminuye en nada mi capacidad de ejercer el derecho de discordar, de oponerme, de asumir una posición.”

Básicamente la escucha privilegiada por la escuela es aquella que Lenkersdorf y Freire la denominan como “oír”, en donde el profe es el emisor y el estudiante es el receptor silencioso que recibe dócilmente los comunicados. Todo ello coadyuva en la formación de personas que necesitan de la orden, el mandato del profesor para proceder y ante su ausencia no logran movilizarse por sí solos. Es así como frente a oportunidades de libertad para actuar y tomar decisiones opta por escabullirse, tomar una posición sorda, porque su actuar se ha centrado en la dirección y el mandato del docente.

Efectivamente los profes antes de ejercer su profesión, fueron hijos y estudiantes, sujetos a una educación posicionada en la verticalidad, al autoritarismo que condicionó su humanidad y que gradualmente los convirtió en personas sordas, es por ello de vital importancia traer al presente sus memorias, para permitir entender su realidad laboral, es decir su desempeño como profesores. “Solo en la medida en que descubran que

“alojan” al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora” (Freire, 1969, 26).

Los docentes se encuentran sobrecargados de dudas y preocupaciones, ocasionando el pesimismo a la transformación de su realidad y la de sus estudiantes, temerosos al cambio, a lo diferente, inclinándose por la reproducción de lo conocido, como una salida a la incertidumbre.

Aún los profes vigilados y condicionados por los diferentes entes de poder, tienen la posibilidad de transformar sus prácticas pedagógicas, en este sentido Zuleta (2009, 68-69) afirma: “Hay muchas cosas en la educación que no podemos evitar (un ritmo, un pensum, etc.) pero si hay una cosa que podemos mejorar: pensar nosotros mismos lo que llamamos nuestras materias, impregnarlas de inquietudes y transmitirles entusiasmo, que es muchas veces lo que menos se transmite)” transformación que debe ser formulada y pensada desde el reconocimiento de los estudiantes, dando prioridad a sus habilidades, conocimientos, necesidades y sueños; a pesar de contar con la posibilidad de modificar su ejercicio docente, hemos optado por quedarnos con aquellas prácticas que nos son “familiares”, cotidianas, por comodidad y tranquilidad, dejando a un lado la oportunidad de hacer uso de la libertad-autonomía para ejercer nuestra profesión. Los profes hemos interiorizado tan disciplinadamente las políticas del autoritarismo y el poder que nos convierte en incapaces de hacer uso de la libertad-autonomía que como seres humanos tenemos.

Las sorderas a la libertad-autonomía de los profes, son una actitud, la cual lleva consigo matices que hacen de sus prácticas pedagógicas medios reproductores secuazmente de esta posición, siendo los estudiantes prioridad influenciable por su permanente cercanía con nosotros, van a la escuela a educarse y toman al docente como modelo a seguir, instintivamente van adquiriendo el pensamiento del profe el cual se hace un eco parlante de la humanidad.

9.8 Sorderas frente a la guerra y la paz

La guerra

La guerra
siembra surcos y sangre
en los sueños del planeta,
deja al mundo indefenso,
mientras el aire traza,
sobre la piel de los hambrientos,
colores de ceniza.

Los dueños de la guerra
emplazan en las manos del odio
llamas como banderas,
arrasan la inocencia, trabajan
a destajo y pagan la muerte con pobreza.
Fraguan, con el oro y el ojo de la venganza,
las mentiras del mundo.

“Coordenadas poéticas” Jorge Muñoz Fernández (s.f., 75)

El poema de Muñoz (s.f.), nos conduce inevitablemente a evocar el dolor y el drama de la guerra, pero además los engaños con que los dueños del poder en el mundo nos someten a ella. Los lenguajes de la guerra han sido una constante desde que llegamos a este mundo. Hemos vivido en un país y una sociedad en guerra desde nuestras infancias, siendo involucrados directa o indirectamente a tal punto de naturalizarla, asumiéndola como algo normal y habitual de nuestra existencia. Por el contrario, la paz la hemos visto como algo lejano, imposible y que solo se muestra a través de actos simbólicos abstractos como las marchas por la paz, con gente vestida de blanco y lanzando palomitas blancas. Por otra parte, se nos ha vendido ideales de un país privilegiado por su alta biodiversidad, su posición geoestratégica “la mejor esquina de América” y donde supuestamente debido al conflicto armado interno no hemos podido

gozar de nuestras riquezas, siendo por ello indispensable llegar a la paz, para lograr el anhelado sueño de ser una potencia mundial.

No obstante, frente a esta maraña de discursos dudosos fuertemente influenciados desde los medios de comunicación, nuestras experiencias personales con la guerra, las reflexiones y diálogos con autores, así como nuestra posición autocrítica, nos hace considerar que las razones de la guerra y los frustrados intentos de paz reposan en otras razones muy diferentes al discurso oficial. Tanto la guerra como la paz, son asuntos de conveniencia política y económica de ciertas fuerzas que dominan al interior de los Estados que gestan guerras entre naciones o como en el caso nuestro, conflictos armados al interior del mismo país e igualmente promueven acuerdos de paz, toda vez que así convenga: “Tal vez lo que alienta en el fondo de la guerra son sectores interesados en su prolongación. Tal vez hay sectores a quienes favorece la guerra, a quienes conviene que el Estado sea débil, que no exista la justicia, que las Fuerzas Armadas tengan que desgastarse combatiendo guerrilleros” (Ospina, 2001, 53).

Los conflictos armados y las posibilidades de paz, deben entenderse como asuntos que operan dentro de una lógica capitalista, donde las estructuras dominantes promueven guerras en función de conquistas de nuevos territorios ricos en recursos naturales, sometiendo a los pueblos a la ampliación de sus dominios político-económicos, como ejemplos palpables, están las invasiones militares promovidas por las potencias en los países del medio oriente bajo la fachada del fortalecimiento de la democracia, pero que en realidad guardan el oscuro interés, no publicado oficialmente, (a menos que sean sectores de los medios, con independencia), del control del petróleo. Para el caso colombiano, el conflicto armado coincide con las áreas de explotación minera, del petróleo, mega-proyectos industriales, como también en aquellos lugares de establecimiento de cultivos ilícitos. A esto se suma, el hecho de que la guerra en sí misma es un negocio para las compañías privadas dedicadas a la fabricación y comercialización de armas así como para los traficantes ilegales de éstas.

A lo anterior se suman otras razones de la guerra, que ayudan a su mantenimiento o degradación, una de ellas es convertirla en un espectáculo mediático que bajo sofismas

de distracción nos apartan del pensamiento crítico sobre sus orígenes, haciendo que la perpetuemos como única realidad posible y está la utilización de la guerra como arma de terror, intimidación y miedos para amedrentar las libertades de opinión o de discernimiento y oposición política contra el sistema establecido. Ospina (2001, 51) nos agrega además que: “Colombia vive un proceso creciente de deterioro de la paz pública. En su raíz esta la debilidad del Estado y en la raíz de ésta la falta de una ciudadanía activa, vigorosa y consciente de sus responsabilidades”. En nuestra opinión, la educación es causa y consecuencia de lo mencionado por el autor, en cuanto que la educación acrítica, basada en la repetición de memorias históricas contadas desde lo oficial, no contribuyen a un entendimiento de la complejidad y dimensiones de la guerra.

Los grandes sacrificados de la guerra son el pueblo, las gentes del común, el civil, el ciudadano y el campesino o persona rural, las mujeres (producto de las violaciones sexuales como ejercicio del terror y sometimiento) y los niños. Es un hecho notorio, que la guerra y la pobreza se retroalimentan formando un círculo vicioso donde la desigualdad social alimenta las guerras y estas a su vez, generan más desigualdad y pobreza. Nuestra experiencia docente, nos habla de los jóvenes y niños que abandonan sus estudios, arrastrados por la posibilidad de ganar un pequeño salario al pertenecer a los grupos armados legales e ilegales.

Esta realidad, se muestra con toda su crudeza frente a nosotros, sin embargo no la comprendemos, no la vemos, no la escuchamos y no la sentimos en toda su magnitud, en parte porque las clases con poder y dominio han tratado por todos los medios de ocultar y negar la existencia de un conflicto armado en Colombia y deslegitimar las razones de la aparición de grupos guerrilleros en nuestro país, los cuales surgieron por la ausencia de oportunidades para el campo y de una reforma agraria efectiva para los campesinos, al respecto Ospina (2001, 51-52) menciona: “La falta de soluciones para el campo generó la aparición de las guerrillas, pero éstas se convirtieron en una amenaza no sólo para el establecimiento político sino para los terratenientes e incluso para los medianos productores del campo”.

Para contrarrestar la fuerza de los grupos insurgentes en Colombia, surgirían a partir de los ochentas, los mal llamados grupos de autodefensas, que después se reconocieron como grupos paramilitares, un ejército privado creado aparentemente para “combatir a la guerrilla”, esto hizo que la guerra se tornara más cruenta y sanguinaria, más degradada y difícil de resolver, a esto se suma, que ambos grupos acudieron al narcotráfico como forma de financiar sus actividades militares. Acerca del paramilitarismo Ospina (2001, 52) sostiene: “Se han convertido en un ejército paralelo que pretendiendo asumir la defensa del Estado de derecho, en verdad lo hace violando la ley, recurriendo al crimen y a las masacres de campesinos desarmados a los que acusa de ser guerrilleros”.

Como una derivación de lo mencionado, surgen las sorderas frente a la guerra y la paz, las cuales combinan la apatía generalizada de los ciudadanos por un conflicto armado que nos ha sido incomprensible, la desconfianza en la capacidad del gobierno y los partidos políticos para resolver la guerra, el temor a hablar abiertamente y rechazarla, así como el pesimismo a la transformación y el cambio hacia una paz duradera donde la convivencia haga posible la existencia del otro como una parte de mí. Somos sordos frente a la guerra y la paz, como consecuencia del uso de unos lenguajes verbales, escritos y simbólicos que mantienen la violencia, como lo señala Cárdenas (2005, 67) en referencia a la ocupación de grupos armados ilegales en el Bajo Naya, cuando sostiene: “Los seres sometidos a la violencia de la dominación están contruidos en los lenguajes de la violencia con las palabras que la *bondad* o el *odio* de los dominadores les imponen como única posibilidad de existencia”.

La escuela contribuye a nutrir estas sorderas cuando las prácticas docentes se apartan de la visibilización y cuestionamiento de las razones de la guerra, como lo son las desigualdades sociales, el individualismo, los intereses capitalistas, los conflictos por territorio y riquezas, la estigmatización del pensamiento crítico entre otras posibles. De esta forma, los profes aportamos a reproducir esta realidad de indolencia frente al drama de la guerra en nuestros estudiantes, quienes son alienados con contenidos académicos, conceptos, definiciones, formulas y datos, pero limitados en su capacidad para leer los lenguajes de la guerra que dividen al mundo.

Ad portas de una posible paz en Colombia, es preciso agregar que ésta no se hace simplemente bajo un acuerdo entre gobierno y guerrilla. La paz es el cumplimiento de una alteridad ampliada hacia todos los seres vivos que cohabitamos este planeta, es el derecho real y efectivo a acceder a una educación y salud gratuita y de calidad, a expresar nuestro pensamiento político y acceder a las esferas del poder sin obstáculos e intimidaciones, al respeto por las diferencias de credos, la estabilidad laboral, el derecho al trabajo en condiciones dignas y justas, donde campesinos, afrodescendientes, indígenas y demás grupos culturales, no sean objeto de persecución y muerte por la ocupación de sus territorios o por diferencias raciales, étnicas o de pensamiento, donde los grupos LGTBI puedan conformar parejas y familias sin discriminaciones, donde la mujer realmente goce de una igualdad de derechos, respetando su condición femenina y diferencia del sexo masculino, donde la niñez sea una responsabilidad del Estado y la sociedad, donde se conserve los recursos naturales y se procure un ambiente sano sin que sean sacrificados por intereses económicos. Donde haya cabida para todos y todas bajo la premisa de una diversidad e inclusión reales y no ficticias. Para Ospina (2010, 153): “Uno de los hechos más dignos de reflexión de la Colombia presente, es que la honda crisis en que vivimos no se agota en el conflicto armado” [...] “Basta ver como se ha perdido la confianza entre los conciudadanos para comprender que Colombia es hoy un país agobiado por múltiples crisis”.

Asumimos la Paz como el estado de justicia social, en que la inclusión de todos y todas se haga bajo las banderas del humanismo. En las evocaciones poéticas de Muñoz, el sentido de la paz es:

Invocación

Paz,
para que la flor encienda
y propague su manifiesto vegetal
en las manos de la primavera

Paz,

para que el hombre
recoja sin miedo las banderas
blancas que nacen en el trigo
y alma le infundan al pan de cada día

Paz

para que la parábola del cuchillo
jamás retorne con su empuñadura de odio
a degollar las esperanzas de los pobres.

Paz

para que los abrazos,
antes de llegar a la piel,
pasen primero por el alma.

“Coordenadas poéticas” Jorge Muñoz Fernández (s.f., 69-70)

Bellas coordenadas de esa posible paz que todos deseamos.

9.9 Sorderas a la equidad entre mujeres y hombres

El machismo es un legado histórico que hemos cargado las humanidades por mucho tiempo y el cual solo recientemente se ha ido desmoronando de la cultura, gracias a las luchas por los derechos de la mujer y sus reivindicaciones alcanzadas; Colombia no es ajeno a esta realidad, aun cuando la mujer ha ganado importantes espacios en la vida académica, intelectual y política, es suficiente con ver lo sucedido en las esferas del poder público, donde sigue habiendo un bajo número de mujeres en cargos de elección popular o ejecutivo del nivel nacional, en comparación al hombre. A su vez, no hay la misma participación y tampoco el mismo reconocimiento social de las mujeres dedicadas a la ciencia o las artes. El CONPES (2013, 20) menciona: “Con respecto a la

participación política y en particular en los cargos de elección popular, para el periodo 2010-2014, las mujeres en el Senado representan un 16 % y en la cámara de representantes un 12%”.

Frente a la realidad citada, el hombre ha contribuido indiscutiblemente a la desigualdad de género, sin embargo, también esta desigualdad ha sido auspiciada por las mismas mujeres de las generaciones anteriores y actuales, en parte por el modelo educativo aun excluyente y machista generado desde las mismas familias, al brindar una educación en la cual se le asignan exclusivamente ciertos roles, oficios y juegos a los niños mientras las mujeres se encargan de otras labores, tienen otros roles, hacen otros juegos, etc. La escuela a su vez, refuerza esta tradición familiar con diversas formas de discriminación de la mujer que se dan de manera a veces sutil y a veces en forma directa y abierta a través de lenguajes verbales y corporales, tal es el caso de los acosos sexuales a estudiantes mujeres por parte de docentes hombres mediante la manipulación y el chantaje por calificaciones, casos que en la mayoría de las veces no son investigados a fondo y en los cuales se da la complicidad de la Institución e incluso la misma comunidad y padres de familia. Otros espacios de la cultura, también recrean la imagen de la mujer sumisa o sometida al hombre, entre ellos los medios de comunicación.

Algunos grupos religiosos, hoy por hoy están jugando un papel predominante y definitivo en el aumento y recrudecimiento del sometimiento de la mujer, desconociendo sus derechos. Estos lo hacen a través de los mandatos bíblicos, las exigencias en cuanto a vestuario, formas de expresión corporal, comportamientos sexuales represivos, entre otros, todos basados en el miedo hacia un ser superior, visto cómo un castigador y en una vida más allá, en la cual se pagarán las desobediencias cometidas. A la par, con estos grupos religiosos, partidos políticos demasiado conservadores, proponen continuar con prácticas y costumbres de antaño, a su vez, influyen a la mujer para que reprima su propia autonomía en cuestiones básicas como el uso de métodos de planificación familiar, de prevención de enfermedades de transmisión sexual y el aborto.

Pese a todo este panorama, el acceso de la mujer a la formación académica y profesional, así como su inserción al empleo y a la producción económica, le ha otorgado libertades de decisión y márgenes mucho más amplios de autonomía frente a su destino. Así, vemos como mientras anteriormente estaba sujeta a las decisiones del cónyuge, quien definía qué podía y debía hacer “su mujer” al considerarla como su propiedad, en la actualidad, la mujer decide en cuanto a cuestiones familiares, personales, sentimentales, labores e intelectuales por sí misma.

Por otra parte, es preciso reconocer que la guerra internacional y nacional sigue utilizando la agresión y abuso sexual de la mujer como arma de poder. Dentro del conflicto armado que atraviesa el país, los grupos legales e ilegales sostienen la exclusión y desigualdad de género, pues son ellas quienes en mayor medida han debido soportar los abusos, atropellos y violaciones a sus derechos humanos. Diferentes documentos testimoniales de aquellas mujeres que padecieron de frente la violencia de los grupos armados dan cuenta de cómo por su género sufrieron vejaciones, humillaciones, transgresiones sexuales, “Persecuciones, hostigamientos y amenazas que afectan e intimidan su capacidad de participación en los espacios de toma de decisiones y esferas de poder, restándoles la posibilidad de acceder a la agenda pública nacional y territorial” (CONPES, 2013, 11).

Hay que reconocer también, que en los mismos discursos feministas se cometen errores al intentar reivindicar a la mujer, cayendo en discursos extremistas, los cuales amplían la brecha entre los dos sexos, generando conflictos muy agresivos que en vez de generar una cultura de aceptación del otro, ahondan en las divisiones y exclusiones. El ideal desde la diversidad, no sería lograr la igualdad entre hombres y mujeres ya que desde muchos puntos de vista se presentan diferencias, se trata más bien, de reconocer tales diferencias en un marco de derechos humanos que haga posible la valoración, comprensión y reconocimiento del otro justamente por esas diferencias. El documento CONPES Social No. 161 (2013, 8-9) “Equidad de género para las mujeres”, expresa: “En esta dirección, la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres, en sus lineamientos, incorpora como herramientas conceptuales el principio de igualdad y no discriminación, el análisis de género y el enfoque diferencial de

derechos”. A su vez, con relación al derecho a ser diferente, agrega: “Este sentido amplio del concepto de equidad, que le da nombre a esta política pública nacional, adopta las nociones de igualdad, no discriminación y diversidad, cuyo entrelazamiento permite definir la equidad como una igualdad orientada por las diferencias”.

Desde nuestra experiencia grupal, hemos encontrado que las sorderas a la equidad de sexos femeninos y masculinos, se da de distintas formas: una de ellas, por reproducir lenguajes machistas de manera inconsciente, debido al arraigo cultural permeado desde la escuela, la familia, grupos religiosos y los medios, en nuestra mente y corporeidad. La otra, se da por la intimidación y miedo-poder ejercido desde autoridades con dominio sobre nosotros, por ejemplo la discriminación de algunos docentes, a quienes no se cuestionaba por el temor que generaban. Opuesto a lo anterior, también se han presentado sorderas ante comentarios estigmatizadores, optando por no prestarles atención, como mecanismo de defensa de los derechos de la mujer. En este sentido, la influencia en nuestros estudiantes, desciende de las vertientes mencionadas, generando sorderas negativas cuando por la no percepción de nuestras intoxicaciones machistas, las llevamos a las prácticas educativas transmitiendo estas costumbres que heredamos de nuestro ambiente social. Las sorderas positivas en cambio, se dan cuando educamos en el reconocimiento de los derechos de la mujer e invitamos a una oposición frente a la violencia contra ella, pues esto implica que la mujer no se deje someter por estos lenguajes machistas y opte por no prestarles atención para evadirlos y sentar su posición.

Hay en todo caso, una fuerte lucha por seguir en el camino hacia la liberación plena de la mujer en la sociedad, siendo la educación un pilar fundamental del cambio.

Capítulo III

¿Ruptura en los sonidos de las sonatas?



Foto: Grupo de Investigadores en el parque caldas. Popayán. 2013

10 El hallazgo de nuestras sorderas divergentes

10.1 Sorderas por desencantos de alta intensidad sonora

“Hoy el desencanto ha tocado fondo, ha logrado sumergirse en lo más profundo de mi corazón, pero es un desencanto que encanta, es decir este sentimiento de sentirte a la deriva pero a la vez sentirte fuerte ante aquel que te ha desencantado, te hace rescatar aquello que creías habías olvidado” (Alzate & otros, 2011, 80).

Compartiendo un poco y a la vez distanciándose otro tanto, se considera el desencanto como lo es el sello a la cara de la moneda, es en sí, la contra-cara del encantamiento. Las impresiones sobre lugares, personas, labores, amores, etc. producen un encantamiento propio, tal vez de las idealizaciones, de los mapas mentales o estereotipos, de las tradiciones culturales, o por el contrario puede ser el resultado de la atracción imantada que nos produce lo exótico, lo raro, lo diferente, lo nuevo, lo singular, lo que no se parece a nada que nuestros sentidos hayan percibido antes. Sin embargo, cuando nos adentramos profundamente en esos lugares, personas, labores, amores y encontramos otras realidades no percibidas antes, las cuales nos muestran la crudeza del sabor amargo, viene el desencanto. Pero por otra parte, puede manifestarse una ausencia de sordera, dada en el encantamiento permanente por los espacios y personas que los conforman.

Las sorderas del desencanto y su ausencia, son frecuentes en la humanidad, la divergencia en este caso particular, yace en las tonalidades: suaves y altas, que puede tomar la musicalización en cada uno de nosotros y se hace visible, en las formas opuestas de percibir los espacios culturales-ambientales por los cuales hemos transitado. En algunas de nuestras historias de vida, se manifestó esta sordera desde tempranas edades, a causa de choques fuertes con lugares como: la escuela, ambientes laborales o sitios de nacimiento, en contraste, en otros de nuestros relatos autobiográficos se reflejó la tendencia al encanto por las condiciones de la vida asumiéndolas como ideales para vivir, los desencantos que pudieron haberse

presentado, fueron tan livianos que no alcanzaron a construir sorderas las cuales permitieran la convergencia.

Como se mencionó, el desencantamiento en contracara del encantamiento, nace de la frustración, dolor, rechazo o crítica frente a esos entornos culturales-ambientes, que no lograron cumplir las expectativas, sueños, ilusiones, o anhelos individuales. Al ser acogidos en nuevos espacios o comparar los espacios habituales con otros, si los mismos contradicen radicalmente el sistema de valores y esquema mental, desmoronan ese encantamiento inicial que provocó la intencionalidad de llegar a ellos. Por el contrario, la no presencia del desencantamiento, se debe a que el contexto fue altamente motivante o potencializador de las expectativas del sujeto, no habiendo cabida al desencantamiento, al contrario se mantuvo el encantamiento de manera permanente.

Entre las posibles consecuencias de las sorderas del desencanto, se detectan sonidos de diferentes intensidades, una baja intensidad cuando se es consciente de la fuerza desencantadora y se lucha contra ella a través de estrategias alternativas, una intensidad media, cuando esta sordera se empieza a tornar en acomodamiento ante las situaciones específicas que de antemano se reconoce, deberían ser cambiadas y la de más alta intensidad está en la resignación y pérdida de sensibilidad ante las problemáticas.

¿Hacen sordos a nuestros estudiantes, las sorderas del desencanto?, en este interrogante surge una particularidad en comparación a las sorderas mencionadas hasta el momento, en cuanto que no hay un carácter reproductor permanente de las mismas en la escuela y con los sujetos educandos. No obstante, tampoco se descarta que en forma esporádica por un surgimiento circunstancial del tema se influya en ellos, generando condicionamientos mentales hacia los lugares o contextos del desencantamiento. A su vez, puede ocasionalmente generar un condicionamiento mental en compañeros de trabajo o amigos y conocidos que interrogan sobre los espacios-ambientes del desencantamiento, sin embargo la influencia dependerá del nivel de autonomía y madures intelectual, emocional del sujeto que recibe las

apreciaciones. Tanto para las reflexiones conceptuales, de las causas, consecuencias e influencias sobre la otredad, es importante tener presente, que somos sujetos racionales como también emocionales, subjetivados y únicos, con miradas singulares del mundo y la realidad que nos rodea, estableciendo nuestras concepciones que si bien pueden tener afinidades con la otredad, también pueden contradecirse con la otredad.

11 Más allá de lo evidente..... Se concluye

Tratando las sordera de los profes, partimos de una introspección personal, que pretendía entender y comprender la propia existencia a partir de cada situación vivida en la familia, en la escuela y en el desempeño laboral, para dejar fluir las diferentes sorderas que nos han acompañado a lo largo de la existencia, escuchando posibles causas y a los posibles sordos de nuestras sorderas como profes.

Efectivamente, encontraríamos en ese viaje interno hacia el interior nuestro, que hay una limitación no fisiológica, sino cultural de nuestras escuchas, limitación heredada del poder y que nos invita a concluir de manera abierta y concensuada las apreciaciones expuestas a continuación.

- ❖ Las estructuras del poder, representadas a través de Instituciones: familia, escuela, religiones, ciencia, entre otros, acuden al autoritarismo como forma de control del sujeto, generando el ambiente propicio para las diversas sorderas categorizadas en este estudio: por protección, al dolor ajeno, lingüísticas, económicas, políticas, a la diversidad, a la autonomía y a la libertad. En todas estas sorderas, el sujeto es afectado negativamente, al ser limitado en su capacidad para transformar las problemáticas del entorno, construir colectividad y potencializar su accionar político; puesto que su respuesta mental-corporal está cargada de miedos, temores, comodidad y en el peor de los casos indolencia ante lo que escucha en forma perversa.

- ❖ Las sorderas individuales, adoptadas por cada sujeto como derivación del dominio del poder ejercido sobre él, desde muy tempranas edades hasta llegar a la edad adulta y después de transitar por las diversas Instituciones, se entrelazan en la relación sujeto-sujeto, construyendo un contexto de sordos, el cual alimenta y sostiene al poder dominante, en un círculo vicioso que impide la construcción de una humanidad justa y participativa al servicio de intereses colectivos y no de minorías que ostentan el poder con intereses contrarios a las derechos de las mayorías.

- ❖ En el contexto educativo, los profes trasladamos las sorderas individuales y colectivas a las prácticas pedagógicas en el aula, a la relación con los estudiantes, con los compañeros y con el estado. La afectación mutua, hace que los educandos hereden la influencia de nuestras sorderas, haciéndose sordos con ellos mismos, con nosotros y con el aprendizaje. A su vez, los ambientes laborales se ven permeados por la falta de consensos y acuerdos grupales. Todo ello, destruye el sujeto colectivo, fortaleciendo el individualismo y la distracción ante las problemáticas sociales y la educación misma, atentando finalmente contra el tejido humano como condición necesaria para el urgente desafío de la sociedad moderna: la construcción de nuevas humanidades.

- ❖ El entrelazamiento e interdependencia entre las categorías de sorderas establecidas, hace que se intensifique el efecto social, cultural, ideológico y político-económico, de cada una de ellas, haciendo más difícil des-instaurarlas de los contextos educativos donde interactuamos con sujetos del entorno educativo (educandos, profes, padres de familia, directivas). Por ende, es un deber ético de los profes consigo mismos, con la educación y la humanidad en manos de aquellas generaciones, dar inicio a una resistencia individual por liberar el “yo” interno, de aquellas sorderas encarnadas, para después irradiar el ambiente escolar donde dejamos nuestra huella docente y humana.

- ❖ Ante el amargo sabor de las sorderas del poder, son nuestros hermanos Tojolabales con su enseñanza de la lengua escuchada, los maestros del estudiante occidental, que históricamente ha mantenido estructuras autoritarias del poder, incapaces de escuchar, aunque oigan mucho. Sin embargo, es preciso navegar con calma sobre nuestras sorderas a fin de no caer en remordimientos dañinos, odios enfermizos, rencores absurdos y sectarismos destructivos. Nuestros estudiantes, familia, compañeros profes, y sociedad son mundos posibles aun con sus sorderas y más todavía con sus escuchas por descubrir.

- ❖ Mediante la investigación consensuada de las sorderas de los profes, se reconoce que los docentes hemos contribuido a la reproducción permanente de las sorderas en los estudiantes, muchas veces sin ser conscientes de ello; esto hace que se conviertan en sujetos conformistas con su realidad, e incapaces de liderar transformaciones sociales y políticas. Su actitud pasiva, los hace dóciles y fácilmente manipulables, “aptos”, para los requerimientos del sistema capitalista, que necesita asegurar su dominio y mantenerlo.

- ❖ Una estructura vertical-autoritaria, se ha impuesto para “organizar” todos los niveles sociales, políticos, económicos y culturales de nuestra sociedad, estructura que no responde a las necesidades de los seres humanos que habitamos este mundo, esta estructura permea todas las formas de sorderas categorizadas en el estudio, generándolas, nutriéndolas y sosteniéndolas, como forma de perpetuación del poder. Caminar hacia un contexto de escuchas, implica entonces desverticalizar las estructuras de poder, desmoronando el autoritarismo, desde el poder directo sobre el que actuamos: la educación. Aprendiendo del legado de nuestros aborígenes mayas: los Tojolabales, fundamentado en la horizontalidad que permite la escucha del ser del otro, como alternativa contundente hacia la apertura del “nosotros como seres parte del cosmos”.

- ❖ Son nuestras sorderas por protección, la marca que las sorderas del poder dejaron grabadas en la mente y corporeidad. Ellas nos permitieron colocar tapones a la oreja del corazón y con estas arrojarnos de un mundo hostil que preferimos no escuchar. Hoy, cuando ellas se develan ante nosotros y la humanidad, es preciso el cuestionamiento crítico por parte de los sujetos individuales y colectivos, a las estructuras del poder que alimentaron estas sorderas por tanto tiempo. La educación, es el escenario perfecto para trasladar orejas a los corazones de nuestros educandos, evocando mundos posibles y humanidades diferentes.

- ❖ El rostro de las sorderas al dolor ajeno nos muestra dos caras, aquella del sujeto que sangra con la herida del otro, y a la vez la del sujeto que esconde la herida para no sentir esa sangre que pareciera no poder detener. No obstante, el derramamiento sigue, se agranda y ahoga al sujeto en su propio fluído. Vencer el miedo, el acomodamiento y el no creernos capaces, es parte de la ruptura y trasgresión política contra este lenguaje del poder, que afecta los contextos educativos actuales donde no se cree en posibilidades de transformación.

- ❖ Las sorderas lingüísticas, en tanto que permean las sorderas categorizadas en este estudio, se crean, movilizan e instauran en el sujeto a través de lenguajes perversos, intoxicadores y eufemísticos que actualmente son fuertemente usados desde diversos escenarios: políticos, económicos, sociales, culturales y educativos, naturalizándose en nuestras prácticas cotidianas de profes con estudiantes, directivos, comunidad y ambientes extraescolares. Mediante ellos, el poder se asegura de encubrir el paisaje real por el paisaje engañoso donde los problemas se pintan como mundos normales que no requieren ser cambiados sino por el contrario, mantenerse y perpetuarse. Estos lenguajes, se sostienen desde un embriagador engaño del cual debemos despertar.

- ❖ El ruido que genera el uso perverso y peligroso de los medios de comunicación, ha sido aprovechado por el poder para legitimar sus prácticas y métodos de

dominación, entre ellas la autonegación del sujeto como expresión de sorderas a la autonomía y libertad, y su alienación de modos de vida consumistas y superficiales, que copian y clonan modelos de vida extranjeros, sin importar el costo humano y ambiental. Dando paso al lenguaje del poder de las tecnologías y los medios que privilegian la individualización y el sometimiento humano al mercado.

- ❖ Ante tantos actos de injusticia, violencia, desigualdad social, discriminación, intolerancia y demás formas de exclusión, los profes hemos adoptado unas cómodas sorderas, ya que ni las situaciones más aberrantes han logrado movilizar y buscar soluciones colectivas, lo cual amerita un detallado análisis de nuestro nivel de compromiso político con la educación y la humanidad. Esto implica el desacomodamiento y resignificación de aquellas verdades incuestionables que desde las estructuras de poder se han mantenido y perpetuado; donde los profes, hemos sido los parlantes perfectos de reproducción.
- ❖ Las sorderas de los profes a la libertad- autonomía, son la consecuencia de esas alas que no han sido entrenadas para volar y que ahora nos sujetan al acomodamiento y al confort, evitando la creatividad, e impidiéndonos escuchar y comprender a nuestros educandos, en sus mundos y particularidades que los hacen únicos. Por ello, nos sentimos felices en la jaula de la esclavitud que es la escuela tradicional, la rigidez, rutina y los currículos fríos y descontextualizados. Aún peor, terminamos por ser incoherentes, pregonando discursos de aparente lucha por la libertad y autonomía del sujeto, cuando en realidad somos los centinelas del poder de las sorderas a la libertad-autonomía al no cuestionar ni enfrentar el poder establecido, simplemente reproduciéndolo diariamente desde el aula. Evidenciando el miedo que nos produce el cambio, el poco interés por lo nuevo y diferente, el choque de la libertad y la posibilidad de otros mundos.
- ❖ La diversidad, comprendida desde todas sus gamas y tonos musicales, es un desafío a la verticalidad y al autoritarismo de las sociedades occidentales y el

poder hegemónico. En ella se apuesta, a un sujeto capaz de incluir y construir tejido humano, privilegiando las individualidades, singularidades, capacidades, talentos, estilos de vida, condiciones físicas, emocionales y sexuales, así como las formas de pensar y de vivir en sociedad. Nuestras estructuras de poder, mantienen un discurso aparentemente abierto a las democracias y la diversidad, no obstante, en la práctica se evidencia un contexto donde la exclusión y la marginación son la cotidianidad de la cual hacemos parte y a la que nos enfrentamos como profes.

- ❖ Existe una demanda urgente, de parte de la sociedad para que los profes, nos transformemos en verdaderos sujetos políticos del discurso y la praxis, de esta manera, movilizar y liberar el sujeto político adormecido en nuestros estudiantes. Este reto, requiere un aprendizaje menos memorístico, y obsesionado en el poder simbólico de las cifras y resultados, a un aprendizaje crítico, reflexivo, contextualizado y dispuesto a encontrar el verdadero significado del sujeto y el sentido de la vida. Las sorderas políticas, mantienen las estructuras dominantes y a su vez, el poder se asegura de mantenerlas entrelazadas a él, estas sorderas junto a las económicas son la columna vertebral de las demás categorías de sorderas halladas en este estudio. Esto hace inaplazable, que los profes, recobren su liderazgo político en las comunidades y contextos educativos con influencia directa sobre el pensamiento de las nuevas generaciones.
- ❖ Los estruendosos ruidos producidos por el concierto de numerosos instrumentos del mercado, del espectáculo y del entretenimiento, son unas sorderas económicas que mantienen al sujeto, distraído de las problemáticas sociales y ambientales, las cuales han ido reafirmando una dolorosa grieta en nuestra sociedad estratificada entre escandalosas riquezas y escalofriantes pobreza. En esta sociedad entretenida, hemos estado incluidos los profes, al ser cómplices del consumismo en mayor medida cuando nos acercamos a esos pasados juveniles y en menor medida al acercarnos a nuestra adultez. Sin embargo, se encuentran unas resistencias grupales a la alienación del mercado, pero que aún

no trascienden la práctica pedagógica cotidiana a fin de provocar la liberación del sujeto crítico que puede desencadenarse en nuestros estudiantes.

- ❖ La ruptura en los sonidos de las sonatas, refleja el hecho de que no sólo nos unen afinidades, sino también particularidades y singularidades que reafirman nuestra condición de sujetos únicos. Estas divergencias, constituyen sorderas de diferentes tonalidades que van de suaves a muy fuertes. Los desencantos como parte de este grupo de sorderas, son una actitud personal fuertemente influenciada por la cultura, la cual opera como moldeadora del pensamiento humano incluyendo sus sueños y expectativas, que al no ser satisfechas generan inconformidad y decepción, hasta conformar sorderas por desencanto hacia individuos o colectivos, grupos culturales, Instituciones y lugares o ambientes. A su vez, en estas sorderas hay un reflejo de la libertad de opinión y expresión del sujeto, de su autonomía y capacidad crítica.

- ❖ Se considera el desencanto como un estado normal al cual llega todo ser humano en algún momento de la vida ante el fuerte choque que se genera sobre el esquema mental previo que el sujeto se hace en relación con la cultura, entornos, sujetos o instituciones. La diferencia está en cómo se asumen estas sorderas, algunos se vuelven sordos frente a la realidad, adaptándose a las situaciones y circunstancias inicialmente incómodas, otros en cambio conservan un espíritu rebelde, por lo cual nunca logran acomodarse plenamente a la situación, buscando modos de vida alternos o tendientes a la transformación. No obstante, se mantiene una tensión interna que puede conducir a la negación y desconocimiento de las potencialidades que pueden estar presentes en ese “mundo del desencanto”. En el peor de los casos, genera dificultad para actuar frente a las problemáticas y dificultades, como síntoma de la desesperanza.

- ❖ Las sorderas a la guerra y la paz, son el resultado del ocultamiento de los intereses políticos y económicos que subyacen al interior de todo conflicto. Intereses cifrados en la búsqueda de la ampliación del poder, dominio sobre

territorios ricos en recursos naturales y la imposición de un país sobre otro, o de unas clases sobre otras, como sucede en Colombia. Ese ocultamiento, está mediado por unos lenguajes que desdibujan la realidad, impidiéndonos comprender las raíces de todo conflicto y la paz como algo más que un cese a la guerra. Como profes, tenemos dos caminos: reconocer las causas de la guerra y sus lenguajes, que circulan en la sociedad y en los espacios educativos, reflexionándolos, discutiéndolos y asumiendo una posición crítica frente a ellos, o por el contrario, manteniéndonos sordos frente a esto, adoptando una posición acrítica y por ende ensordeciendo a nuestros estudiantes.

- ❖ Las sorderas a la equidad entre hombres y mujeres, son una construcción sociocultural que precisa un esfuerzo por desaprender y reinventar las relaciones entre sujetos hombre-mujer en un marco de derechos humanos, donde la alteridad, realce las diferencias de género como posibilidad de potenciación del sujeto en toda su integridad. La escuela es un espacio para propiciar el nacimiento de nuevos lenguajes, que re-signifiquen el papel de la mujer en la sociedad, ya que permite repensar y modificar prácticas machistas insistentes en desconocer la capacidad intelectual y emocional de la mujer para alcanzar logros en la vida académica, política y cultural. Los profes requerimos hacer parte de esta apuesta, mediante un cambio de actitud y en las relaciones docente-estudiante y docente-docente, que irradie el reconocimiento del otro en su género.

12 Fraternal saludo de Recomendación

- ❖ Es pertinente seguir trazando el camino hasta aquí emprendido con las sorderas de los profes, ampliando sus horizontes a través de la inclusión de diálogos con los profes, estudiantes, directivos, gremios sindicales e intelectuales de otros contextos educativos caucanos, para lograr la profundización en la comprensión de este lenguaje común de las sorderas culturales y educativas, con sus orígenes y consecuencias a la humanidad.

- ❖ El estudio de las sorderas de los profes, requiere trascender hacia otras disciplinas generadoras de conocimiento, grupos, colectivos o sectores no educativos, que permita descubrir otras tonalidades y ruidos emitidos en ámbitos y espacios no escolares, para reconstruir los ensordecedores cantos de nuestra cultura caucana, sus afinidades y desafinidades, poderes gestores y alternativas conjuntas que desde el poder de la educación se logre un impacto efectivo y profundo hacia una escucha posible de la sociedad y las nuevas generaciones.
- ❖ Partiendo del reconocimiento de las sorderas como una realidad cultural que puede estar permeando a la sociedad colombiana en general y no de manera exclusiva al gremio docente, este estudio debe provocar nuevos retos investigativos en culturas diferentes a la caucana, bien sea a nivel nacional o internacional rearmando el rompecabezas de las sorderas de la humanidad.
- ❖ Las sorderas de los profes y aquellas por develar, no pueden quedarse en un estudio más de las publicaciones científicas, sino demandar debates que desde lo ideológico, político, cultural, social y ecológico, promuevan cambios de pensamiento en las actuales y futuras generaciones en el llamamiento de una humanidad justa, incluyente y diversa.
- ❖ En el entendido de las sorderas como reproductoras del poder, se hace necesario el estudio, análisis y desarrollo de posturas críticas frente a la circulación de lenguajes y discursos que desde los escenarios educativos y muy probablemente en otros aun no estudiados, nutren un contexto apropiado para el desarrollo y desencadenamiento de las sorderas en el entorno laboral, familiar y social, con el propósito de neutralizar su poder para instaurarse en la conciencia colectiva y perpetuarse.
- ❖ La escuela tradicional como reproductora de estructuras autoritarias y verticales en las cuales las sorderas son hijas y madres de una sociedad incapaz de escuchar, precisa ser reorientada hacia una pedagogía crítica, que inspirada en

los principios de Freire y de nuestros hermanos mayas Tojolabales movilice espacios democráticos y libres, donde los estudiantes puedan compartir sus visiones siendo realmente escuchados y bajo ambientes de escucha mutua se contribuya a su construcción personal.

- ❖ La introspección personal que dede el fondo de nuestro ser dejó liberar los sonidos de nuestras sorderas, fue un gran insumo en la comprensión de las sorderas de los profes, convirtiendo la investigación en un proceso de autoreflexión y cambio desde nosotros mismos, por ello es aconsejable no dejar debilitar esta novedosa forma de construcción de conocimiento (sin descartar otros insumos), ya empleada en otras tesis y tendencias modernas de investigación, sugiriendo se contemple en investigaciones relacionadas directa o indirectamente con el tema aquí estudiado.
- ❖ Son los principios de la diversidad, libertad y autonomía, formas viables de contra-lenguajes, que rupturen el poder de las sorderas en la educación y la sociedad. Por ello, se invita al mundo académico y no académico a promover estos principio desde todos los ámbitos sociales, en los cuales la educación sea un pilar fundamental para formar a los educandos en la defensa de los mismos, demanda urgente ante el incremento del matoneo escolar, prejuicios y estigmatizaciones que se viven en la sociedad colombiana cada vez con mayor fuerza.
- ❖ En relación a las sorderas políticas, el gremio docente debería hacer una reflexión profunda sobre el papel que han jugado históricamente en el estado actual de la situación del departamento del Cauca, primero en relación a su participación política y segundo, en la contribución en la generación de una conciencia crítica entre sus disentes. Generalmente se escuchan las quejas sobre la clase política y dirigente, más no hay una propuesta y apuesta por la

elección de nuevos líderes con nuevas políticas, con nuevas formas de actuar y sobre todo impregnado de honestidad. Es necesario hacer un esfuerzo en la concientización sobre la importancia de participar activamente en la toma de decisiones sobre aquello que afecta al departamento, es necesario permear por parte de los docentes, espacios de decisión sobre los temas educativos, educar y empoderar a las comunidades sobre aspectos vitales en la democracia efectiva.

- ❖ Repensarse y reflexionar sobre lo que se ha hecho, lo dejado de hacer y lo que falta por hacer, es una tarea inaplazable. Como educadores se hace imperativo conocer el aporte educativo al pensamiento crítico, a la creación de ciudadanía, al pensamiento transformador, superando el ya cacareado discurso que la educación transforma, pues luego del aumento de la escolaridad en el país (de 4.7 años en el 2002 a 7.8 años en el año 2011) es necesario conocer detrás de estas cifras – cuantitativas- el aporte conseguido en términos cualitativos: cuál es la transformación que ha logrado en la formación de ciudadanos responsables políticamente.
- ❖ Los poderes habilitan muchos lenguajes que nos hacen sordos, estos lenguajes hacen que nos tornemos déspotas con la escucha, selectivos y altaneros con el otro, por lo cual debemos pensarlos y revisarlos; no desde la poética de la creación sino desde la ciencia de la supresión lingüística, aquella que nos esta acosando.

13 Autores escuchados

- Aguirre Prada, Alba Patricia. (2012). Investigación: Lenguajes del Poder. Algunas consideraciones para el estudio del tipo de sujeto que se le entrega a la sociedad. Revista plumilla educativa. Nro. 9. Manizales. Universidad de Manizales. Colombia.
- Álzate, Guzmán, Henríquez & Meléndez. (2011). Investigación: Los olvidos de los docentes. Tesis de Maestría. Manizales. Universidad de Manizales. Colombia.
- Ausecha Mosquera Nury Soratama, Gómez Medina, Álvaro, Guerra Díaz Leyla Gissela y Zúñiga Quisoboní Elba. (2012). Pintura de portada: Desnudando nuestras sorderas. Universidad de Manizales. Manizales.
- Ausecha Mosquera Nury Soratama, Gómez Medina Álvaro, Guerra Díaz Leyla Gissela y Zúñiga Quisoboní Elba. (2012). Pintura, arte de las palabras tejidas: Preparando las huellas de las sorderas. Universidad de Manizales. Manizales. Colombia.
- Ausecha Mosquera Nury Soratama, Gómez Medina Álvaro, Guerra Díaz Leyla Gissela y Zúñiga Quisoboní Elba. (2012). Pintura de las cartas de navegación: Las huellas de las sorderas. Universidad de Manizales. Manizales.
- Ausecha Mosquera, Nury Soratama. (2012). Trabajo autobiográfico: Las sorderas de mi vida. Maestría en educación desde la diversidad. Manizales.
- Botero, Patricia. (2012). Módulo de Construcción del conocimiento social. Maestría en Educación desde la diversidad. Universidad de Manizales.
- Bustamante Pérez Gabriel Arcangel. (2010). Investigación: La modernidad Invisible en Colombia: Investigación sobre la formación ingeniera en procesos industriales como educación para la vida, el trabajo, el conocimiento y el cambio tecnológico. Facultad de Educación. Universidad de Manizales. Manizales. Colombia.
- Cárdenas Motta Humberto. (2005). Gramática de la Barbarie. Editorial: Asociación de trabajo interdisciplinario –A.T.I. Bogotá. Colombia.

- Carvalho V Rodrigo José. (2011). Investigación: La deserción Precoz y temprana en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid de la ciudad de Medellín, una mirada desde los protagonistas y el impacto en su proyecto de vida. Facultad de Educación. Universidad de Manizales. Manizales. Colombia.
- Carreño, Gastón. (2008). El pecado de ser otro. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.antropologiavisual.cl/carreno_12.htm. (Recuperado el 17 de noviembre de 2012).
- Castrillón Gómez Ismael, Gómez Mesa Juan Carlos. (2010). Investigación: Lenguajes del Poder una Mirada a la Violencia en la Educación Universitaria. Maestría en Educación Docencia. Facultad de Ciencias Sociales Humanas. Universidad de Manizales-Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Medellín. Colombia.
- Consejo Nacional de política económica y social. CONPES. Equidad de género para las mujeres. (2013). Departamento Nacional de Planeación. Bogotá. Colombia. Disponible en: <http://www.equidadmujer.gov.co/Normativa/Documents/Conpes-Social-161-de-2013-Equidad-de-Genero.pdf>. Recuperado el 25 de mayo de 2013.
- Corporación de Desarrollo de la Comunicación JOAQUÍN DE LOS ANDES. (s.f.). Breve reseña sobre aspectos fundamentales de la sordera. Disponible en: <http://www.joquindelosandes.cl/sitio/sordera.pdf>. Recuperado el 17 de noviembre de 2012.
- Chomsky, Noam. (2004). La Sordera del Imperio. Editorial Izquierda viva.
- Debor, Guy. (2005). La sociedad del espectáculo. Disponible en: www.observacionesfilosoficas.net/download/sociedadDebord.pdf.
- Faciolince, Héctor. (2011). El olvido que seremos. Editorial Planeta. Bogotá. Colombia.

- Foucault, Michel. (s.f.). Microfísica del poder. Disponible en: http://cvirtual.filosofia.cu/almacen/libros/Foucault-Michel-Microfisica-del-Poder.pdf/at_download/file. Recuperado el 6 de Mayo de 2012.
- Freire, Paulo. (2004). Pedagogía de la Autonomía. Disponible en: <http://www.bsasjoven.gov.ar/areas/salud/dircap/mat/matbiblio/freire.pdf>. Recuperado el 6 de mayo de 2012.
- Freire, Paulo. (1969). Pedagogía del Oprimido. Disponible en: <http://www.scielo.oces.mctes.pt/pdf/rle/n5/n5a14.pdf> Recuperado el 6 de mayo de 2012. Recuperado el 6 de mayo de 2012.
- Fromm, Erich. (2006). Miedo a la libertad. Editorial: Paidós. Madrid. Disponible en: http://cedum.umanizales.edu.co/contenidos/mae_diversidad_new/filosofia2_popayana_ch4/criterios_conceptuales/recursos_estudio/pdf/el_miedo_a_la_libertad.pdf. (Recuperado el 28 de Mayo de 2013).
- Galeano, Eduardo. (1998). Patas arriba. La escuela del mundo al revés. Disponible en: http://search.softonic.com/MOY00279/tb_v1?q=mundo+patas+arriba+de+galeano+eduardo&SearchSource=acp2&sbc=0&au=1&sbp=top&clientType=0. (Recuperado el 28 de Mayo de 2013).
- García Márquez, Gabriel. (2002). Vivir para Contarla. Disponible en: <http://www.moreliain.com/secciones/CULTYTRAD/libros/Gabriel%20Garcia%20Marquez%20-%20Vivir%20para%20contarla.pdf>. Recuperado el 2 de febrero de 2013.
- García Márquez Gabriel. (1981). Crónica de una muerte anunciada. Editorial La Oveja Negra Ltda. Cali.
- Gómez Medina, Álvaro. (2012). Trabajo Autobiográfico: La historia de mi vida. Maestría en educación desde la diversidad. Universidad de Manizales. Popayán.

- Gómez Nashiki, Antonio. (2005). Violencia e institución educativa. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14002605>. (Recuperado el 19 de mayo de 2013).
- González González, Miguel. (2011). ¿Qué entendemos por libertad en Latinoamérica? Promesas y posibilidades, filosofar la educación. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales. Disponible en: http://invisibles.org.ar/blog/wp-content/uploads/2011/08/%C2%BFQu%C3%A9-entendemos-por-libertad-en-Latinoam%C3%A9rica_-promesas-y-posibilidades-filosofar-la-educaci%C3%B3n-Miguel-Gonz%C3%A1lez.pdf . Consultado el 1 de Mayo de 2012.
- González González, Miguel. (2011). Macroproyecto: Lenguajes del Poder. Manizales. Colombia: Universidad de Manizales.
- González González, Miguel Alberto. (2012). Falacias de la igualdad y precariedades de la libertad. Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, Miguel Alberto. (2013). Módulo Filosofía de la Diversidad II. Popayán. Universidad de Manizales.
- Guarín Jurado, G. (2011). [*Modernidad Positiva. Modernidad Crítica*](#). Módulo Modernidad crítica: fundamentos epistémico-metodológicos. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales.
- Guerra Díaz Leyla Gissela. (2012). Trabajo autobiográfico Vivir para contarlo. Maestría en educación desde la diversidad. Colombia: Universidad de Manizales.
- Habermas, Jürgen. (1998). Teoría de la acción comunicativa. Tomo 2. Madrid: editorial Taurus.
- Hernández, G. & Carreño, M. T. (2011). [*El énfasis en la diferencia: la multiculturalidad*](#). Módulo Cultura Global Vs. Multiculturalidad. Universidad de Manizales. Manizales: CEDUM.

- Jiménez Amaya Édgar Alberto. (2010). Investigación: Efectos de la educación en superior en Colombia. Universidad de Manizales. Colombia.
- Kant, Inmanuel. (1784). ¿Qué es la ilustración?. Disponible en: <http://pioneros.puj.edu.co/lecturas/interesados/QUE%20ES%20LA%20ILUSTRACION.pdf>. (Recuperado el 26 de junio de 2013).
- Korol, Claudia. (2008). Lanzas y Letras. Revista crítico científica cultural. Volumen No. 23.
- Lenkersdorf, Carlos. (2008). Aprender a escuchar. Editorial: Plaza y Valdés.
- Luján, Nestor. (1979). El Corán bañado en sangre. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>. Edición martes 17 de Abril de 1979, pag.5 (Recuperado en Agosto 14 de 2012).
- Martínez Vélez, Ana Ruth. (2010). Investigación: Didáctica Creativa: Sentido y resignificación del acto educativo. Universidad de Manizales. Manizales. Colombia.
- Max-Neef, Manfred. (1993). Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Montevideo. Uruguay: Editorial Nordan-Comunidad.
- Moreno Medina Lucía, Vargas Plazas Luz Mary, Conde Masías Olga Lucía. (2012). Investigación: Lenguajes del poder: ¿Qué tipo de sujeto se está formando para la sociedad desde el aula de clase? Revista plumilla educativa. Nro. 9. Manizales, Universidad de Manizales. Colombia.
- Motta Castro Javier Alberto, Burbano Cleves Luis Alfonso, Perdomo Serrano Diana Carolina. (2012). Investigación: El docente: Una aproximación a sus miedos. Revista plumilla educativa. Nro. 9. Manizales: Universidad de Manizales. Colombia.
- Muñoz Bertha, Meneses Alex & Londoño María. (2010). Investigación: Configuraciones de Poder en Educación Superior. Tesis de maestría. Manizales: Universidad de Manizales.

- Muñoz Fernández, Jorge. (s.f). Coordenadas poéticas. Editorial Popayán Positiva. Popayán. Colombia.
- Nietzsche, *Friedrich* (S.F.). Ecce homo. Disponible en:
<http://www.logiamediodia.com/Mediodia/wpcontent/uploads/2011/04/Friedrich-Nietzsche-Ecce-Homo.pdf>. Recuperado el 12 de julio de 2012.
- Ospina, William. (2001). Lo que se gesta en Colombia. Editorial Dann Regional. Medellin. Colombia.
- Pabón Serrato, Sabina. (2009). “La discapacidad auditiva. ¿Cómo es el niño sordo?”. Disponible en:
http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_16/SABINA_PABON_2.pdf. Recuperado el 15 de noviembre de 2012.
- Packer, Martín. (2010). La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana. Disponible en:
<http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneutica.pdf>. Recuperado el 19 de agosto de 2012.
- Patiño, G. (2011). *La atención a la diversidad en el contexto del aula de clase.* Módulo Alternativas pedagógicas. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales.
- Pineda, Jaime. (2012). Módulo de Filosofía en la diversidad I. Maestría en educación desde la diversidad. Universidad de Manizales.
- Quijano, Olver. (2011). Eufemismos. Editorial Universidad del Cauca. Popayán Colombia.
- Quintar, Estela. (2012). Seminario sobre Didácticas no parametrales. Maestría en educación desde la diversidad. Universidad de Manizales.
- Restrepo García, Paula Andrea. (2012). Módulo de Educación para la diversidad. Maestría en educación desde la diversidad. Universidad de Manizales.

- Romano, Vicente. (2007). La Intoxicación Lingüística. El uso perverso de la lengua. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/71900.pdf>. Consultado el 14 de Febrero del 2013.
- Rorty, Richard. (1995). La justicia como lealtad ampliada. Disponible en: <http://www.worcel.com/archivos/6/Rorty,%20Richard%20%20La%20justicia%20com%20lealtad%20ampliada.pdf>. Consultado el 18 de abril de 2013.
- Sánchez Chinchilla, Walter Abel. (2010). Investigación: La universidad ante la realidad social. Un Mea Culpa Pedagógico, una mirada crítica autobiográfica como docente. Universidad de Manizales. Colombia.
- Santa Biblia. (2000). Sociedades Bíblicas Unidas. Colombia: Editorial Imprelibros S.A.
- San Juan, Nicolás. El diario de Ana Frank. Ediciones: Maan, S.A. de CV. México.
- Santos Guerra, Miguel A. (Marzo 2010). EDUCAR Y ORIENTAR EN LA DIVERSIDAD. (2010). Ponencia. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/30721687/Ponencia-Educар-y-Orientar-en-la-diversidadd-V-encuentro-nacional-de-Orientacion-Sevilla-2010> . Consultado el 14 de febrero de 2013 de la página web de Scribd.
- Saramago, José. (2001). Ensayo sobre la ceguera. Editorial Alfaguara. Madrid. España.
- Savater, Fernando. (1997). El valor de educar. Bogotá: editorial Ariel.
- Schragar, Orlando. (1983). Orientaciones diagnósticas y medicorreperativas de las discapacidades auditivas en la infancia y la niñez que afectan el aprendizaje. Disponible en: http://www.munitel.cl/file_admin/archivos_munitel/disca/disca38.pdf. Consultado el 20 Agosto de 2013.

- Serna, Arles Fredy. (2011). Módulo de investigación sistémico compleja. Maestría en educación desde la diversidad. Universidad de Manizales.
- Subiela, Eliseo y otros. Película: Hombre mirando al sudeste. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=Wp4tDmtPjHI>
- Tamayo Sánchez, David. (2010). Investigación: Resiliencia, Opera Prima en la Esperanza. Maestría en Educación Docencia. Facultad de Educación. Universidad de Manizales. Manizales. Colombia.
- Vargas Llosa, Mario. (2012). La civilización del espectáculo. Colombia: editorial Alfaguara.
- Villalobos Barrantes, Marietta. (2012). Investigación: La violencia dentro de las instituciones educativas: una realidad ignorada. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66624662011>. (Recuperada el 19 de mayo de 2013).
- Villareal Quinayas, Marta Ruby. (2012). Investigación: Las metáforas de los jóvenes escolares: Eros y Tánatos. Tesis de maestría. Manizales: Universidad de Manizales.
- Yepes Ocampo, Juan Carlos. (2010). Los educadores y la política. Intelectualidad, academia y política: Una trama de relaciones en la encrucijada frente al desarrollo, Revista Jurídica No. 12, 327-336.
- Zuleta, Estanislao. (2009). Educación y democracia. Un campo de combate. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores
- Zúñiga Quisoboní, Elba (2012). Autobiografía. Cauca: Universidad de Manizales.